

OVER 4 MILLION "BE" BOOKS IN PRINT

BE

COMFORTED

FEELING SECURE IN THE ARMS OF GOD

OT

COMMENTARY

ISAIAH

Warren W. Wiersbe

FOREWORD BY KEN BAUGH



OVER 4 MILLION "BE" BOOKS IN PRINT

BE

COMFORTED

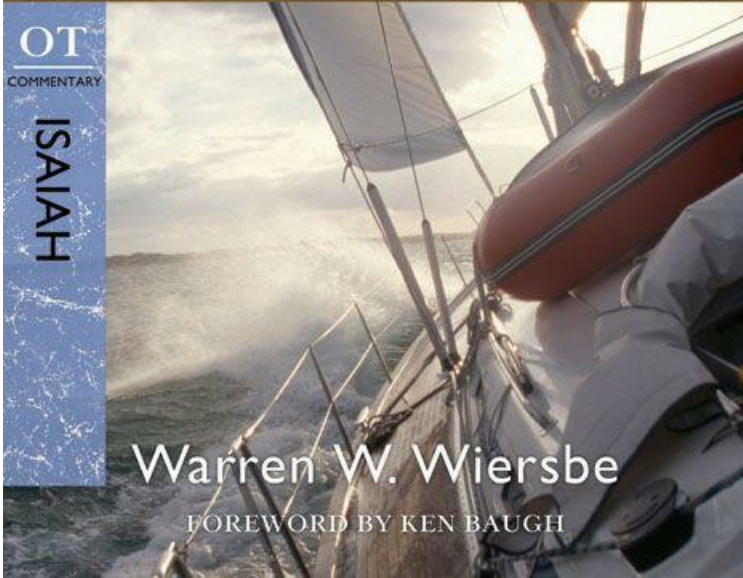
FEELING SECURE IN THE ARMS OF GOD

OT
COMMENTARY

ISAIAH

Warren W. Wiersbe

FOREWORD BY KEN BAUGH



BE

COMFORTED

FEELING SECURE IN THE ARMS OF GOD

OT COMMENTARY

ISAIAH

Warren W. Wiersbe

David©Cook
transforming lives together

Ser Consolado
Publicado por David C Cook
4050 Lee Vance View
Colorado Springs, CO 80918 EE.UU.

David C Cook Distribución Canadá
55 Woodslee Avenue, París, Ontario, Canadá N3L 3E5

David C Cook Reino Unido, Kingsway Communications
Eastbourne, East Sussex BN23 6NT, Inglaterra

El logotipo del círculo gráfico C es una marca registrada de David C Cook.

Todos los derechos reservados. Excepto breves extractos para fines de revisión,
Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o utilizada en ninguna forma.
sin permiso por escrito de la editorial.

A menos que se indique lo contrario, las citas de las Escrituras están tomadas de la versión King James de la Biblia. (Dominio público.) Las citas de las Escrituras marcadas NVI están tomadas de la *Santa Biblia, Nueva Versión Internacional* ®. *NIV* ®. Copyright © 1973, 1978, 1984 por International Bible Sociedad. Utilizado con permiso de Zondervan. Todos los derechos reservados; TLB se toman de *la Living Bible*, © 1971, Tyndale House Publishers, Wheaton, IL 60189. Usado con permiso; NKJV se toman de la Nueva Versión King James. Copyright © 1982 por Thomas Nelson, Inc. Usado con permiso. Todos los derechos reservados; JB están extraídos de la *Jerusalén Biblia*, copyright © 1966 por Darton, Longman & Todd Ltd. y Doubleday & Co., una división de Bantam Doubleday Dell Publishing Group, Inc. Reproducido con permiso.

LCCN 2009923009
ISBN 978-1-4347-6615-1
eISBN 978-0-7814-0098-5

© 1992 Warren W. Wiersbe

Primera edición de *Be Comforted* by Warren W. Wiersbe publicada por Victor Books®
en 1992 © Warren W. Wiersbe, ISBN 0-89693-797-6

El equipo: Karen Lee-Thorp, Amy Kiechlin, Jack Campbell y Susan Vannaman
Diseño de la portada de la serie: John Hamilton Design
Foto de portada: Getty Images
Preguntas de estudio: Susan Moroney

Segunda Edición 2009

CONTENIDO

[La gran idea](#) : una introducción para *Ser consolado* por Ken Baugh

[Una palabra del autor](#)

1. [El Señor es la salvación](#) (Introducción a Isaías)
 2. Se [busca: un profeta](#) (Isaías 1—6)
 3. ¡[Dios está con nosotros!](#) (Isaías 7-12)
 4. [El Profeta Cargado](#) (Isaías 13—23)
 5. [Un refugio de la tormenta](#) (Isaías 24-27)
 6. [Nubes de tormenta sobre Jerusalén](#) (Isaías 28—31)
 7. [Choque futuro y gloria futura](#) (Isaías 32—35)
- Interludio: el [rey Ezequías](#) (Isaías 36—39)
8. ¡[Dios salve al rey!](#) (Isaías 36-39)
- Interludio: "[El libro de la consolación](#)" (Isaías 40-66)
9. ¡[Qué grande eres!](#) (Isaías 40-48)
 10. [Este es el siervo de Dios](#) (Isaías 49: 1—52: 12)
 11. [Escalada del Monte Everest](#) (Isaías 52: 13—53: 12)
 12. [Promesas y castigos](#) (Isaías 54-59)
 13. [El reino y la gloria](#) (Isaías 60-66)

La gran idea

Una introducción para *ser consolado*
por Ken Baugh

Su nombre era Sir Ernest Henry Shackleton. Su objetivo era liderar la primera expedición a través del continente del polo sur, conocida como la Antártida. Sin embargo, antes de que terminara esta expedición, Shackleton y su tripulación se enfrentaron a vientos con fuerza de más de 150 millas por hora, temperaturas escalofriantes de 100 grados bajo cero, mares de 80 pies, hambre y los días opresivamente oscuros del invierno antártico. En su libro *Endurance: El increíble viaje de Shackleton*, Alfred Lansing describe esta oscuridad:

En todo el mundo no hay desolación más completa que la noche polar. Es un retorno a la edad de hielo: no hay calor, no hay vida, no hay movimiento. Solo aquellos que lo han experimentado pueden apreciar lo que significa estar sin sol día tras día y semana tras semana. Pocos hombres que no estén acostumbrados a él pueden combatir sus efectos por completo, y ha enloquecido a algunos hombres. (p. vii)

Y, sin embargo, a pesar de estas condiciones, nada podría preparar a la tripulación de Shackleton para la devastadora destrucción de su nave, llamada acertadamente la *Resistencia*. El *Endurance* quedó atrapado en el mar helado de Weddell y obligó a la tripulación a sobrevivir en condiciones extremas durante todo el invierno antártico. Sin embargo, una vez que comenzó el deshielo de primavera, en lugar de ser liberado de su prisión congelada, el barco fue aplastado por grandes bloques de hielo flotante. Estos dañaron el casco más allá de la reparación y dejaron a la expedición entera varada.

Montando todo el coraje y la fuerza que pudieron reunir, los hombres cargaron en los tres botes salvavidas restantes y comenzaron a remar hacia la Isla Elefante, a 100 millas de distancia. Cuando llegaron a la isla, era la primera vez en 497 días que se encontraban en tierra firme. Pero su prueba aún no había terminado. Elephant Island estaba fuera de los principales canales de envío, y nadie sabía que estaban allí, por lo que no tenían ninguna esperanza de rescate. Su única oportunidad de supervivencia era agregar una vela improvisada a uno de los botes salvavidas e intentar navegar desde la Isla Elefante a la estación de balleneros de Georgia del Sur.

Solo hubo un pequeño problema con esto: ¡Georgia del Sur estaba a 800 millas de distancia! Resuelto a salvar a sus hombres, el Capitán Shackleton eligió a otros cuatro y zarpó hacia el sur de Georgia el 24 de abril, prometiendo a los que dejaba atrás que regresaría por ellos. Milagrosamente, el 9 de mayo, avistaron el sur de Georgia, pero los vientos hicieron imposible un aterrizaje, por lo que esperaron hasta la mañana. Durante la noche, un huracán en toda regla golpeó, y pensaron que era el final. Pero de nuevo, por algún milagro sobrevivieron a la noche a la deriva en su bote salvavidas y aterrizaron en la costa sur desocupada de Georgia del

Sur a la mañana siguiente. Ante el temor de que salir al mar de nuevo para llegar a la estación de caza de ballenas fuera demasiado peligroso, Shackleton cruzó a pie una tierra que nunca antes se había intentado.

Sin demora, organizó una fiesta de rescate para conseguir a los hombres que había dejado en la Isla Elefante, pero sus tres primeros intentos fracasaron debido a los mares violentos y el mal tiempo. Finalmente, consiguió un pequeño remolcador de la Armada de Chile y rescató a los veintidós de sus hombres varados. Shackleton había cumplido su promesa de regresar. ¡Guauu! Qué increíble historia de coraje y devoción. Shackleton quería tanto a sus hombres que arriesgó su vida numerosas veces para salvarlos.

Las pruebas que rodean este evento en la vida de Sir Ernest Shackleton me recuerdan la Gran Idea que se encuentra en todo el libro de Isaías, a saber, que el Señor salva. Según Isaías, Jesús es el Salvador que viene, el Salvador que vino y el Salvador que regresará algún día. Echemos un vistazo a estas tres dinámicas con respecto a nuestro Dios que salva en el libro de Isaías.

Primero, Isaías dijo que venía un Salvador (predicho en Isaías 7:14; 9: 6–7; cumplido en Mateo 1: 18–25). Dijo que este Salvador vendría a través de la línea de Jesse, el padre del rey David (predicho en Isaías 11: 1; cumplido en Lucas 3:23, 32). Isaías registró estas profecías setecientos años antes del nacimiento de Jesús. Jesucristo es el Mesías, nuestro Salvador a quien Isaías dijo que vendría.

Segundo, Isaías dijo lo que le sucedería al Salvador una vez que viniera. El Salvador realizaría milagros (predicho en Isaías 35: 5–6; cumplido en Mateo 9:35). Sería rechazado por su propio pueblo (predicho en Isaías 53: 3; cumplido en Juan 7: 5, 48). Él permanecería en silencio ante sus acusadores (predicho en Isaías 53: 7; cumplido en Mateo 27:12). Sería herido y magullado (predicho en Isaías 53: 5; cumplido en Mateo 27:26), golpeado y escupido (predicho en Isaías 50: 6; cumplido en Mateo 26:67). Oraría por sus perseguidores (predicho en Isaías 53:12; cumplido en Lucas 23:34). Él sería crucificado con dos ladrones (predicho en Isaías 53: 9; cumplido en Mateo 27:38). Lo enterrarían en la tumba de un hombre rico (predicho en Isaías 53: 9; cumplido en Mateo 27: 57–60). Una vez más, Jesús fue el que cumplió todas estas profecías, y lo hizo para pagar el precio por mi pecado y el tuyo, para que a través de la fe en Él podamos obtener el perdón y la vida eterna. Jesucristo es el Mesías, nuestro Salvador que Isaías dijo que vendría a sufrir y morir en nuestro lugar.

Finalmente, Isaías dijo que el Salvador regresará un día para establecer un reino literal en la tierra e iniciar un tiempo de prosperidad, paz y gozo (Isaías 2: 2–5; 32: 1–8; 35). La Biblia describe este tiempo como el reino milenarismo en el que Jesús reinará personalmente en la tierra por mil años. Jesús hizo dos promesas increíbles a sus seguidores. Primero, prometió que después de resucitar de entre los muertos, iría a preparar un lugar para nosotros en la casa de su Padre. Y segundo, Jesús prometió que volvería por nosotros, para llevarnos a estar con Él para siempre (Juan 14: 1–4). Esto significa que cuando Jesús regrese a la tierra, también reinaremos con Él (Zac. 14: 9; 2 Tim. 2:12). No importa lo que suceda en esta vida, amigo mío, nada puede cambiar el hecho de que nuestro Dios nos ha salvado y que en Él tenemos una esperanza y un futuro gloriosos. Como he escuchado al Dr.

Los comentarios del Dr. Wiersbe han sido una fuente de orientación y fortaleza para mí durante los muchos años en que he sido pastor. Su estilo único no es demasiado académico, sino teológicamente sólido. Él explica las verdades profundas de las Escrituras de una manera que todos pueden entender y aplicar. Si usted es un erudito de la Biblia o un creyente completamente nuevo en Cristo, se beneficiará, como lo he hecho yo, de las ideas de Warren. Con su Biblia en

una mano y el comentario del Dr. Wiersbe en la otra, podrá desentrañar con precisión las profundas verdades de la Palabra de Dios y aprender cómo aplicarlas a su vida. Bebe profundamente, amigo mío, de las verdades de la Palabra de Dios, porque en ellas encontrarás a Jesucristo, y hay libertad, paz, seguridad y gozo.

—Ken Baugh
Pastor de la iglesia comunitaria de Coast Hills
Aliso Viejo, California

Una palabra del autor

"Isaías es genial por dos razones", escribió William Sanford LaSor en su fascinante libro *Grandes personalidades del Antiguo Testamento* (Revell, 136): "Vivió en días trascendentales, en días críticos de agitación internacional, y escribió lo que muchos consideran Sé el mejor libro del Antiguo Testamento".

"Vemos a Isaías moverse con dignidad sin miedo a través del caos de su día", escribió EM Blaiklock, "firme en su fe tranquila, seguro en su Dios" (*Handbook of Bible People*, Scripture Union, 329).

En un momento en que los imperios subían y bajaban y su nación estaba en peligro, Isaías escribió: "Al regresar y descansar, serás salvo; en quietud y confianza será vuestra fuerza" (30:15 NKJV). Y cuando una nueva generación enfrentó la ardua tarea de reconstruir una nación arruinada, fueron las palabras de Isaías el profeta lo que les dio valor: "Pero aquellos que esperan en la L ORD renoverán su fuerza; se levantarán con alas como las águilas, correrán y no se cansarán, caminarán y no se desmayarán" (40:31 NVI).

Isaías es el profeta que necesitamos escuchar hoy cuando clama el mensaje de Dios por encima del estruendo de la agitación mundial: "¡Confort, sí, consuela a mi pueblo!" (40: 1 NKJV). La palabra inglesa *confort* viene de dos palabras latinas que juntas significan "con fuerza". Cuando Isaías nos dice: "¡Confortate!" No es una palabra de lástima sino de poder. El consuelo de Dios no nos debilita; nos fortalece. Dios no nos está complaciendo, sino que nos da poder. "En tranquilidad y confianza será tu fuerza".

Al estudiar el libro de Isaías, nos encontraremos no solo con este destacado profeta, sino también con algunos reyes y gobernantes poderosos; y seremos testigos del surgimiento y la caída de reinos magníficos. Veremos al pueblo de Dios castigado y luego restaurado. Pero por encima de todo, veremos al Señor Jesucristo, el "Siervo sufriente" de Dios, como lo hace la voluntad de Dios y sufre y muere por los pecados del mundo.

Mi propia fe en Dios se fortaleció al caminar con Isaías durante los meses que escribí *Confortaos*. Confío en que su fe también se fortalecerá, ya que juntos escuchamos la Palabra de Dios a través del profeta Isaías.

—Warren W. Wiersbe

UN ESQUEMA SUGERIDO DEL LIBRO DE ISAÍAS

Tema: La salvación (liberación) del Señor.

Verso clave: Isaías 1:18.

I. Condena (Isaías 1—39)

A. Sermones contra Judá e Israel (Isaías 1—12)

B. Las cargas del juicio contra los gentiles (Isaías 13—23)

C. Canciones sobre la gloria futura (Isaías 24-27)

D. Los males del juicio venidero de Asiria (Isaías 28-35)

E. Interludio histórico (Isaías 36—39)

1. Ezequías liberado de Asiria (Isaías 36-37)

2. Ezequías engañado por Babilonia (Isaías 37-38)

II. Consolación (Isaías 40-66)

A. La grandeza de Dios (Isaías 40-48) (el Padre contra los ídolos)

B. La Gracia de Dios (Isaías 49—57) (el Hijo, el Siervo de Dios)

C. La gloria de Dios (Isaías 58-66) (el Espíritu y el reino)

Capítulo uno

El Señor es la salvación

(Introducción a Isaías)

Una vez se le pidió a Sir Winston Churchill que le diera las calificaciones que una persona necesita para tener éxito en la política, y él respondió: "Es la capacidad de predecir lo que sucederá mañana, la próxima semana, el próximo mes y el próximo año. Y luego tener la capacidad de explicar por qué no sucedió".

Debido a que los profetas de Dios estaban correctos todo el tiempo, no tenían que explicar sus errores. "Si lo que un profeta proclama en nombre del SEÑOR no se lleva a cabo o se hace realidad", escribió Moisés, "ese es un mensaje que el SEÑOR no ha pronunciado" (Deut. 18:22 NVI). "A la ley y al testimonio", escribió Isaías, "si no hablan según esta palabra, es porque no hay luz en ellos" (8:20). Isaías era un hombre que tenía la luz de Dios, y no temía dejarla brillar.

Antes de examinar el texto de la profecía de Isaías, conozcamos los antecedentes del libro para que podamos entender mejor al hombre y sus tiempos.

EL HOMBRE

El nombre Isaías significa "salvación del Señor", y la salvación (liberación) es el tema clave de su libro. Escribió sobre cinco actos diferentes de liberación que Dios realizaría: (1) la liberación de Judá de la invasión asiria (capítulos 36-37); (2) la liberación de la nación del cautiverio babilónico (cap. 40); (3) la futura liberación de los judíos de la dispersión mundial entre los gentiles (capítulos 11-12); (4) la liberación de los pecadores perdidos del juicio (cap. 53); y (5) la liberación final de la creación de la esclavitud del pecado cuando se establece el reino (caps. 60; 66: 17ff.).

Había otros hombres judíos llamados Isaías, por lo que el profeta se identificó siete veces como "el hijo de Amoz", que no debe confundirse con "Amos" (véase 1: 1; 2: 1; 13: 1; 20: 2; 37: 2, 21; 38: 1). Isaías estaba casado y su esposa se llamaba "la profetisa" (8: 3), ya sea porque estaba casada con un profeta o porque compartía el don profético. Él engendró a dos hijos cuyos nombres tienen un significado profético: Shearjashub ("un remanente regresará", 7: 3) y Maher-shalal-hash-baz ("rápido para saquear, rápido al botín", 8: 1-4, 18). Los dos nombres hablan del juicio y la restauración de la nación, dos temas importantes en la profecía de Isaías.

Isaías fue llamado a su ministerio "en el año en que murió el rey Uzías" (6: 1), que fue del 739 a. Isaías ministró durante los reinados de Jotam, Acaz y Ezequías, quienes murieron en 686. La tradición dice que Manasés, el sucesor del rey Ezequías, mató a Isaías al cortarlo por la mitad (Hebreos 11:37), pero no hay registro de esto en las escrituras.

¿Qué clase de hombre era el profeta Isaías? A medida que lea su profecía, descubrirá que él era un hombre en contacto con Dios. Vio al Hijo de Dios y la gloria de Dios (cap. 6; Juan 12:41), escuchó el mensaje de Dios y trató de devolver a la nación a Dios antes de que fuera demasiado tarde.

Isaías era un hombre que amaba a su nación. La frase "mi gente" se usa al menos veintiséis veces en su libro. Era un patriota con un verdadero amor por su país, suplicándole a Judá que regresara a Dios y advirtiéndolo a los reyes cuando su política exterior era contraria a la voluntad de Dios. El líder político estadounidense Adlai Stevenson llamó al patriotismo "no es un estallido de emoción breve y frenética, sino la dedicación tranquila y constante de una vida". No estaba pensando en Isaías cuando dijo eso, pero las palabras de Stevenson describen perfectamente al profeta y su obra. .

También era un hombre que odiaba el pecado y simulaba la religión. Su nombre favorito para Dios es "El Santo de Israel", y lo usa veinticinco veces en su libro. (Se usa solo cinco veces en el resto del Antiguo Testamento). Miró a las concurrencias del templo y gritó: "Han abandonado al SEÑOR, han provocado la ira del Santo de Israel, se han ido lejos hacia atrás" (1: 4). Examinó las políticas de los líderes y dijo: "¡Ay de los que van a Egipto por ayuda ... pero no buscan al Santo de Israel, ni buscan al SEÑOR!" (31: 1). Jehová era santo, pero la nación era pecadora, e Isaías llamó a la gente a arrepentirse.

Isaías era ciertamente un hombre valiente. Sin temor a denunciar a reyes y sacerdotes, y inquebrantable cuando la opinión pública iba en contra de él, declaró audazmente la Palabra de Dios. Durante tres años, Isaías solo usó un taparrabos para dramatizar la victoria de Asiria sobre Egipto (cap. 20). Al hacerlo, esperaba obtener la atención de las personas ciegas ante el peligro de su país.

Era un hombre hábil para comunicar la verdad de Dios. No contento con simplemente declarar hechos, Isaías vistió esos hechos con un lenguaje llamativo que atraería la atención de un pueblo ciego y sordo a la verdad espiritual (6: 9-10). Comparó a la nación con un cuerpo enfermo (1: 5-6), una ramera (v. 21), un viñedo inútil (cap. 5), un muro abultado a punto de caer (30:13) y una mujer en travail (66: 8). Asiria, el enemigo, vendría como una corriente hinchada (8: 7-8), un enjambre de abejas (7:18), un león (5:29) y un hacha (10:15). Al igual que nuestro Señor Jesucristo, Isaías sabía cómo estimular la imaginación de sus oyentes para que pudiera despertar su interés y enseñarles la verdad de Dios (Mateo 13: 10-17).

LAS MONARQUÍAS

Isaías profetizó durante los días de "Uzías, Jotam, Acáz y Ezequías, reyes de Judá" (1: 1). La nación se había dividido después de la muerte de Salomón (1 Reyes 12), pero el sacerdocio y el trono davídico pertenecían a Judá. Las diez tribus del norte formaron el reino de Israel (Efraín), con Samaria como su ciudad capital, y Benjamín y Judá se unieron para formar el reino de Judá, con Jerusalén como su ciudad capital. Aunque Isaías predijo la caída de Israel a Asiria (cap. 28), que ocurrió en 722 aC, su enfoque principal estaba en Judá y Jerusalén (1: 1).

Uzías también se llama Azarías. A la edad de dieciséis años, se convirtió en coregente con su padre, Amasías, y estuvo en el trono durante cincuenta y dos años (792-740). Cuando su padre

fue asesinado en 767, Uzías se convirtió en el único gobernante y llevó a la nación a sus días más grandes desde David y Salomón (2 Reyes 14: 17–22; 15: 1–7; 2 Cron. 26: 1–15). "Pero cuando él era fuerte, su corazón fue elevado a su destrucción" (2 Crón. 26:16). Intentó entrometerse en el ministerio del sacerdote en el templo, y Dios lo juzgó golpeándolo con lepra. Fue en el año en que murió el rey Uzías que Isaías fue llamado a ministrar (Isaías 6: 1).

Jotham era coregente después de que su padre se convirtiera en un leproso y su historial como rey fuera bueno (2 Reyes 15: 32–38; 2 Crón. 27). Reinó durante veinte años, y fue durante su época cuando el Imperio asirio comenzó a emerger como un poder nuevo y amenazador. Durante los últimos doce años del reinado de Jotham, su hijo Acaz sirvió como corresponsal, pero Acaz no era uno de los reyes buenos de Judá.

Acaz forjó alianzas políticas que finalmente llevaron a Judá a la esclavitud de Asiria (2 Reyes 16; 2 Cron. 28). Judá fue amenazada repetidamente por Egipto desde el sur y Siria e Israel desde el norte, y Acaz dependió de una alianza con Asiria para protegerse. Isaías le advirtió a Acaz que sus alianzas con los gentiles impíos no funcionarían, y él alentó al rey a poner su confianza en el Señor (Isaías 7).

Ezequías reinó cuarenta y dos años y fue uno de los reyes más grandes de Judá (2 Reyes 18—20; 2 Crón. 29—32). Él no solo fortaleció la ciudad de Jerusalén y la nación de Judá, sino que también llevó a la gente de regreso al Señor. Él construyó el famoso sistema de agua que todavía existe en Jerusalén.

El ministerio de Isaías abarca un período de más de cincuenta años, desde 739 aC (la muerte de Uzías) hasta 686 aC (la muerte de Ezequías), y probablemente se extendió a los primeros años del reinado del rey Manasés. Fue un momento difícil de agitación internacional, cuando primero un poder y luego otro amenazaron a Judá. Pero los mayores peligros no estaban fuera de la nación: estaban dentro. A pesar del liderazgo piadoso del rey Ezequías, Judá no tuvo más reyes piadosos. Uno por uno, los sucesores de Ezequías llevaron a la nación a una decadencia política y espiritual, que terminó en cautiverio en Babilonia.

El expositor británico G. Campbell Morgan dijo: "Toda la historia del profeta Isaías, tal como se nos revela en este único libro, es la de un hombre que habló a una era de falta de atención o a una era que, si está atenta, se burlaba". él y se negó a obedecer su mensaje, hasta que, cuando el período profético se acercaba a su fin, preguntó con angustia: "¿Quién ha creído nuestro informe? ¿Y a quién se ha revelado el brazo del Señor?" (Westminster Pulpit , vol. 10, p. 10)

El mensaje

Isaías abrió su libro con una serie de sermones que denuncian el pecado: los pecados personales de las personas (capítulos 1 a 6) y los pecados nacionales de los líderes (capítulos 7 a 12). En estos mensajes, advirtió sobre el juicio y pidió el arrepentimiento. Los profetas Amós y Oseas predicaban mensajes similares a la gente del reino del norte, advirtiéndoles que el tiempo se estaba acabando.

¡Pero las naciones gentiles alrededor de Judá e Israel no eran inocentes! En los capítulos 13 al 23, Isaías denunció a esas naciones por sus pecados y advirtió del juicio de Dios. Israel y Judá habían pecado contra la ley de Dios y eran aún más culpables que sus vecinos, pero las naciones

gentiles no escaparían de la ira de Dios. En la forma en que se habían comportado, estas naciones habían pecado contra la conciencia (Rom. 2: 1–16) y contra la decencia humana. El profeta Amós predicaba el mismo mensaje en el reino del norte, pero primero denunció a los gentiles y luego advirtió a los judíos (Amós 1—2).

Al estudiar el libro de Isaías, descubrirá que el profeta entremezcla mensajes de esperanza con palabras de juicio. Dios recuerda su misericordia incluso cuando declara su ira (Hab. 3: 2), y le asegura a su pueblo que tienen una "esperanza y un futuro" (Jer. 29:11 NVI). Isaías 24—27 está dedicado a "canciones de esperanza" que describen la gloria del futuro reino. Isaías vio un día en que los dos reinos de Israel y Judá regresarían a la tierra, se reunirían y serían redimidos, y entrarían en las bendiciones del reino prometido.

Los capítulos 28 a 35 se centran en la inminente invasión asiria de Israel y Judá. Israel sería destruido y las diez tribus se asimilarían al Imperio asirio. (Este es el origen de los samaritanos, que eran en parte judíos y en parte gentiles). Judá sería invadida y devastada, pero Jerusalén sería liberada por el Señor.

En este punto de su libro, Isaías pasó de la profecía a la historia y se centró en dos eventos clave que ocurrieron durante el reinado del rey Ezequías: la liberación milagrosa de Dios de los asirios en Jerusalén (capítulos 36-37), y la cooperación insensata de Ezequías con la Babilonios (capítulos 38-39). Esta sección constituye una transición de un énfasis en Asiria a un énfasis en Babilonia, ya que los últimos veintisiete capítulos anticipan el regreso del resto judío del cautiverio babilónico.

Los rabinos judíos llaman a Isaías 40—66 "El libro de la consolación", y su descripción es precisa. Dirigidos originalmente a los desanimados exiliados judíos que regresan a una tierra empobrecida y un templo en ruinas, estos capítulos han brindado consuelo y esperanza al pueblo de Dios en todas las épocas y en todas las situaciones difíciles. La palabra hebrea traducida como "consuelo" también significa "arrepentirse". Dios trae consuelo, no a las personas rebeldes, sino a las personas arrepentidas.

La disposición de los capítulos 40-66 no es accidental. "El Libro de la Consolación" se divide en tres secciones; cada uno se enfoca en una Persona diferente de la Deidad y un atributo diferente de Dios. Los capítulos 40-48 exaltan la grandeza de Dios Padre; capítulos 49 al 57, la gracia de Dios Hijo, el Siervo sufriente de Dios; y los capítulos 58 al 66, la gloria del reino futuro cuando el Espíritu se derrama sobre el pueblo de Dios. Note las referencias al Espíritu en 59:19, 21; 61: 1; y 63: 10–11, 14.

Siervo es una de las palabras clave en esta segunda sección del libro de Isaías. La palabra se usa diecisiete veces y tiene tres referentes diferentes: la nación de Israel (41: 8–9; 43:10); Ciro, rey de Persia, a quien Dios levantó para ayudar a Israel a restaurar su nación y reconstruir su templo (44:28; 45: 1; ver Esdras 1: 1); y Jesucristo, el Hijo de Dios (Isaías 42: 1, 19; 52:13; 53:11), el Siervo sufriente que murió por los pecados del mundo. Mientras que Asiria y Egipto compiten por el centro del escenario en los capítulos 1 a 39, son Babilonia y Persia las que llaman la atención en los capítulos 40 a 66.

En resumen, Isaías tuvo una advertencia inmediata tanto a Israel como a Judá de que Asiria estaba en marcha y que sería utilizada por Dios para castigarlos por sus pecados. Ocasionalmente, Isaías usó esta invasión para describir "el día del Señor", ese tiempo futuro en el que todo el mundo probará la ira de Dios. Los profetas a menudo usaban circunstancias inmediatas para ilustrar eventos futuros.

Isaías le prometió a Judá que Dios libraría a Jerusalén del enemigo por el trono de David. También hubo una palabra de esperanza para los futuros exiliados judíos en Babilonia, de que Dios los rescataría y les ayudaría a restaurar su nación y su templo. Pero el mensaje más grande de Isaías es su palabra de salvación, anunciando la venida del Mesías, el Siervo del Señor, que moriría por los pecadores y un día regresaría a la tierra para establecer Su reino glorioso.

El mesías

Isaías fue mucho más que un profeta. Fue un evangelista que presentó a Jesucristo y las buenas nuevas del evangelio. La "canción de siervo" de Isaías sobre Jesús (Isaías 52: 13—53: 12) se cita o alude a casi cuarenta veces en el Nuevo Testamento.

El profeta escribió sobre el nacimiento de Cristo (Isaías 7:14; 9: 6; Mat. 1: 18–25); el ministerio de Juan el Bautista (Isaías 40: 1–6; Mateo 3: 1 en adelante); La unción de Cristo por el Espíritu (Isaías 61: 1–2; Lucas 4: 17–19); el rechazo de la nación a su Mesías (Isaías 6: 9–11; Juan 12: 38 en adelante); Cristo, la "piedra del tropiezo" (Isaías 8:14; 28:16; Rom. 9: 32–33; 10:11; 1 Pedro 2: 6); El ministerio de Cristo a los gentiles (Isa. 49: 6; Lucas 2:32; Hechos 13:47); el sufrimiento y la muerte del Salvador (Isa. 52: 13—53: 12; Hechos 3:13; 8: 32–33; 1 Pedro 2: 21–25); Su resurrección (Isaías 55: 3; Hechos 13:34); y Su regreso a reinar como Rey (Isaías 9: 6–7; 11: 1ff .; 59: 20–21; 63: 1–3; Rom. 11: 26–27; Rev. 19: 13–15). Hay muchas otras referencias en Isaías al Mesías, y las identificaremos a medida que estudiemos este libro.

Es este énfasis en la redención lo que le da a Isaías un mensaje para todo el mundo. Si bien es cierto que ministró a la pequeña nación de Judá y escribió sobre naciones e imperios que en su mayor parte ya no están en la escena mundial, su enfoque estaba en el plan de salvación de Dios para todo el mundo. Isaías vio la grandeza de Dios y la inmensidad de su plan de salvación para judíos y gentiles por igual. Isaías era un patriota pero no un fanático; vio más allá de su propia nación la obra de gracia que Dios haría entre las naciones gentiles del mundo.

Tengo la sensación de que el libro de Isaías era el libro favorito del apóstol Pablo. Lo citó o lo aludió al menos ochenta veces en sus Epístolas y en al menos tres de sus mensajes registrados (Hechos 13:34, 47; 17: 24–29; 28: 26–28). Este interés en Isaías puede deberse al hecho de que Jesús citó Isaías 42: 7, 16 cuando habló a Pablo en el camino a Damasco (Hechos 26: 16–18). Cuando Jesús alentó a Pablo durante su ministerio a Corinto (Hechos 18: 9–10), se refirió a Isaías 41:10 y 43: 5. Isaías 49: 6 confirmó el llamado de Pablo a evangelizar a los gentiles. Al igual que el profeta Isaías, Pablo vio la inmensidad del plan de Dios tanto para los judíos como para los gentiles; y como Isaías, Pablo magnificó a Jesucristo, el Salvador del mundo. Cinco veces en sus cartas, Pablo se refirió a Isaías 53.

Al estudiar a Isaías y descubrir el plan profético de Dios para las naciones del mundo, no se pierda su énfasis en el mensaje personal del perdón de Dios. “Aunque tus pecados sean escarlata, serán blancos como la nieve; aunque sean rojos como el carmesí, serán como lana”(1:18). "He borrado, como una nube espesa, tus transgresiones, y, como una nube, tus pecados" (44:22 NKJV). “Yo, incluso yo, soy el que borro tus transgresiones por mi propio bien; y no recordaré tus pecados”(43:25 NKJV).

¿Cómo puede el "Santo de Israel", un Dios justo y justo, perdonar nuestros pecados y no recordarlos más?

“Pero [Jesús] fue herido por nuestras transgresiones, fue herido por nuestras iniquidades; el castigo por nuestra paz estaba sobre él, y por sus estrías somos sanados”(53: 5 NVI).

Fue sobre la base de esta verdad que Pedro declaró: "A [Jesús] todos los profetas dan testimonio de que, a través de Su nombre, todo aquel que cree en Él recibirá la remisión de los pecados" (Hechos 10:43 NVI).

“¿Quién ha creído nuestro informe?” Nos pregunta Isaías (53: 1).

"Si no crees, seguramente no estarás establecido", nos advierte (7: 9 NVI).

Si nunca has creído en el Señor Jesucristo y lo has recibido en tu vida, hazlo ahora. “Mírame, y sé salvo, todos los extremos de la tierra! Porque yo soy Dios, y no hay otro”(45:22 NKJV).

“Tampoco hay salvación en ningún otro, porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos”(Hechos 4:12 NVI).

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSION GRUPAL

1. ¿Qué rasgos o características de liderazgo esperan las personas de los líderes religiosos de hoy?
2. ¿Cómo se comparan o contrastan los rasgos que enumeró para la pregunta 1 con los de Isaías?
3. ¿Qué peligros enfrentaba Judá (la nación de Isaías)?
4. G. Campbell Morgan describe a Isaías como "un hombre que habló a una edad de falta de atención". ¿Qué necesidades personales de consuelo podría haber tenido Isaías?
5. Al mirar las principales divisiones del libro de Isaías, ¿qué temas suenan atractivos para leer? ¿Por qué esos?
6. ¿Por qué crees que la audiencia de Isaías podría haber sido apagada por la primera parte de su mensaje? ¿Cómo podría ir contra el grano de sus expectativas?

7. ¿Cuál es el valor de leer las profecías de juicio? ¿Cuál es el valor de leer las profecías de la esperanza?

8. ¿Cómo podemos comunicar efectivamente a nuestra cultura sobre el juicio (o es imposible)? Sobre la esperanza?

9. ¿Qué profecías sobre el Mesías puedes encontrar en Isaías?

10. ¿Cuál de las cuatro “palabras” de Isaías (advertencias, promesas, esperanzas, salvaciones) puede ser que Dios quiera que escuches? ¿Por qué ese?

Capitulo dos

Se busca: un profeta

[\(Isaías 1—6\)](#)

Lo primero que debe saber acerca de los profetas es que su ministerio se centra en el presente, así como en el futuro. Ellos "dicen" la Palabra de Dios así como "predicen" las obras de Dios. Los verdaderos profetas son como buenos médicos: diagnostican el caso, prescriben un remedio y advierten al paciente qué pasará si se ignora la receta (vea Jer. 6:14; 8:11). Cuando los profetas declaran una visión del futuro, lo hacen para alentar a las personas a obedecer a Dios hoy. Pedro declaró este principio cuando escribió: "Por lo tanto, dado que todas estas cosas se disolverán, ¿qué clase de personas deberían ser ustedes en una conducta santa y en la piedad?" (2 Pedro 3:11 RVR).

A diferencia de Jeremías y Ezequiel, Isaías no comenzó su libro con un relato de su llamado al ministerio. Esto lo dio en el capítulo 6. En cambio, comenzó con un examen de sondeo de la situación actual de Judá y dio una súplica apasionada para que el pueblo de Dios regrese al Señor. Mientras lee su análisis, note cuán estrechamente se asemeja a nuestra situación en el mundo occidental.

LO QUE VIO ISAÍAS (1: 1-31)

Este capítulo describe la escena de un tribunal. Dios convoca a la corte y declara los cargos (vv. 2–4). Presenta su caso y declara culpable a la nación (vv. 5–15), pero le da al acusado la oportunidad de arrepentirse y ser perdonado (vv. 16–31). ¿Cómo describió Dios a su pueblo pecador?

¡Eran niños rebeldes (vv. 2–4) que no tenían tanta devoción a Dios como los animales a sus amos! La palabra rebelde lleva consigo la idea de romper un contrato. En el Sinaí, Israel hizo un pacto solemne con Jehová (Ex. 19-20), pero rompieron el contrato con su incredulidad e idolatría. No apreciaron lo que Dios había hecho por ellos y daban por sentado sus bendiciones. Habían abandonado al Señor, habían retrocedido y corrompido; por lo tanto, eran culpables y merecían juicio.

Desde el punto de vista humano, la nación estaba prosperando; pero desde el punto de vista de Dios, la nación era como una víctima desgraciada que había sido golpeada de pies a cabeza y dejada morir (Isaías 1: 5–6). Las heridas se habían infectado, todo el cuerpo estaba enfermo y nadie estaba haciendo nada para ayudar. Los falsos profetas y sacerdotes hipócritas de ese día habrían desafiado la autopsia de Isaías del "cuerpo político", pero el profeta sabía que su diagnóstico era verdadero. A pesar del optimismo de los líderes de Judá, la nación estaba enferma moral y espiritualmente, y el juicio era inevitable.

En los versículos 7–9, Dios describe a Judá como un campo de batalla devastado, un desierto que una vez había sido un jardín. Al usar esta imagen, Isaías pudo haber estado mirando hacia la invasión de Senaquerib, cuando Judá fue devastada por el ejército asirio y solo se salvó a Jerusalén (capítulos 36-37). La gente no permitiría que Dios manejara la tierra de acuerdo con su ley, así que Dios entregó a Judá a los extranjeros y permitió que su pueblo sufriera (Deut. 28: 15ff.).

¡Qué conmoción humillante debió haber tenido el pueblo cuando escucharon a Isaías comparar la Ciudad Santa de Jerusalén con las ciudades malvadas de Sodoma y Gomorra (Isaías 3: 9; Gén. 18-19)! ¿Y qué pensaron los líderes cuando Isaías dijo que solo “un remanente muy pequeño” sobreviviría? Después de todo, Dios le prometió a Abraham que la nación se multiplicaría como el polvo de la tierra y las estrellas de los cielos (Gn. 13:16; 15: 5). La doctrina de "el remanente" es importante en el mensaje de los profetas (Isaías 6:13; 10: 20–22; 11: 11–13, 16; Jeremías 6: 9; 23: 3; 31: 7; Mic. 2:12; Zac. 8:12). Pablo también se refirió a esto (Romanos 9:27; 11: 5). A pesar de la apostasía de la nación, un resto de verdaderos creyentes se salvaría para que la obra de Dios se pudiera realizar a través de la nación judía.

Lo repugnante de estas personas rebeldes es que también eran personas religiosas (Isaías 1: 10–15). Asistieron a los servicios del templo y trajeron una multitud de sacrificios al Señor, pero sus corazones estaban lejos de Dios y su adoración era hipócrita. Los sacrificios solos nunca pueden agradar a Dios, ya que junto con la observancia externa, Dios quiere obediencia interna (1 Samuel 15:22), un corazón quebrantado (Sal. 51:17) y un andar divino (Mic. 6: 6–8).). La adoración de Jehová a Jehová era iniquidad, no piedad, ¡y Dios estaba harto de ello! En lugar de levantar “manos santas” en oración (1 Timoteo 2: 8), sus manos se mancharon de sangre debido a sus muchos pecados (Isa. 59: 3; Ezequiel 7:23).

Pero antes de juzgar a los fieles en una época pasada, tal vez deberíamos confesar los pecados de la "iglesia de adoración" hoy. Según el investigador George Barna, el 93 por ciento de los hogares en los Estados Unidos contienen una Biblia y más del 60 por ciento de las personas encuestadas dicen ser religiosas, pero nunca sabríamos esto por la forma en que actúan las personas. Existe una iglesia protestante por cada 550 adultos en los Estados Unidos, pero ¿esta "religión" hace una gran diferencia en nuestra sociedad pecaminosa? La religión organizada no ha afectado la tasa de criminalidad de la nación, la tasa de divorcio o el tipo de "entretenimiento" que se ve en las películas y en la televisión.

La iglesia promedio asigna aproximadamente el 5 por ciento de su presupuesto para alcanzar a otros con el evangelio, pero el 30 por ciento para edificios y mantenimiento. En un momento en que los pobres y los ancianos piden ayuda, las iglesias en los Estados Unidos gastan aproximadamente 3 mil millones de dólares al año en nuevas construcciones. Donde las iglesias tienen vida y crecimiento, tal construcción puede ser necesaria, pero con demasiada frecuencia el edificio se convierte en "una piedra de molino en lugar de un hito", para citar a Vance Havner. Al menos el 62 por ciento de las personas encuestadas por Barna dijeron que la iglesia no era relevante para el mundo de hoy y está perdiendo su influencia en la sociedad. Puede ser que, como los adoradores en el antiguo templo judío, solo estemos en movimiento. (Ver *The Frog in the Kettle* por George Barna, Regal, 1990.)

Isaías no se detuvo con el diagnóstico, sino que también dio la receta, porque quería que Judá fuera un pueblo justo (Isaías 1: 16–31). La palabra traducida "razón" en el versículo 18 significa "decidir un caso en la corte", pero en lugar de pronunciar un juicio, ¡el juez ofreció el perdón! Si se limpiaran a sí mismos al arrepentirse y apartarse del pecado (vv. 16–17; ver 2 Cor. 7: 1), entonces Dios borraría el registro en respuesta a su fe (Isa. 1:18). Dios tenía todas las razones para castigar a su pueblo por sus pecados, pero en su gracia y misericordia les ofreció su perdón.

¿Cuáles fueron algunos de los pecados que la nación necesitaba para confesar y guardar? Isaías nombró asesinato (v. 21), robo, soborno, explotación de los indefensos (v. 23) y la adoración de ídolos paganos (v. 29). Debido a su idolatría, la esposa que una vez fue fiel ahora era una ramera, y debido a sus prácticas injustas, la plata pura se había convertido en escoria. La tragedia es que muchos de los adoradores en el templo participaron en estas prácticas malvadas y por lo tanto fomentaron la decadencia de la nación. Los gobernantes mantuvieron una fachada religiosa para encubrir sus crímenes, y la gente les permitió hacerlo.

¿Qué haría Dios si la gente no se arrepintiera? Él enviaría un juicio de fuego que purgaría la escoria y quemaría a aquellos cuya rebelión los había convertido en Sus enemigos (vv. 24–31). Isaías cerró este primer mensaje con una promesa de esperanza de que algún día Jerusalén sería una "ciudad de justicia".

LO QUE ISAÍAS PROMETIÓ (2: 1-4: 6)

Tres frases importantes resumen el segundo mensaje de Isaías y su anuncio de la obra futura de Dios.

(1) El templo del Señor (2: 1–5). El profeta contempló el momento en que se establecería el reino de los justos de Dios y el templo se convertiría en el centro de la adoración mundial del Señor. En el día de Isaías, los judíos estaban adoptando a los falsos dioses de los gentiles, pero el día llegaría cuando los gentiles abandonaran sus ídolos y adoraran al verdadero Dios de Israel. Las naciones también dejarían sus armas y dejarían de luchar. Estas promesas no deben ser "espiritualizadas" y aplicadas a la iglesia, ya que describen un reino literal de justicia y paz. El templo judío será reconstruido, y la Palabra de Dios saldrá de Jerusalén para gobernar a las naciones del mundo.

A la luz de la gloria futura del templo de Dios, Isaías apeló a la gente a "caminar en la luz del SEÑOR" (v. 5). Los cristianos de hoy tienen una motivación similar mientras esperamos el regreso de Cristo para su iglesia (1 Juan 2: 28-3: 3).

(2) El día del Señor (2: 6—3: 26). Este es el período en el que Dios enviará el juicio a las naciones y purificará a Israel en preparación para la venida de Su Rey para reinar en Jerusalén. El día del Señor es descrito por Juan (Ap. 6-19), por los profetas (Isaías 13: 6 y siguientes; Ezequiel 30; Joel 1:15; 2: 1 en adelante; Zef. 1: 7 en adelante; Zech .14: 1ff., Y por el Señor Jesús (Mat. 24; Marcos 13; Lucas 21). Será una época de terribles sufrimientos, el medio ambiente será devastado y millones de personas morirán. (Note la repetición de la frase "en ese día": Isaías 2:17, 20; 3: 7, 18; 4: 1-2).

Para los profetas, "el día del Señor" fue anunciado por los acontecimientos en su propio día. En el libro de Isaías, la conquista por parte de Asiria del reino del norte y la invasión de Judá, y el

cautiverio babilónico de Judá, representan el próximo "día del Señor".

¿Por qué juzgará Dios a su pueblo? Debido a su idolatría, codicia, orgullo y explotación de los pobres (2: 6–22). En lugar de aferrarse a la verdad de la Palabra de Dios, estaban adoptando "supersticiones del Este" (v. 6 NVI), no muy diferente a muchos "buscadores de religión" hoy. El crecimiento de las religiones orientales en el mundo occidental moderno es un fenómeno que es tanto aterrador como desafiante. Incluso las personas no religiosas están practicando formas orientales de meditación y relajación, siguiendo técnicas que se enseñan en clases universitarias y seminarios de negocios.

La prosperidad de la nación hizo a los líderes orgullosos y codiciosos. En lugar de confiar en el Señor, confiaban en su riqueza y en su equipo de guerra, sin darse cuenta de que ninguno de ellos los entregaría en el día del juicio que se avecinaba. Los líderes estaban explotando a los pobres, aplastándolos como grano en un molino (3: 13–15). Dios no permitirá que su pueblo se sienta orgulloso y seguro de sí mismo, sino que los humillará y los cortará como árboles en el bosque. "El SEÑOR solo será exaltado en ese día" (2:11, 17) cuando los hombres huyan de Su ira y descubran la inutilidad de sus ídolos y las consecuencias de sus pecados (vv. 19–22).

¿Cómo juzgará Dios a su pueblo? Al quitarles todo lo que confiaban, incluyendo comida y agua, líderes y soldados, y jueces y profetas (3: 1–15). Todo el sistema de apoyo de la nación se desintegraría y no habría remedio. Nadie querría ocupar un cargo, excepto mujeres y niños. (En la sociedad dominada por los hombres de Judá, esto sería una calamidad humillante). Los líderes nacionales en los días de Isaías estaban trazando un curso que estaba fuera de la voluntad de Dios y que en última instancia traería el desastre, pero el remanente justo estaría protegido por Dios (vv. 10-12).

Después de denunciar a los hombres en el liderazgo, el profeta se concentró en las mujeres orgullosas que se beneficiaron de los crímenes de sus maridos (3: 16—4: 1). El profeta Amós tenía un mensaje similar para las mujeres en el reino del norte (Amós 4: 1-3). ¡Todo sería diferente para estas mujeres cuando el juicio de Dios viniera a la tierra! En ese día, nadie notaría su ropa cara, sus joyas y perfumes, y sus elaborados peinados. Serían prisioneros de guerra, dirigidos por una cuerda, como el ganado que va a la matanza. ¡Tantos hombres serían asesinados, no habría suficientes esposos para andar (4: 1)!

Dios está sufriendo mientras observa cómo las personas se explotan brutalmente unas a otras y devastan egoístamente su creación. Pero llega un día en que los pecadores incrédulos serán castigados y el pueblo de Dios compartirá las glorias de su reino. ¿Estás listo?

(3) La Rama del Señor (4: 2–6). El profeta miró más allá del "día del Señor" hasta el momento en que el reino se establecerá en la tierra. "Rama del Señor" es un título mesiánico para Jesucristo, que vino como un "disparo" desde el aparente tocón muerto de la dinastía de David (11: 1; 53: 2; vea Jeremías 23: 5; 33:15; Zech 3: 8; 6:12). Dios limpiará a su pueblo (Isaías 4: 4; ver Zac. 12: 10—13: 1), restaurará la fecundidad de la tierra y morará con ellos como lo hizo cuando los guió por el desierto (Isa. 4: 5-6; Ex. 13: 21-22). ¡No solo el templo, sino que cada morada será bendecida por la presencia del Señor! A diferencia del día de Isaías, "en ese día" la gente será santa (apartada), y la tierra será hermosa y gloriosa.

QUÉ CANTÓ ISAÍAS (5: 1-30)

El predicador se convirtió en un trovador y cantó una canción popular al Señor ("mi amado"). Quizás la gente que había ignorado sus sermones escucharía su canción. Cantó acerca de su propia gente (v. 7) y señaló lo bueno que Dios había sido para ellos. Dios les dio una ley santa y una tierra maravillosa, pero ellos infringieron la ley y profanaron la tierra con sus pecados y no produjeron frutos para la gloria de Dios. Dios había hecho por ellos todo lo que podía hacer. Ahora todo lo que le quedaba por hacer era juzgar a la viña infructuosa y convertirla en un desperdicio. (Tenga en cuenta que Jesús se refirió a este pasaje en Mateo 21: 33–44.)

¿Cuáles fueron las "uvas silvestres" que la nación produjo en lugar de las "uvas buenas" que Dios buscó? En los seis "males" que siguen, Isaías nombró los pecados que trajeron juicio sobre la tierra.

(1) Codicia (vv. 8-10). En desobediencia a la ley (Lev. 25: 23-28; 1 Reyes 21: 1-3), los ricos defraudaron a los pobres y se apoderaron de la tierra. Estos explotadores adinerados construyeron grandes mansiones y desarrollaron granjas extensas, pero Dios les advirtió que sus casas estarían vacías y que sus cosechas serían escasas. ¡Imagina diez acres de vides que producen solo seis galones de vino y seis fanegas de semilla produciendo medio bushel de grano!

(2) La embriaguez (vv. 11–17). En el Antiguo Testamento, Dios no requirió la abstinencia total, pero advirtió contra la embriaguez (Prov. 20: 1; 23: 29–31; Hab. 2:15). Esta advertencia se repite en el Nuevo Testamento para los creyentes de hoy (Romanos 13:13; 1 Cor. 6: 9-10; Efesios 5:18). Isaiah describió a las personas tan adictas al alcohol que comienzan sus festejos tan pronto como se despiertan por la mañana y continúan bebiendo hasta altas horas de la noche. Disfrutaban de los banquetes y la música y se involucran en peleas de borrachos (Isaías 5:14 NIV). Pero cuando venga el juicio, estas personas tendrán hambre y sed, y se convertirán en "alimento" para la tumba (v. 14). Los "comedores" serán comidos, y los bebedores orgullosos serán abatidos.

(3) Descuido (vv. 18–19). Isaías describió a las personas que están atadas por el pecado y, sin embargo, hablan con frecuencia del Señor y sus advertencias. "Incluso se burlan del Santo de Israel y desafían al Señor a castigarlos" (v. 19TLB). El nombre "Santo de Israel" se usa veinticinco veces en Isaías, pero estos pecadores no tenían respeto por ese nombre. Hoy tenemos escarnecedores escépticos que hablan un poco del Señor y creen que se saldrán con la suya.

(4) Engaño (v. 20). Los estándares morales fueron destruidos por las nuevas definiciones de pecado (ver Amós 5: 7), las personas que usan el vocabulario de Dios pero no su diccionario. Al igual que el "doble discurso" de hoy, este tipo de lenguaje hace que sea fácil engañar a las personas y evitar una conciencia culpable. En el mundo de hoy, el aumento de los impuestos es una "mejora de los ingresos" y la gente pobre es un "bajo rendimiento fiscal". La mala práctica médica no es la causa de la muerte de un paciente; es una "desventura de diagnóstico de gran magnitud" (consulte DoubleSpeak de William Lutz). La traducción de la Biblia de Jerusalén del Salmo 12: 2 lo dice perfectamente: "Todo lo que hacen es mentirse el uno al otro, labios halagadores, hablar desde un doble corazón".

(5) El orgullo (v. 21). En lugar de escuchar a Dios, los líderes se consultaron entre sí y tomaron decisiones basadas en su propia sabiduría. "Profesando ser sabios, se hicieron necios" (Romanos

1:22; véase 1 Corintios 1: 18–25). “No seas sabio a tus propios ojos; teman a la ORD y se aparten del mal”(Prov. 3: 7 NVI).

(6) Injusticia (vv. 22-25). Los jueces que debían hacer cumplir la ley usaron su autoridad para liberar a los culpables y castigar a los inocentes. Estaban más interesados en cócteles que en juicios justos, y en hacer dinero (sobornos) que en promover la justicia. Isaías advirtió a estos políticos corruptos que el fuego de la ira de Dios venía y los quemaría. Eran como flores cortadas y no tenían raíces, hermosas por un tiempo, pero destinadas a morir y convertirse en polvo.

La frase en el versículo 25 acerca de la ira de Dios se repite en 9:12, 17, 21 y 10: 4. Su mano fue levantada en juicio y no bajaría hasta que Él hubiera completado su trabajo. Convocaría al ejército asirio desde lejos y lo usaría para castigar a su pueblo (5: 26-30). El reino del norte de Israel sería destruido, y Judá, el reino del sur, sería devastado pero finalmente liberado, solo para ir en cautiverio a Babilonia un siglo después. Dios fue serio acerca de los pecados de la nación. Si no se arrepienten y aceptan su oferta de perdón (1:18), entonces todo lo que Él pudo hacer fue enviar un juicio.

LO QUE ISAÍAS EXPERIMENTÓ (6: 1-13)

Cualquiera que lea los dos primeros mensajes de Isaías podría inclinarse a preguntar: "¿Qué derecho tiene este hombre a pronunciar un juicio sobre los líderes de nuestra tierra y los muchos adoradores en el templo?" La respuesta está en este capítulo: el relato de Isaías sobre su llamado a ministerio. Antes de anunciar “problemas” a otros, primero confesó su propio pecado y dijo: “¡Ay de mí!”. Vio al Santo de Israel y no pudo guardar silencio. Note cuatro etapas en la experiencia de Isaías con Dios.

(1) Vista: vio al Señor (vv. 1–4). Suponemos que Isaías estaba en el templo cuando ocurrió este maravilloso evento, pero no podemos estar seguros. El templo al que se hace referencia en el versículo 1 es el templo celestial, en lugar del templo de Salomón. El rey Uzías murió en 740 aC y fue uno de los líderes más grandes de Judá, a pesar de que en sus últimos años fue disciplinado por desobedecer a Dios (2 Crón. 26: 16-21). Un gran rey puede haber dejado su trono en la tierra, pero el rey más grande todavía estaba sentado en el trono del cielo. Según Juan 12:41, este era el Señor Jesucristo.

Solo aquí están los serafines mencionados en las Escrituras. La palabra hebrea significa "quemar" y relaciona a estas criaturas con la santidad de Dios. Es por esto que repiten “Santo, santo, santo” ante el trono de Dios. Algunos estudiantes piensan que los serafines son las "criaturas vivientes" que se describen en Apocalipsis 4: 6–9.

Cuando era el orador de la radio en "Canciones en la noche" de la Iglesia Moody en Chicago, a menudo recibía recortes de los oyentes, artículos que pensaban que podrían ser útiles en la transmisión semanal. La mayoría de ellos los he olvidado, pero algunos de ellos aún permanecen en mi mente. Uno de los mejores fue: "Cuando el panorama es sombrío, ¡inténtalo!"

Para el joven Isaías, la perspectiva era sombría. Su amado rey había muerto, su nación estaba en peligro, y él podía hacer muy poco al respecto. El panorama puede haber sido sombrío, ¡pero la mirada fue gloriosa! ¡Dios todavía estaba en el trono y reinaba como el Soberano del universo! Desde el punto de vista del cielo, "toda la tierra" estaba "llena de su gloria" (Isaías 6: 3;

véase Núm. 14: 21–22; Sal. 72: 18–19). Cuando su mundo se derrumba, es bueno mirar las cosas desde el punto de vista del cielo.

(2) Perspicacia: se vio a sí mismo (vv. 5–7). La visión de un Dios santo y el sonido del santo himno de adoración trajeron gran convicción al corazón de Isaías, y él confesó que era un pecador. Los labios sucios son causados por un corazón inmundo (Mateo 12: 34–35). Isaías clamó por ser limpiado interiormente (Sal. 51:10), y Dios satisfizo su necesidad. Si esta escena hubiera estado en la tierra, los carbones habrían venido del altar de bronce donde se había derramado la sangre del sacrificio, o quizás del incensario del sumo sacerdote en el Día de la Expiación (Lev. 16:12). La purificación de Isaías vino con sangre y fuego, y fue verificada por la palabra del Señor (Isaías 6: 7).

Antes de que podamos ministrar a otros, debemos permitir que Dios nos ministre. Antes de pronunciar "ay" sobre los demás, debemos decir sinceramente: "¡Ay de mí!" La convicción de Isaías llevó a la confesión, y la confesión llevó a la limpieza (1 Juan 1: 9). Como Isaías, muchos de los grandes héroes de la fe se vieron a sí mismos como pecadores y se humillaron ante Dios: Abraham (Gen. 18:27), Jacob (32:10), Job (Job 40: 1–5), David (2 Sam. . 7:18), Pablo (1 Tim. 1:15) y Pedro (Lucas 5: 8–11).

(3) Visión: vio la necesidad (v. 8). La nación necesitaba al Señor, y el Señor quería un siervo para ministrar a la gente. Isaías se ofreció voluntario para ser ese sirviente. No discutió su llamamiento con el Señor, como lo hizo Moisés (Ex. 3: 11—4: 15) y Jeremías (Jer. 1: 4 en adelante), pero aceptó la cita y se puso a disposición de su Maestro.

Nunca subestimes lo que Dios puede hacer con un trabajador dispuesto. Hoy en día hay una necesidad aún mayor de trabajadores, y tenemos enormes oportunidades para compartir el evangelio con un mundo perdido. ¿Eres uno de los voluntarios voluntarios de Dios?

(4) Ceguera: la nación no podía ver (vv. 9–13). ¡El Señor no le dio mucho ánimo a su siervo! El ministerio de Isaías en realidad haría que los ojos de algunas personas sean más ciegos, sus oídos más sordos y sus corazones más callosos. Los versículos 9-10 son tan importantes que se citan seis veces en el Nuevo Testamento (Mateo 13: 13-15; Marcos 4:12; Lucas 8:10; Juan 12:40; Hechos 28: 25-28; Rom. 11: 8). Dios no hace a los pecadores deliberadamente ciegos, sordos y de corazón duro; pero cuanto más se resisten las personas a la verdad de Dios, menos capaces tienen de recibir la verdad de Dios. Pero el siervo debe proclamar la Palabra sin importar cómo responda la gente, porque la prueba del ministerio no es el éxito externo sino la fidelidad al Señor.

Dios le dijo a Isaías que su ministerio terminaría en un fracaso aparente, con la tierra arruinada y la gente llevada al exilio (Isaías 6: 11–12). ¡Pero un remanente sobreviviría! Sería como el tocón de un árbol caído del que provendrían los brotes ("la simiente sagrada"), y continuarían la verdadera fe en la tierra. Isaías necesitaba una perspectiva a largo plazo sobre su ministerio o, de lo contrario, sentiría que no estaba logrando nada.

"Ve y di" es todavía el mandamiento de Dios a su pueblo (v. 9; ver Mateo 28: 7; Marcos 5:19). Él está esperando que nosotros respondamos: "Aquí estoy; envíame."

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL

O DISCUSION GRUPAL

1. Cuando la hipocresía o los escándalos en la iglesia son bien conocidos, ¿cómo puede la iglesia recuperar credibilidad? ¿Qué expresión práctica de arrepentimiento podría demostrar la iglesia?
2. ¿Cómo describe Dios a su pueblo en Isaías 1? Hable sobre el significado de las imágenes que usa.
3. ¿Cuáles fueron las cuatro etapas en la experiencia de Isaías con respecto a Dios (6: 1–13)? ¿Cuál de estos reconoces como descuidado en tu propia vida?
4. ¿Cómo un llamado al arrepentimiento deletrea la esperanza para aquellos que se han extraviado?
5. El mensaje de Isaías a su cultura incluía la zanahoria (promesas de esperanza) y el palo (advertencias de juicio). ¿Qué tan efectivo crees que sería este enfoque para motivar a aquellos en nuestra cultura que se han apartado del estándar de Dios? ¿Qué te hace decir eso?
6. ¿Por qué Isaías usó la música (5: 1–30) como un medio creativo para llamar a la gente al arrepentimiento?
7. ¿A quién se cantó la canción? ¿Sobre quién fue cantado (ver Isaías 5: 1)?
8. Lea la letra de la canción de Isaías. ¿Qué dice sobre la codicia y el materialismo?
9. ¿Por qué supones que Isaías estaba tan preocupado por el uso del dinero por parte de las personas y su trato a los pobres? ¿Qué relevancia tiene este énfasis para nosotros hoy?
10. ¿Cómo se refirió Jesús a esta canción para dirigirse a otra generación (véase Mateo 21: 33–44)?
11. ¿Qué título le darías a la canción de Isaías y por qué?

Capítulo tres

¡Dios esta con nosotros!

[\(Isaías 7-12\)](#)

He aquí, yo y los hijos que me ha dado el SEÑOR somos para señales y prodigios en Israel del SEÑOR de los ejércitos" (Isa. 8, 18)..

Esta declaración del profeta Isaías es clave para comprender el significado de los eventos y las profecías en esta sección. En sus mensajes anteriores, Isaías se enfocó en las necesidades espirituales de su pueblo, pero en esta sección trata la situación política y el fracaso de los líderes en confiar en el Señor. Cuatro nombres simbólicos están involucrados en los mensajes de Isaías, cada uno de ellos con un significado muy especial: Emmanuel, Maher-shalal-hash-baz, Shear-jashub e Isaiah.

EMMANUEL: UN MENSAJE DE ESPERANZA (7: 1-25)

Una promesa al rey Acaz (vv. 1–9). Estos fueron días peligrosos para la nación de Judá. Asiria se estaba fortaleciendo y amenazaba a las naciones más pequeñas cuya seguridad dependía de un equilibrio político muy delicado. Siria y Efraín (el reino del norte) intentaron presionar a Judá para que estableciera una alianza contra Asiria, pero Acaz se negó a unirse a ellos. ¿Por qué? ¡Porque en secreto había hecho un tratado con Asiria (2 Reyes 16: 5–9)! El rey estaba jugando "políticas de poder" en lugar de confiar en el poder de Dios. Siria y Efraín planearon derrocar a Acaz y poner a "el hijo de Tabeel" en el trono, y Acaz era un hombre asustado.

El Señor le ordenó a Isaías que se llevara a su hijo Shear-jashub ("un remanente volverá") y se reunirá con Acaz cuando el rey estaba inspeccionando el sistema de agua de la ciudad. El corazón de Acaz vaciló, y los corazones de su pueblo se estremecieron por temor (Isaías 7: 2), pero Isaías llegó con un mensaje de seguridad: "Miren y permanezcan tranquilos; No temas, ni desmayes" (v. 4). ¿Cómo encontraría Acaz esta paz interior? Al creer la promesa de Dios de que los enemigos de Judá serían derrotados. "Si no crees, seguramente no serás establecido" (v. 9 NKJV). La fe en las promesas de Dios es la única manera de encontrar paz en medio de los problemas. "Lo mantendrás en perfecta paz, cuya mente se ha mantenido en ti, porque confía en ti" (26: 3 NKJV).

A los ojos de Dios, los dos reyes amenazadores no eran más que "dos trozos de leña ardiendo" (7: 4 NVI) que muy pronto saldrían de la escena, y ambos murieron dos años después. Además, dentro de sesenta y cinco años, Efraín (Israel, el reino del norte) se habría ido para siempre. Isaías habló esta profecía en el año 734 aC. Asiria derrotó a Siria en 732 aC e invadió a Israel en 722 aC Ellos deportaron a muchos de los judíos y asimilaron al resto al introducir a los gentiles en la tierra. En el año 669 aC (sesenta y cinco años después), la nación ya no existía.

Una señal para la casa de David (vv. 10–16). Si Acaz hubiera creído la promesa de Dios, habría roto su alianza y llamado a la nación a orar y alabar, pero el rey continuó en su incredulidad. Al darse cuenta de la debilidad de la fe del rey, Isaías se ofreció a dar una señal para alentarle, pero Acaz puso un "frente piadoso" y rechazó su oferta. Sabiendo que estaba aliado en secreto con Asiria, ¿cómo podía Acaz honestamente pedirle al Señor una señal especial? Entonces, en lugar de hablar solo con el rey, Isaías se dirigió a toda la "casa de David" y dio la profecía acerca de "Emmanuel".

Por supuesto, el cumplimiento final de esta profecía es en nuestro Señor Jesucristo, que es "Dios con nosotros" (Mat. 1: 18–25; Lucas 1: 31–35). El nacimiento virginal de Cristo es una doctrina clave; porque si Jesucristo no es Dios, venga en carne humana sin pecado, entonces no tenemos un Salvador. Jesús tuvo que nacer de una virgen, aparte de la generación humana, porque existió antes que su madre. Él no sólo nació en este mundo; Él bajó del cielo al mundo (Juan 3:13; 6:33, 38, 41–42, 50–51, 58). Jesús fue enviado por el Padre y, por lo tanto, vino al mundo con una madre humana pero no un padre humano (4:34; 5: 23–24, 30; 9: 4).

Sin embargo, esta "señal" tuvo un significado inmediato para Acaz y el pueblo de Judá. Una mujer que en ese entonces era virgen se casaría, concebiría y daría a luz un hijo cuyo nombre sería "Emmanuel". El hijo sería un recordatorio de que Dios estaba con su pueblo y que cuidaría de ellos. Es probable que esta virgen fuera la segunda esposa de Isaías, ya que su primera esposa murió después del nacimiento de Shear-jasub, y que el segundo hijo de Isaías recibió el nombre de "Emmanuel" y "Maher-shalal-hash-baz" (8: 1-4 nota vv. 8, 10).

Los niños judíos ortodoxos se convierten en "hijos de la ley" a la edad de doce años. Este hijo especial fue un recordatorio de que Siria y Ephraim estarían fuera de la escena en los próximos doce años. Isaías pronunció su profecía en el 734 aC. En 732 aC, Asiria derrotó a Siria, y en 722 aC, Asiria invadió el reino del norte. La profecía se cumplió.

Una advertencia a Judá (vv. 17–25). En lugar de confiar en el Señor, Acaz siguió confiando en la ayuda de Asiria, e Isaías le advirtió que Asiria se convertiría en el enemigo de Judá. Los asirios invadirían a Judá y devastarían la tierra, la agricultura cesaría y la gente solo tendría productos lácteos para comer (vv. 15, 21–23). Las ricas tierras de cultivo se convertirían en terrenos baldíos, y la gente se vería obligada a cazar bestias salvajes para obtener alimento. Sería un momento de gran humillación (v. 20; 2 Sam. 10: 4–5) y sufrimiento que podría haberse evitado si los líderes hubieran confiado en el Señor.

MAHER-SHALAL-HASH-BAZ: UNA ANUNCIO DE JUICIO (8: 1-22)

Isaías se casó con la virgen, y los documentos legales fueron debidamente presenciados y sellados. Incluso anunció que su primer hijo sería un hijo y que su nombre sería Maher-shalal-hash-baz, que significa "rápido para saquear, rápido al botín". Ya que los hijos de Isaías eran señales de la nación (8:18), este nombre fue significativo. Habló del juicio futuro cuando Asiria conquistaría Siria e invadiría tanto a Israel como a Judá, y cuando Babilonia llevaría a Judá al exilio. Un niño comenzaría a hablar oraciones significativas sobre la edad de dos años. En el año 732 aC, aproximadamente dos años después del nacimiento del hijo de Isaías, tanto Pekah como Rezin murieron (7: 1), y Asiria conquistó Siria y comenzó a invadir a Israel (2 Reyes 15:29). El ejército fue "rápido para saquear y rápido para tomar el botín".

En el resto de este capítulo, Isaías utilizó tres vívidos contrastes para mostrar a los gobernantes de Judá el error que cometieron al confiar en Asiria en lugar de confiar en el Señor.

(1) Escogieron una inundación en lugar de un río pacífico (vv. 8: 5–10). La facción pro-asiria en Judah se regocijó cuando Asiria derrotó a Siria y cuando tanto Pekah como Rezin murieron. Estas victorias parecían demostrar que una alianza con Asiria era el camino más seguro a seguir. En lugar de confiar en el Señor ("las aguas de Shiloah que van suavemente" en el v. 6), confiaron en el gran río de Asiria. Lo que no se dieron cuenta fue que este río se convertiría en un diluvio cuando Asiria vendría a destruir a Israel y devastaría a Judá. Dios ofreció paz a su pueblo, pero en incredulidad optaron por la guerra. Caminaban por la vista y no por la fe.

Pero Isaías no vio una victoria permanente para el ejército invasor. Después de todo, estaban entrando en la tierra de Emmanuel, y Dios estaba con su pueblo y los entregaría por su nombre. Asiria podría planear su estrategia, pero Dios frustraría cada uno de sus movimientos. El ejército de Senaquerib acampó alrededor de Jerusalén, seguro de la victoria, pero Dios los eliminó de un solo golpe (cap. 37).

(2) Escogieron una trampa en lugar de un santuario (vv. 8: 11–15). Dios le advirtió a Isaías que no siguiera a la mayoría y apoyara al popular partido pro-asirio. A pesar de que su postura fue considerada como una traición, Isaías se opuso a todas las alianzas extranjeras e instó a la gente a poner su fe en el Señor (7: 9; 28:16; 30:15). Los líderes políticos judíos preguntaban: "¿Es popular? ¿Es seguro?" Pero el profeta estaba preguntando: "¿Es correcto? ¿Es la voluntad de Dios?"

Cuando temes al Señor, no necesitas temer a las personas o las circunstancias. Pedro se refirió a este pasaje cuando escribió: "Pero aunque sufras por lo que es correcto, eres bendecido. 'No temas lo que ellos temen; no te asustes.' Pero en tus corazones apartas a Cristo como Señor" (1 Pedro 3: 14-15 NVI). Isaías comparó al Señor con un santuario, una roca que es un refugio para los creyentes, pero una trampa para los que se rebelan. La imagen del Mesías como una roca se encuentra nuevamente en Isaías 28:16 (y ver 1 Pedro 2: 4–7; Rom. 9:33). "Dios es nuestro refugio y fortaleza, una ayuda muy presente en los problemas" (Sal. 46: 1).

(3) Escogieron la oscuridad en lugar de la luz (vv. 16–22). La nación había rechazado el mensaje de Isaías, pero eso no significaba que su ministerio fuera un fracaso. Los verdaderos discípulos del Señor recibieron la Palabra de Dios y la guardaron en sus corazones. Por fe, el profeta estaba dispuesto a esperar pacientemente a que se cumpliera la Palabra de Dios.

Pero incluso si sus palabras caían en oídos sordos, Isaías y su familia eran una "profecía viviente" que la nación no podía ignorar. El nombre de Isaías significa "Jehová es la salvación", y esto le recordaría a la gente que debe confiar en que el Señor los libraría. El nombre de su hijo mayor significa "Un remanente regresará", y esta fue una palabra de promesa cuando parecía que la nación había sido destruida. Un remanente creyente regresó a Jerusalén desde Babilonia, y fueron animados por lo que Isaías escribió en los capítulos 40-66. El nombre del hijo menor, Maher-shalal-hash-baz, significa "rápido para saquear, rápido al botín", y señaló la caída de Siria y Efraín. El versículo 18 se cita en Hebreos 2: 13–14 y se aplica al Señor Jesucristo.

En su momento de crisis, en lugar de dirigirse a Dios en busca de sabiduría, las personas consultaban a los demonios (Isaías 8:19; Deut. 18: 10–12), y esto solo aumentaba su oscuridad moral y espiritual. El aumento del ocultismo en nuestros días es evidencia de que las personas rechazan deliberadamente la Palabra de Dios y se vuelven hacia las mentiras de Satanás. “Si no hablan de acuerdo con esta palabra, no tienen luz del alba” (Isaías 8:20 NVI). Los líderes de Judah esperaban ansiosamente el amanecer de un nuevo día, pero solo vieron una oscuridad cada vez más profunda. La Palabra de Dios es nuestra única luz confiable en las tinieblas de este mundo (Sal. 119: 105; 2 Pedro 1: 19–21).

SHEAR-JASHUB: UNA PROMESA DE MISERICORDIA (9: 1-11: 16)

Este nombre significa "Un remanente volverá", y el regreso del resto judío a su tierra es un tema importante en estos capítulos (10: 20–22; 11: 11–12, 16). Cuando Asiria conquistó el reino del norte de Israel (Efraín), la nación nunca fue restaurada, sino que se convirtió en lo que conocemos como Samaria. Después de la cautividad de Babilonia (606–586 aC), a la gente de Judá se le dio otra oportunidad de establecerse en la tierra y, a través de ellos, el Señor trajo al Mesías al mundo. Si no hubiera regresado un remanente, los planes de Dios para redimir a un mundo perdido podrían haber sido frustrados. ¡Cuánto dependía de ese pequeño remanente!

La misericordia de Dios hacia su pueblo se ve en cuatro ministerios que el Señor realizó para ellos.

(1) El Señor les prometió un Redentor (9: 1–7). Isaías continuó el tema de la luz y la oscuridad (8: 20–22) al anunciar: “No habrá más pesimismo” (9: 1 NVI). El Redentor vendrá y traerá al mundo el amanecer de un nuevo día (v. 2; Lucas 1: 78–79; Juan 8:12). Sabemos que esta profecía se refiere a Cristo por la forma en que se cita en Mateo 4: 13–15. Las áreas geográficas nombradas en Isaías 9: 1 fueron especialmente devastadas cuando el ejército asirio se movió, pero estas áreas serían especialmente honradas por el ministerio del Mesías. Jesús fue identificado con "Galilea de los gentiles" (Mat. 4:15 NVI), y su ministerio amoroso a la gente trajo luz y alegría.

Pero el profeta miró más allá de la primera venida de Cristo a su segunda venida y al establecimiento de su reino justo (Isaías 9: 3–7). En lugar de proteger a un pequeño remanente, Dios ampliaría la nación. En lugar de experimentar tristeza, la gente se regocijaría como segadores después de una gran cosecha, soldados después de una gran victoria o prisioneros de guerra después de ser liberados de su yugo de esclavitud. Por supuesto, algo de esto ocurrió cuando Dios derrotó a Asiria y liberó a Jerusalén (Isa. 37). Pero el cumplimiento final sigue siendo el futuro; todo el material militar será destruido (9: 5) porque las naciones no aprenderán más la guerra (2: 4).

Isaías 9: 6 declaró tanto la humanidad ("un niño nace") como la deidad ("un Hijo es dado") del Señor Jesucristo. El profeta luego se adelanta a la era del reino, cuando el Mesías reinará en justicia y justicia desde el trono de David. Dios le había prometido a David que su dinastía y trono se establecerían para siempre (2 Sam. 7:16), y esto se cumple literalmente en Jesucristo (Lucas 1: 32–33; Zac. 9: 9), quien un día reinará de Jerusalén (Isa. 11: 1–5; Jer. 23: 5–8; 30: 8–10). Este reino se llama "el milenio", que significa "mil años". La frase se usa seis veces en Apocalipsis 20.

Si Su nombre es "Maravilloso", ¿entonces no habrá nada aburrido acerca de Su reinado! Como consejero, Él tiene la sabiduría para gobernar con justicia; y como el Dios poderoso, Él tiene el poder de ejecutar sus sabios planes. El "Padre Eterno" no sugiere que el Hijo también sea el Padre, porque cada Persona en la Deidad es distinta. "Padre de la eternidad" es una mejor traducción. Entre los judíos, la palabra padre significa "originador" o "fuente". Por ejemplo, Satanás es el "padre [originador] de mentiras" (Juan 8:44 NIV). Si quieres algo eterno, debes obtenerlo de Jesucristo; Él es el "Padre de la eternidad".

(2) El Señor juzgó a Israel por sus pecados (9: 8-10: 4). Esta larga sección describe lo que pasará con el reino del norte cuando los asirios invadan. Si bien el ministerio de Isaías fue principalmente para la gente de Judá, usó a Israel como una lección objetiva para advertir al reino del sur que Dios no toma el pecado a la ligera. Judá había pecado mucho, pero Dios en su misericordia los salvó por causa de David (37:35; 1 Reyes 11:13; 15: 4; 2 Cron. 21: 7). Sin embargo, la paciencia de Dios acabaría algún día.

La declaración clave es: "Por todo esto, su ira no es rechazada, pero su mano todavía está extendida" (Isaías 9:12, 17, 21; 10: 4; y ver 5:25). Esta es la mano extendida del juicio de Dios, no Su misericordia (65: 2; Rom. 10:21). Dios los juzgó por su orgullo al pensar que sus dificultades actuales eran temporales y que la nación podría reconstruirse mejor que antes (Isaías 9: 8–12). Él también los juzgó por su dureza de corazón en su negativa a arrepentirse y regresar al Señor (vv. 13–17). El amoroso propósito de Dios al castigar es que cedemos ante Él, pero si endurecemos nuestros corazones, entonces el castigo se convierte en juicio (Hebreos 12: 1–11). Israel estaba siendo extraviado por falsos profetas y líderes insensatos; La nación no escucharía la Palabra de Dios.

La propia maldad de Efraín estaba destruyendo a la nación de la manera en que un fuego destruye un bosque o un campo (Isaías 9: 18–19). ¡Pero los pecadores se convertirían en combustible para el fuego que Dios podría encender! En su codicia, los pueblos del reino del norte se devoraban unos a otros (v. 20) y luchaban unos contra otros (v. 21), pero pronto serían devorados y derrotados por Asiria.

En 10: 1–4, Isaías denunció a Efraín por su injusticia, especialmente hacia los pobres, las viudas y los huérfanos. Las leyes injustas y los decretos opresivos robaron a estas personas tanto sus escasas posesiones como sus derechos dados por Dios (Deut. 15: 7-8; 24: 17-18). Las tres preguntas del profeta en Isaías 10: 3 deben ser consideradas por toda persona que quiera estar lista cuando el Señor venga.

Si Dios no puede llevarnos al arrepentimiento a través de Su Palabra, entonces Él debe levantar Su mano y castigarnos. Si no nos sometemos a Su castigo, entonces Él debe extender Su mano y juzgarnos. Dios es paciente, pero no nos atrevemos a tentarlo con nuestra actitud descuidada o insensible. "Es una cosa temerosa caer en las manos del Dios vivo" (Hebreos 10:31).

(3) El Señor juzgará al enemigo (10: 5–34). "¡Ay de los asirios!" Es la forma en que comienza esta sección (ver NVI). Aunque Dios usó a Asiria para castigar a Judá, Él no permitió que su "herramienta" se exaltara a sí misma con orgullo. Asiria fue su vara, palo, hacha y sierra (10: 5, 15, 24), pero los asirios trataron a los judíos como barro en las calles (v. 6) y saquearon la tierra como un granjero recolectando huevos (v. 14).). El propósito de Dios era disciplinar, pero los

asirios estaban dispuestos a destruir (v. 7). Se jactaron de sus conquistas (vv. 8–14; véase 37: 10–13) pero no dieron gloria a Dios.

Debido a su actitud arrogante, Dios juzgaría a Asiria, ¡porque el trabajador ciertamente tiene dominio sobre sus herramientas! Como una enfermedad que desperdicia y un incendio forestal en llamas, la ira de Dios vendría a esta nación orgullosa y su ejército. Los cortaría como árboles en el bosque (10: 33–34). En los días de Ezequías, Dios eliminó a 185,000 de los soldados asirios (37: 36–37), y el gran Imperio asirio finalmente cayó a Babilonia en el 609 a.

A pesar de que Asiria conquistó el reino del norte y su intención de destruir a Judá, Dios guardaría un remanente para que "las doce tribus" no fueran aniquiladas (Hechos 26: 7; Santiago 1: 1; Ap. 21:12). "El remanente volverá" (Isaías 10:21) es la traducción del nombre del hijo mayor de Isaías, Shear-jashub.

En los versículos 28–32, Isaías traza el avance del ejército asirio cuando invadió a Judá y marchó hacia Jerusalén. Pero la palabra de Dios para el pueblo fue: "¡Oh pueblo mío que habita en Sión, no temas al asirio" (v. 24)! Isaías le dio el mismo mensaje al rey Ezequías cuando el ejército asirio rodeó a Jerusalén en 701 aC (37: 1–7). Dios usó a Asiria para disciplinar a su pueblo, pero no permitiría que esta nación sin Dios vaya más allá de sus propósitos. Dios puede usar a los incrédulos para cumplir su voluntad en las vidas de su pueblo, pero Él siempre tiene el control. Nunca debemos temer a la mano disciplinadora de Dios, porque Él siempre disciplina en el amor (Hebreos 12: 1–11).

(4) El Señor restaurará a su pueblo (11: 1–16). En contraste con los árboles orgullosos que Dios corta (10: 33–34) es un lanzamiento tierno de un tocón aparentemente muerto. Isaías miró más allá de las pruebas de su pueblo al glorioso reino que se establecerá cuando el Mesías venga a reinar (11: 1–9). La dinastía de David estaba lista para terminar, pero de su familia vendría el Mesías (Rom. 1: 3; Ap. 5: 5). Un remanente piadoso de judíos mantuvo a la nación viva para que el Mesías pudiera nacer.

Su reino involucrará el gobierno justo (Isaías 11: 1–5) porque el Hijo de Dios y el Espíritu de Dios administrarán sus asuntos con justicia. Cuando el Mesías-Rey habla la palabra, es con poder (Sal. 2: 9; Ap. 19:15). Su reino también significará una creación restaurada porque la naturaleza volverá a disfrutar de la armonía que disfrutó antes de que entrara el pecado (Isaías 11: 6–9; Rom. 8: 18–25). "La tierra estará llena del conocimiento de L ORD , como las aguas cubren el mar" (Isaías 11: 9; vea Hebreos 2:14).

El núcleo del reino será una nación judía reunida y reunida (Isaías 11: 10–16). La "Raíz" se convertirá en un "estandarte" para la reunión de la gente cuando el Señor se acerca y reúne a Su gente de las naciones donde ha sido exiliada (43: 5–6). Será como un "segundo éxodo" cuando Dios abra el camino para que su pueblo regrese a su tierra. En un sentido limitado, esta promesa se cumplió después de la conquista asiria y cuando los judíos abandonaron el cautiverio en Babilonia, pero el cumplimiento final se realizará al final de la era cuando el Mesías registre a su pueblo (27: 12–13; 49: 22– 23; 56: 7–8; Mateo 24:31; Romanos 11: 25–29). La división de siglos entre Israel y Judá llegará a su fin, e incluso los gentiles caminarán por "la carretera" que conduce a Jerusalén.

La "carretera" es una de las imágenes favoritas de Isaías. Los que obedecen al Señor tienen un camino llano y suave para caminar (Isaías 26: 7–8). Cuando Dios llama a su pueblo a regresar a su tierra, Él preparará el camino para ellos (40: 3–4) y los guiará con seguridad (42:16). Elimina los obstáculos para que la gente pueda viajar fácilmente (49:11; 57:14; 62:10). El camino de Dios se llamará "El camino de la santidad" (35: 8).

Cuando Isaías miró a su pueblo, vio una nación pecadora que un día caminaría por la "carretera de la santidad" y entraría en un reino justo. Vio a gente sufriendo que algún día disfrutaría de un hermoso y pacífico reino. Vio a una gente dispersa que sería reunida y reunida bajo la realeza de Jesucristo. Jesús nos enseñó a orar: "Venga tu reino" (Mateo 6:10); porque solo cuando venga su reino puede haber paz en la tierra.

ISAÍAS: UN CANTO DE SALVACIÓN (12: 1-6)

El nombre de Isaías significa "Jehová es la salvación", y "la salvación" es un tema clave en esta canción. "En ese día" se refiere al día de la reunión y reunión de Israel y el reinado de los justos del Señor Jesucristo. El remanente judío habrá llegado al momento de la tribulación en la tierra ("el tiempo de la angustia de Jacob", Jer. 30: 7), vio a su Mesías, se arrepintió y lo recibió por fe (Zac. 12: 10—13: 1 ; 14: 4–11). Limpiados y establecidos en su reino prometido, la nación alabará al Señor y lo exaltará entre los gentiles.

El estribillo en Isaías 12: 2 ("El SEÑOR JEHOVAH es mi fuerza y mi canción; también se convirtió en mi salvación") se cantó en el Éxodo (Ex. 15: 2) y en la rededicación del templo en el día de Esdras. (Sal. 118: 14). Fue cantado por el Mar Rojo después de que los judíos habían sido liberados de Egipto por Moisés, un profeta. Fue cantado en Jerusalén cuando el segundo templo fue dedicado bajo el liderazgo de Ezra, un sacerdote. Se volverá a cantar cuando la nación judía acepte a Jesucristo como su Rey. Lo reconocerán como "el Santo de Israel" y obedecerán voluntariamente su santa ley.

Esta canción alegre cierra esta sección de Isaías en la que el profeta ha usado cuatro nombres significativos para decirle a la gente lo que Dios había planeado para ellos. Debido a Emmanuel, hay un mensaje de esperanza. Maher-shalal-hash-baz da una advertencia de juicio, pero su hermano, Shear-jashub, habla de una promesa de misericordia. El nombre del padre, Isaías, trae una canción de regocijo cuando la gente descubre que Jehová es su salvación.

El Señor nunca abandonará a su pueblo. No importa cuán difíciles puedan ser los días o las noches, para el pueblo de Dios, lo mejor está por venir.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN GRUPAL

1. A pesar de que hay aspectos positivos de la independencia, ¿cómo puede convertirse la autoestima en pecado?
2. ¿De qué manera se sintió tentado Acáz de jugar "políticas de poder" en lugar de confiar en Dios? ¿En qué se diferenció la perspectiva de Dios de la de Acáz?

3. ¿Cuál es el significado del nombre Emmanuel? ¿Cuál fue su significado en los días de Isaías? En nuestros días
4. ¿Cómo el juicio de Asiria en lugar de confiar en el Señor? ¿De qué manera su confianza fue contraproducente? ¿Qué lecciones de esta historia hay para nosotros hoy?
5. En Isaías 10: 12–19, ¿qué sorpresa hay para Asiria?
6. ¿Cómo da esperanza la doctrina del remanente (véase Isaías 10: 20–22)?
7. ¿Cómo le da Dios a su pueblo un futuro? ¿Cuáles son las características de ese futuro (véase Isaías 9: 1–7; 11: 1–10)?
8. ¿Qué podemos aprender acerca de Cristo de estos capítulos? Por ejemplo, ¿qué verdad crucial aprendemos acerca de Él a partir de la doble declaración, “un niño nace” y “un Hijo se da”?
9. Una y otra vez, estas profecías hablan de justicia. Cristo finalmente gobernará con justicia. ¿Qué tan importante es para nosotros ahora ser perseguidores de la justicia? ¿Por qué?
10. ¿Por qué Isaías alaba a Dios en 12: 1–6? ¿Puedes alabar a Dios por cosas similares? Explique.

Capítulo cuatro

El Profeta Cargado

[\(Isaías 13—23\)](#)

Te guste o no, la historia está de nuestro lado. ¡Te enterraremos!"

El primer ministro de la Unión Soviética, Nikita Khrushchev, hizo esa declaración a un grupo de diplomáticos occidentales el 18 de noviembre de 1956. Pero Khrushchev está muerto y la Unión Soviética ya no existe. La profecía arrogante de Khrushchev no se cumplió.

¿Hay un patrón en la historia? ¿Hay alguien a cargo? El historiador británico Edward Gibbon llamó a la historia "poco más que el registro de crímenes, locuras y desgracias de la humanidad". Pero el líder misionero estadounidense Arthur T. Pierson dijo que "la historia es su historia". ¿Cuál es la correcta?

El profeta Isaías estaría con Pierson, ya que estos once capítulos son ciertamente evidencia de que Dios está obrando en las naciones del mundo. En estos capítulos, el profeta reveló el plan de Dios no solo para Judá, sino también para diez naciones gentiles. El presidente James Garfield llamó a la historia "el rollo desenrollado de la profecía", e Isaiah desenrolló el rollo para que lo leyéramos.

Los líderes mundiales necesitan aprender la lección que Nabucodonosor aprendió de la manera más difícil, que "el Altísimo gobierna en el reino de los hombres, y se lo da a quien Él elija" (Dan. 4:25 NKJV). Pablo hizo la misma declaración a los filósofos griegos en Atenas: "[Dios] determinó los tiempos establecidos para [las naciones] y los lugares exactos donde deberían vivir" (Hechos 17:26 NVI). De hecho, "la historia es su historia".

Isaías llamó a estas declaraciones proféticas "cargas" (Isaías 13: 1; 14:28; 15: 1; 17: 1; 19: 1; 21: 1, 11, 13; 22: 1; 23: 1). La palabra hebrea significa "levantar". El profeta llevaba una gran carga debido a la naturaleza solemne de su mensaje (Jer. 23:33). Estaba anunciando juicios que implicaban la destrucción de ciudades y la matanza de miles de personas. No es de extrañar que se sintiera agobiado!

BABILONIA (13: 1-14: 23; 21: 1-10)

La palabra Babel significa "puerta de entrada a un dios" y suena como la palabra hebrea balal , que significa "confusión" (Gén. 10: 8-10; 11: 1–9). En las Escrituras, Babilonia simboliza el sistema mundial que el hombre ha construido desafiando a Dios. Jerusalén y Babilonia son ciudades contrastantes: una es la ciudad elegida de Dios y la otra la ciudad malvada del hombre. La ciudad de Dios durará para siempre, pero la ciudad rebelde del hombre finalmente será destruida (Ap. 14: 8; 16:19; 17–18).

Dios sostiene su ejército (13: 1–5, 17–18). Dios es soberano. Él es capaz de llamar a cualquier ejército que desee, para realizar cualquier tarea que le asigne. Puede convocarlos con un silbido (7:18) o usando líderes para levantar una pancarta, gritar y llamar a los soldados (13: 2). En este caso, Dios está reuniendo el ejército de los medos (v. 17; 21: 2), y los llama "mis santificados". Aunque no creyeron en Dios, Jehová, los medos fueron separados por Dios para hacer su obra santa.

Dios castiga a sus enemigos (13: 6-22). La ciudad de Babilonia fue completamente destruida en 689 aC por Senaquerib y el ejército asirio, pero fue reconstruida por el hijo de Senaquerib. En 539 a. C., Darío el medo capturó la ciudad (Dan. 5:31), pero no la destruyó. En los siglos que siguieron, Babilonia tuvo sus "momentos brillantes", pero después de la muerte de su último gran conquistador, Alejandro Magno, la ciudad declinó y pronto dejó de existir. La profecía de Isaías se cumplió, porque la ciudad no fue reconstruida.

Pero está claro que la profecía de Isaías describe algo más importante que los altibajos de una ciudad antigua. Los profetas a menudo comenzaron un mensaje centrándose en los eventos locales, pero luego ampliaron su visión para revelar algo más grande. Isaías vio en la caída de Babilonia una imagen de "el día del SEÑOR" (Isaías 13: 6, 9, 13), el momento en que Dios derramará su ira sobre todo el mundo (v. 11). La imagen de la mujer en el trabajo se usa en las Escrituras para describir un tiempo de juicio (v. 8; 21: 3; 26:17; Jer. 6:24; Mic. 4: 9–10; Mat. 24: 8, donde "dolores" es "nacimientos"; 1 Tes. 5: 3). Isaías miró más allá de ese día hasta el día en que el sistema mundial de Babilonia sería destruido (Ap. 17-18). (Compare Isaías 13:10 y Mateo 24:29; Joel 2:10; y Apocalipsis 6: 12–14; y vea Jeremías 50—51.)

Dios libera a su pueblo (14: 1–23). Isaías advirtió que el reino de Judá sería llevado a cautiverio por Babilonia (5:13; 6: 11–12; 11:11, donde "Shinar" es Babilonia; 39: 6), y esto sucedió en 586 a. Jeremías profetizó que el cautiverio duraría setenta años. Entonces Babilonia sería juzgada y se permitiría a los judíos ir a casa (Jer. 25: 1-14). Por lo tanto, la captura de Babilonia por Darío sería una buena noticia para los judíos; porque significaría el fin de su exilio y esclavitud.

La imagen en Isaías 14: 1–23 es la de un poderoso monarca cuyo orgullo lo ha llevado a la destrucción. Esto es lo que le sucedió a Belsasar cuando Darío el medo capturó Babilonia en 539 aC (Dan. 5). Isaías describió la llegada del rey al sheol, el mundo de los muertos, donde la riqueza, la gloria y el poder del rey desaparecieron. Los reyes muertos que ya estaban en sheol le rendían tributo (Isaías 14: 9), pero todo fue una burla. La muerte es el gran nivelador; No hay reyes en el mundo de los muertos. "Lucifer" (v. 12) es en latín "estrella de la mañana" y sugiere que la gloria de este rey no duró mucho. La estrella de la mañana brilla, pero pronto es tragada por la luz del sol.

El profeta vio en este evento algo mucho más profundo que la derrota de un imperio. En la caída del rey de Babilonia, vio la derrota de Satanás, el "príncipe de este mundo", que busca energizar y motivar a los líderes de las naciones (Juan 12:31; Efesios 2: 1–3). Daniel 10:20 indica que Satanás ha asignado "príncipes" (ángeles caídos) a las diversas naciones para que pueda influir en los líderes para que actúen en contra de la voluntad de Dios.

El más alto de los ángeles de Dios intentó usurpar el trono de Dios y capturar para sí mismo la adoración que solo le pertenece a Dios (Mat. 4: 8-10). El nombre "Lucifer" ("estrella de la

mañana") indica que Satanás trata de imitar a Jesucristo, que es "la estrella brillante y de la mañana" (Ap. 22:16). "Seré como el Altísimo" revela su estrategia básica, porque él es un imitador (Isaías 14:14; 2 Corintios 11: 13–15). Como el rey de Babilonia, Satanás será un día humillado y derrotado. Él será expulsado del cielo (Ap. 12) y finalmente será arrojado al infierno (20:10). Ya sea que Dios esté tratando con reyes o ángeles, Proverbios 16:18 sigue siendo cierto: "El orgullo va antes de la destrucción, y un espíritu altivo antes de una caída" (NKJV).

Dios anuncia la victoria (21: 1–10). "El desierto del mar" es probablemente el área alrededor del Golfo Pérsico. Isaías usa la imagen de una "tormenta del desierto" cuando describe el ataque de los asirios contra Babilonia, que tuvo lugar en 689 a. En ese momento, Babilonia y Asiria eran poderes rivales (aunque Asiria era más fuerte), y las naciones en la Media Luna Fértil esperaban que Babilonia detuviera el avance de Asiria. Por desgracia, Babilonia cayó ante Asiria, abriendo el camino para que Asiria barrierá la región en conquista.

Al darse cuenta de las consecuencias de la caída de Babilonia, el profeta experimentó el dolor como una mujer en apuros (vv. 3–4) y se sintió aplastado como el grano en un molino (v. 10). Si este anuncio se hubiera referido a la caída de Babilonia en 539 aC, los judíos se habrían alegrado; ya que habría significado la liberación del cautiverio. Pero en el 689 aC, la derrota de Babilonia significó la destrucción del reino del norte y la devastación del reino del sur. Tenga en cuenta que Jeremías (Jer. 51: 8) y Juan (Ap. 14: 8; 18: 2) adoptaron las palabras de Isaías: "¡Babilonia cayó, cayó!"

ASIRIA (14: 24-27)

La palabra clave aquí es propósito . Dios está en control del ascenso y la caída de las naciones a medida que desarrolla sus propósitos divinos en el mundo. Asiria fue su herramienta para cumplir Sus propósitos (10: 5), y vendría el día en que Dios juzgaría a Asiria (ver vv. 5ss).

El juicio se llevaría a cabo en la tierra de Judá, y Dios sería el juez. Asiria invadió a Judá durante el reinado de Ezequías (701 aC), y Dios destruyó al ejército cuando amenazaba con capturar a Jerusalén (37:36). Dios permitió que Asiria disciplinara a Judá, pero no permitió que el enemigo destruyera a su pueblo.

FILISTEA (14: 28-32)

Un líder asirio ("vara"; 10:15, 24) murió, y los filisteos se regocijaron de que su enemigo había sido debilitado. (Algunos eruditos piensan que este líder era Shalmaneser V.) Pero Isaías les advirtió que su regocijo era presuntuoso, porque el nuevo rey sería peor. ¡Isaías comparó al gobernante asirio muerto con una serpiente que dio a luz a una serpiente aún peor! "Lloren, ciudades filisteas: están condenados" (14:31 TLB).

Note en esta profecía que Dios tenía una palabra especial de seguridad para su propio pueblo, Judá. Incluso los más pobres de los pobres tendrían alimento y seguridad (v. 30) y Sión sería liberada del enemigo (v. 32; 37:36), pero los filisteos serían eliminados por la guerra y el hambre (14:30) . El ejército asirio vendría del norte como una gran nube de humo (v. 31), y las puertas de las grandes ciudades filisteas no los detendrían.

Los enviados ("mensajeros" en el v. 32) de las otras naciones preguntaban qué estaba pasando, ¡pero las noticias diplomáticas se centrarían en Judá y no en Filistea! La liberación de Dios de Judá fue la verdadera noticia, no la conquista de Filistea por parte de Asiria. Nos preguntamos si los diplomáticos y los reporteros en el mundo de los medios de comunicación de hoy darían crédito a Dios por un milagro de liberación.

MOAB (15: 1—16: 14)

Los moabitas fueron el producto de la unión incestuosa de Lot con su hija (Gn. 19: 30–38) y fueron los enemigos declarados de los judíos (Núm. 25; 31; Deut. 23: 3).

La difícil situación de Moab (15: 1–9). Dentro de tres años (16:14), esta profecía contra Moab se cumpliría con gran lamento nacional. En este capítulo aparecen al menos catorce referencias a la lamentación: llanto, lamentos, calvicie, cilicio, gritos, etc. La gente huyó a sus templos y oró a sus dioses, pero fue en vano (15: 2 NVI). Incluso un día de humillación nacional no impidió que Asiria invadiera Moab y devastara la tierra. Los ejércitos que avanzaban a menudo detuvieron los manantiales y los cursos de agua y dejaron la tierra en desolación (vv. 6–7). Donde había agua en Moab, estaba manchada de sangre, tan grande era la carnicería (v. 9). ¿Cómo podrían los débiles moabitas esperar derrotar al gran león asirio?

La súplica de Moab (16: 1-5). El único lugar que los asirios no pudieron conquistar fue Jerusalén (10: 24–34). Aunque el ejército asirio entró en el reino de Judá e hizo mucho daño a la tierra, no pudo capturar a Jerusalén (capítulos 36-37). Sin embargo, en lugar de huir al monte Sión, los fugitivos moabitas huyeron al sur hacia los vados del río Arnon y la "ciudad rocosa" de Sela en Edom.

Desde Sela, los fugitivos enviaron un llamamiento al rey de Judá para que les concediera asilo al enemigo. Pero Isaías les advirtió que tomaría más que una petición: tendrían que someterse al rey de Judá, lo que significaba reconocer al Dios de Judá. En ese día, enviar animales a un gobernante era una forma de rendir homenaje (2 Reyes 3: 4). Moab les rogó a los líderes de Judá que les brindaran refugio del enemigo, como una roca protectora en un día caluroso (16: 3–4; ver 32: 1–2).

Isaías no se impresionó con los llamamientos de los moabitas. Llamó a los Moabitas extorsores, spoilers y opresores, y anunció que la nación estaba destinada a ser destruida (16: 4). ¿Por qué? Porque querían la ayuda de Judá, pero no querían al Dios de Judá. El versículo 5 es definitivamente una promesa mesiánica, que señala el día en que el Mesías reinará en justicia y misericordia en el trono de David. Pero Moab no se sometería; querían la liberación en sus propios términos.

El orgullo de Moab (16: 6–14). Podemos entender el orgullo de una ciudad como Babilonia (14: 12–14), pero ¿de qué se jactó la pequeña nación de Moab? Su orgullo les impedía someterse a Judah, y esto llevó a su derrota. Su jactancia se convertiría en lamentos y sus canciones en lamentos funerarios. Moab se convertiría en una viña pisoteada y un campo fructífero sin cosechar. Isaías 16: 9–11 describe el dolor del profeta y el dolor del Señor por la destrucción de Moab. "No tengo placer en la muerte de los impíos" (Ezequiel 33:11). Isaías pudo haberse regocijado por la destrucción de un viejo enemigo, pero en lugar de eso, lloró (Prov. 24: 17-18).

DAMASCO [SIRIA] Y EFRAÍN [ISRAEL] (17: 1-14)

Estas dos naciones se aliaron en su oposición tanto a Asiria como a Judá (7: 1-2), por lo que el profeta habló a ambas en un solo mensaje. En 17: 1-2, advirtió a Damasco, la capital de Aram (Siria), que la ciudad sería tomada por el enemigo. Esto ocurrió cuando los asirios conquistaron a Aram en 732 aC. Siguiendo su costumbre habitual, los asirios deportaron a muchos de los ciudadanos, lo que dejó la tierra y las ciudades desiertas.

La caída de Damasco fue una advertencia para Israel, el reino del norte que se había separado de Judá y del Dios de Judá (1 Reyes 12). El profeta usó varias imágenes para describir la caída de Efraín: la destrucción de las ciudades fortificadas (Isaías 17: 3); la puesta del sol (v. 4a; "La gloria se ha ido", 1 Sam. 4: 19–22 NKJV); el desgaste de una persona enferma (Isaías 17: 4b); la recolección de una pequeña cosecha (vv. 5–6); la descomposición de un jardín en un terreno baldío (vv. 9–11); el desbordamiento de una inundación (vv. 12-13a); y la expulsión de paja y plantas rodantes en una tormenta (v. 13b).

Cuando llegó el juicio, el pueblo de Israel se dio cuenta de que sus ídolos no podían salvarlos; así que acudieron al Señor en busca de ayuda, pero ya era demasiado tarde (Prov. 1: 20–33). La nación estaba enferma de pecado y más allá de la recuperación. Una vez que el viento comenzó a soplar y las inundaciones comenzaron a elevarse, la nación quedó sin esperanza. En 722 aC, Asiria conquistó, y el reino de Israel ya no existía.

El énfasis en esta sección está en el Dios de Israel. Él es el Señor de los Ejércitos (el Señor todopoderoso), que controla los ejércitos del cielo y la tierra (Isaías 17: 3). Él es el Señor Dios de Israel (v. 6), quien llamó y bendijo a Israel y le advirtió de sus pecados. Él es nuestro Creador, el Santo de Israel (v. 7); Él es el Dios de nuestra salvación y nuestra Roca (v. 10). Qué tontos los israelitas confían en sus ídolos hechos por el hombre en lugar de confiar en el Dios vivo (v. 8; 1 Reyes 12: 25–33). Pero como Israel de antaño, la gente de hoy confía en los dioses que han hecho en lugar del Dios que los hizo; estos incluyen los falsos dioses del placer, la riqueza, el poder militar, los logros científicos e incluso la "experiencia religiosa".

ETIOPIA (18: 1–7)

El texto original tiene "Cush", una tierra que cubre el área que ahora ocupa Etiopía, Sudán y Somalia. Isaías lo llamó "una tierra de alas zumbando" (v. 1 NVI), no solo por los insectos que infestaban la tierra, sino también por la frenética actividad diplomática que se desarrollaba mientras la nación buscaba alianzas para protegerse de Asiria. Imagina a los embajadores en sus barcos ligeros y rápidos, yendo a las naciones africanas en busca de ayuda. Pero Dios les dice que regresen a casa (v. 2) porque él trataría con el mismo Asiria, aparte de la ayuda de cualquier ejército.

En contraste con la frenética actividad humana en la tierra es la calma paciencia de Dios en el cielo (v. 4) mientras espera el momento adecuado para cosechar la cosecha del juicio. Asiria es representada como una enredadera que nunca sobrevivirá, porque Dios la cortará (v. 5). En el versículo 6, Isaías describe la fiesta que Dios extiende para las aves y las bestias, los cadáveres de 185,000 soldados asirios (37:36). (Vea Apocalipsis 14: 14–20; 19: 17–21, donde estas mismas dos imágenes se usan para los juicios de los últimos tiempos).

En lugar de apresurarse aquí y allá con planes diplomáticos, los Cusitas irán a Jerusalén con regalos para el Señor y para el rey de Judá (Isaías 17; 2 Crónicas 32: 20–23). Cuando se establezca el reino mesiánico, las naciones gentiles irán al monte Sión para adorar al Señor y traerle regalos (Isaías 60: 1–7).

EGIPTO (19: 1–20: 6)

El difunto Dr. Wilbur M. Smith, un destacado erudito profético, escribió que Isaías 19 "contiene la declaración profética más importante sobre Egipto en todo el Antiguo Testamento" (Egipto en la Profecía Bíblica, 77). Es una profecía notable, ya que Isaías declara que los tres enemigos, Egipto, Israel y Asiria (el moderno Irak), ¡algún día se unirán para adorar al Señor y compartir Su bendición!

Dios juzgará a Egipto (19: 1–15; 20: 1–6). Esta profecía se cumplió probablemente en 670 aC, cuando Egipto fue conquistado por Esar-haddon, rey de Asiria. La conquista asiria demostró que los muchos dioses de Egipto eran incapaces de ayudar (19: 1), y que los médiums y los magos no podían aconsejar (v. 3). En los días de Moisés, Dios triunfó sobre los dioses de Egipto (Ex. 12:12; Núm. 33: 4) y la sabiduría de los líderes egipcios, y Él lo haría de nuevo.

Pero eso no es todo. Las cuarenta y dos provincias de Egipto, llamadas "nomos", se desbaratarán y comenzarán a pelearse entre sí (Isaías 19: 2). El río Nilo, la fuente de la economía de Egipto, y los arroyos y canales de la tierra, se secarían; esto dejaría a los granjeros, pescadores y fabricantes de telas fuera del negocio (vv. 5–10). Durante siglos, los egipcios fueron respetados por su sabiduría, pero ahora los príncipes y los consejeros no sabrían qué hacer (vv. 11-13). En lugar de caminar por un camino recto, la nación fue desviada por líderes que estaban tan mareados como un borracho que se tambaleaba en su vómito (vv. 14–15). No es una foto muy bonita!

En estos días de comunicación casi instantánea y de rápido transporte, cuando en cuestión de minutos las naciones pueden estar al borde de la guerra, olvidamos que Dios todavía es soberano y puede hacer lo que quiera en los asuntos de los hombres. Dios destruyó todo aquello en lo que los egipcios confiaban (su unidad política, su economía, religión, sabiduría) y los convirtió en un blanco fácil para los asirios. Cuando las noticias internacionales son aterradoras y se pregunta dónde está Dios, lea el Salmo 2 y Hechos 4: 23–32, y tome esperanza.

Isaías 20 es una nota al pie de esta profecía y revela que Isaías hizo algunas cosas únicas para llamar la atención de la gente de Judá. Una facción quería hacer una alianza con Egipto y Cus, pero Isaías les advirtió que esos aliados estaban destinados a caer. Durante tres años, el profeta se vistió como un prisionero de guerra, usando solo un taparrabos, para demostrar su mensaje. El partido pro-egipcio en Judá le dio al profeta tantos problemas como lo hicieron los pro egipcios que viajaron con Moisés (30: 1–7; 31: 1–3; Núm. 11; 14).

Dios salvará a Egipto (19: 16–25). La frase "en ese día" se usa cinco veces en este pasaje y se refiere a los últimos días cuando Jesucristo establecerá su reino mesiánico en la tierra. Algunos cambios notables tendrán lugar. Egipto temerá a Israel (vv. 16–17) y se convertirá a la adoración del verdadero Dios (vv. 18–22). Ellos confiarán en Él, no en sus ídolos, y le orarán en momentos

de necesidad. ¡Esta es una promesa de que un gran número de musulmanes en Egipto algún día acudirán al Señor y serán salvos!

¡Estos cambios espirituales traerán un gran cambio político: Israel, Egipto y Asiria (el moderno Irak) cooperarán y disfrutarán de la bendición del Señor! No solo recibirán la bendición de Dios, sino que todos serán una bendición para las otras naciones (vv. 23–25). Una vez más, Isaías retoma su tema de "autopista" para enfatizar la unidad de estas tres naciones (ver 11:16). ¡Qué día tan maravilloso será cuando haya paz en el Medio Oriente porque las naciones se han inclinado ante el Rey de reyes! Debemos continuar orando: “Aun así, ven, Señor Jesús” (Ap. 22:20).

EDOM (21: 11–12)

Dumah y Seir son nombres para Edom (Núm. 24:18). Isaías movió una letra en la palabra hebrea Adom y creó a Dum , que significa "quietud, silencio". Era su forma de decir: "Edom estará en silencio; ya no será más ". Los edomitas eran descendientes de Esaú, cuyo apodo era "rojo [Edom]" (Gén. 25: 21–34). Edom era una tierra escarpada de arenisca roja; su gente era amargamente hostil a los judíos (Sal. 137: 7).

Isaías era el vigilante en la pared (Isaías 21: 6; Ezequiel 3: 16–21; 33: 1–11), y se le preguntó: “¿Qué de la noche?” ¿A qué hora de la noche fue? El avance del ejército asirio había traído terribles tinieblas a las naciones, y Edom quería saber si había alguna esperanza, alguna luz. La respuesta del profeta fue breve pero adecuada, con información e invitación. Llegaba la mañana, porque Asiria sería derrotada por Dios en los campos de Judá (Isaías 37:36). Pero la mañana no duraría, porque Babilonia tomaría el lugar de Asiria y traería más oscuridad a las naciones.

Luego Isaías agregó una invitación que consta de tres palabras simples: preguntar, regresar, ven . "Buscad al Señor", instó el profeta. “Vuélvete del pecado y regresa a él. ¡Ven a Él, y Él te recibirá! ”Un breve “ día de salvación ” amanecería, y es mejor que aprovechen la oportunidad.

Edom no escuchó la invitación. La nación fue tomada por Babilonia, luego por los persas (que cambiaron su nombre por "Idumea"), y finalmente por los romanos. La batalla entre Esaú y Jacob fue llevada a cabo por Herodes, que eran idumanos. Después de la caída de Jerusalén en el año 70 DC, Edom desapareció de la escena.

ARABIA (21: 13–17)

El profeta vio las caravanas de los mercaderes árabes de Dedan que abandonaban la ruta comercial y se escondían en los matorrales debido a la invasión del ejército asirio. La gente de Tema, una ciudad oasis, traía comida y agua a los fugitivos. Finalmente, la caravana tuvo que huir, ¿cómo podrían los animales lentos de los mercaderes competir con la caballería asiria o sus arcos con las armas de los invasores? Como un obrero, Dios tenía un "contrato" que cumplir (16:14). Dentro de un año, la pompa y la gloria de las tribus árabes se habrían ido.

JUDA Y JERUSALEN (22: 1–25)

La gente de Judá se estaba comportando como sus vecinos paganos, por lo que era justo que Isaías los incluyera en la lista de naciones que Dios juzgaría. Sí, en Su misericordia, el Señor

libraría a Jerusalén del ejército asirio, pero Él no los libraría de Babilonia. Isaías señaló dos pecados particulares que harían que Judá declinara y finalmente fuera a la cautividad en Babilonia.

(1) La incredulidad de la gente (vv. 1–14). Si bien algunas partes de esta descripción pueden parecer aplicables a la invasión asiria en los días de Ezequías (cap. 36—37; 2 Reyes 18—19; 2 Crónicas 32), la referencia principal es la conquista babilónica de Jerusalén en 586 a. En los días de Isaías, Jerusalén era una "ciudad alegre", ya que las personas participaban en todo tipo de celebraciones (Isaías 5: 11–13; 32: 12–13). La filosofía popular era: "Comamos y bebamos; para mañana moriremos" (22:13; 56:12; 1 Cor. 15:32). Pero el profeta no participó en las fiestas, porque vio venir un día en el que la muerte y la destrucción reinarian en la Ciudad de David. La gente subió a los hogares, pero el profeta bajó a uno de los tres valles alrededor de Jerusalén; allí Dios le dio una visión. Visiones y valles a menudo van juntos.

Vio a gente muriendo, no por heridas de batalla, sino por hambre y enfermedades (Isa. 22: 2). Vio a los gobernantes de la nación huyendo con miedo cuando el ejército enemigo se acercaba (vv. 3–7; 2 Reyes 25: 1–10). La gente haría todo lo posible para prepararse para un largo asedio (Isaías 22: 8–11): coleccionar armaduras (1 Reyes 7: 2; 10:17), fortificando las paredes (Isaías 22: 9–10), sirviendo el suministro de agua (v. 9; 2 Cr. 32: 1–4, 30; 2 Reyes 20:20), y la construcción de un reservorio entre las paredes (Isa. 22:11). Pero toda esta preparación frenética no los libraría del enemigo. "Las defensas de Judá son eliminadas (v. 8 NVI). En su falsa confianza, dijeron: "Así como el Señor libró a Jerusalén de Asiria, así nos libraré de Babilonia".

La gente hizo todo menos confiar en el Señor (v. 11). En lugar de festejar, deberían haber estado ayunando, llorando, poniéndose tela de saco y sacándose el cabello en pena (v. 12; Ezra 9: 3; Santiago 4: 8–10). Dios había enviado a la nación muchos profetas para advertirles, pero la gente no escuchaba. Ahora era demasiado tarde; Sus pecados no podían ser perdonados porque sus corazones eran duros. Judá iría al cautiverio, y la palabra de Dios a Isaías se cumpliría (Isaías 6: 9–13).

(2) La infidelidad de los líderes (vv. 15–25). Si los líderes hubieran sido fieles al Señor y hubieran llamado al pueblo al arrepentimiento, podría haber habido esperanza, pero muchos de los líderes eran como Shebna, pensando solo en ellos mismos. Como tesorero (mayordomo), Shebna fue la segunda en autoridad del rey Ezequías (ver capítulos 36-37), pero utilizó su autoridad (y posiblemente el dinero del rey) para construirse una tumba monumental (22:16) y para adquirir carros (v. 18; ver 2: 7). Shebna no era un hombre espiritual, y probablemente se puso del lado de la fiesta pro-Egipto en Judá.

Dios juzgó a Shebna degradándolo (se convirtió en "secretario" según 36: 3 NVI), deshonrándolo y deportándolo. Finalmente, fue arrojado "como una pelota" (22:18) a un país lejano (¿Asiria?), donde murió. No podía tener un funeral costoso y ser enterrado en su elaborada tumba.

Dios eligió a un nuevo hombre, Eliakim ("Dios resucitará"), y lo llamó "mi siervo". En lugar de explotar a la gente, sería un padre para ellos y usaría su "clave" (autoridad) para el bien de la Nación. Sería como una clavija confiable, clavada en la pared, en la que podrías colgar muchas

cargas. Pero incluso un líder piadoso como Eliakim no pudo evitar la caída final de Judá, porque un día toda la nación caería (v. 25). Eliakim es una imagen de Jesucristo (Ap. 3: 7), el siervo más grande de todos.

FENICIA (23: 1–18)

Los fenicios eran un pueblo de comerciantes cuya tierra se aproximaba a lo que hoy se conoce como el Líbano. Sus barcos recorrieron las costas mediterráneas, donde sus numerosas colonias les aseguraron un suministro abundante de la riqueza del mundo. Tiro y Sidón fueron ciudades clave. Tanto David como Salomón hicieron uso de trabajadores y materiales de construcción de Fenicia (2 Sam. 5:11; 1 Reyes 5: 8–9). El rey Acab se casó con la princesa fenicia Jezabel, quien promovió el culto a Baal en Israel (1 Reyes 16: 29–33).

Declaración (vv. 1–7). Isaiah se dirigió a los barcos de España (Tarshish) que estaban atracados en Chipre (Kittim), y le dijo a sus tripulaciones que lloraran y se fueran a casa (v. 6) porque Tiro ya no existía. Comerciantes de España, las costas e incluso Egipto llorarían porque la gran industria naviera de Tyre había desaparecido y la economía mediterránea había sido devastada. (Ver Apocalipsis 17-18 para un paralelo, y note que tanto Babilonia como Tiro se comparan con prostitutas [Isaías 23: 16-17]). Los alegres ciudadanos de Tiro se convertirían en refugiados de luto (v. 7) cuando Nabucodonosor conquistaría Fenicia en 572 a. (No conquistó la parte de la isla de Tiro, pero Alejandro Magno lo haría en 332 a. C. Véase Ezequiel 26).

Explicación (vv. 8–14). “¿Quién planeó esto contra Tiro?” (V. 8 NVI). ¡El Señor Todopoderoso! Así como se propuso destruir Egipto (19:23) y Babilonia (14:22), también se propuso juzgar a Tiro. Del mismo modo que Asiria había destruido la ciudad de Babilonia en 689 aC, Tiro y Sidón serían destruidos por una Babilonia revivida en 585–572 aC (23:13). El orgullo de Tiro (v. 9) era un pecado que Dios no podía ignorar.

Anticipación (Isa. 23: 15-18). Incluso antes de su eventual destrucción, Tiro y Sidon no estarían involucrados en el negocio durante setenta años. La historia nos dice que los asirios restringieron el comercio fenicio de 700 a 630 aC; pero cuando Asiria comenzó a debilitarse en el poder, Tiro y Sidón revivieron sus negocios. El profeta comparó la ciudad revivida con una vieja prostituta que tuvo que cantar hermosas canciones para llamar la atención. Aparentemente, el negocio del transporte marítimo no sería tan fácil ni tan lucrativo como alguna vez lo fue. En el versículo 18, Isaías miró hacia el reino mesiánico, cuando la riqueza de Tiro no se acumularía (ver Zac. 9: 3), sino que se entregaría al Señor como una ofrenda santa.

Nuestro recorrido por estos once capítulos nos ha enseñado algunas lecciones importantes. Primero, Dios está en control de las naciones del mundo, y Él puede hacer con ellas lo que quiera. “A pesar de que los molinos de Dios se mueven lentamente, sin embargo, son muy pequeños” (Friedrich von Logau, traducido por Henry Wadsworth Longfellow). Segundo, Dios en especial odia el pecado de orgullo (ver Isa. 13:11; 16: 6; 23: 9; Prov. 8:13). Cuando las naciones se apartan del Dios vivo para confiar en sus riquezas y sus armamentos, Dios debe mostrarles que Él es el único refugio seguro. Tercero, Dios juzga a las naciones por la forma en que se tratan entre sí. Judá fue la única nación mencionada que tenía la ley de Dios, pero Dios responsabilizó a las otras diez naciones gentiles por lo que hicieron. "Porque todos los que sin ley pecaron, también perecerán sin ley" (Rom. 2:12 NVI)). Finalmente, Dios siempre da una

palabra de promesa y esperanza a su pueblo. Babilonia caerá, pero Dios cuidará de Judá (Isaías 14: 1–3, 32). Moab no aceptará el santuario de Jerusalén, pero un día Dios establecerá el trono del Mesías allí (16: 5). Asiria y Egipto pueden ser enemigos declarados de los judíos, pero un día las tres naciones juntas glorificarán a Dios (19: 23–25).

Por lo tanto, no importa cuán aterradora sea la situación nacional o internacional, los hijos de Dios pueden tener paz porque saben que Dios Todopoderoso está en Su trono. Las naciones pueden rabia y el argumento en contra de Dios, pero “El que mora en los cielos se reirá” (Sal. 2: 4 NVI).

Cuando el Señor del cielo y la tierra es tu Padre, y con gusto usas el yugo de Cristo, no tienes nada que temer (Mateo 11: 25–30). Por lo tanto, ser consolado!

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSION GRUPAL

1. Por lo que sabe de las Escrituras, ¿qué evidencia hay de que la historia se está yendo a algún lugar y que hay alguien a cargo?
2. ¿Cómo la ubicación geográfica de Israel / Palestina revela la soberanía de Dios (ver Ezequiel 5: 5)? ¿Por qué crees que Dios colocó a Israel / Palestina en el centro de las naciones?
3. ¿Qué ventajas y desventajas podrían haber para el pueblo de Dios, económica, política y espiritualmente, estar en la encrucijada de la civilización?
4. “Babilonia simboliza el sistema mundial que el hombre ha construido para desafiar a Dios”. ¿Cuáles son algunos aspectos de ese sistema mundial hoy? ¿Cómo describe Dios a Babilonia en Isaías 13: 1—14: 23?
5. ¿Qué profetiza Isaías que sucederá en el día del Señor (Isaías 13)?
6. Isaías 14: 12–17 parece mirar más allá del rey de Babilonia hacia Lucifer, el gobernante del sistema mundial desafiante. ¿Cómo retrata este pasaje a Lucifer (Satanás)? ¿Cómo lo ves trabajando en los eventos de este mundo?
7. Si Dios usó a Asiria como "una herramienta para lograr sus propósitos", ¿cómo podría Él entonces responsabilizarlos por eso?
8. ¿Qué dioses adoran las personas en lugar del único Dios verdadero?
9. ¿Cómo pueden el Salmo 2 y Hechos 4: 23–31 darte esperanza cuando las noticias internacionales no son buenas?
10. Isaías invitó a Edom a "preguntar, regresar, venir". ¿Qué significa esto? ¿Cuál fue la respuesta de esa nación? ¿En qué área de tu vida podría invitarte Dios a hacer esto?

Capítulo cinco

Un refugio de la tormenta

[\(Isaías 24-27\)](#)

Después de profetizar acerca de once naciones diferentes, Isaías amplió su profecía y describió un juicio que caería sobre el mundo entero. La palabra hebrea *erets*, utilizada dieciséis veces en el capítulo 24, se traduce como "tierra", "tierra" y "mundo" en la versión King James. No siempre es fácil saber cuándo se refiere *Erêts* a un país o a toda la Tierra, pero el contexto generalmente nos guía. Isaías 24—27 describe un juicio global que terminará con la destrucción de los enemigos de Dios y la restauración del pueblo de Dios, Israel, en su tierra.

Isaías advirtió al reino del norte que los asirios los destruirían, y él le dijo a Judá que los babilonios los tomarían cautivos, pero estas calamidades locales eran solo precursoras de una vasta catástrofe de los últimos tiempos que envolvería a todo el mundo. Los profetas llaman a este tiempo de juicio terrible "el día del Señor", y en el Nuevo Testamento se describe en Mateo 24, Marcos 13 y Apocalipsis 6-19.

Isaías hizo tres declaraciones que consolarían al pueblo escogido de Dios en ese asombroso día de juicio. Estas declaraciones también nos alientan hoy cuando vemos que nuestro mundo se precipita al pecado y se rebela contra Dios. ¿Alguna vez tratará Dios con los impíos? ¿Qué esperanza hay para los justos?

1. EL SEÑOR JUZGARÁ A SUS ENEMIGOS (24: 1-23)

El resultado del juicio de Dios será un mundo vacío, solitario y distorsionado, y cuyos habitantes están dispersos. El profeta pudo haber tenido en mente Génesis 1: 2 y 11: 9 cuando escribió esto. Nadie en la tierra escapará, porque "Dios no hace acepción de personas" (Hechos 10:34). La posición, el poder y la riqueza no son protección contra la ira de Dios. Dios simplemente dice la palabra y, como un moribundo no válido "el mundo languidece y se desvanece" (Is. 24: 4 NVI). Las personas que están orgullosas de su riqueza y posición se encontrarán pobres y sin poder.

¿Por qué Dios castiga a los habitantes del mundo? Porque han contaminado al mundo con sus pecados. Cuando Adán pecó, Dios maldijo el terreno como parte del castigo (Gn. 3: 17–19; Rom. 8: 20–22), y Dios advirtió al pueblo de Israel que sus pecados contaminaban la Tierra Prometida (Núm. 35: : 33). Hoy vemos la avaricia del hombre contaminando la tierra, el agua y la atmósfera, así como explotando la tierra de sus tesoros dados por Dios. El pecado tiene consecuencias tanto en la naturaleza como en el carácter y la conciencia humanos.

Durante siglos, la humanidad ha contaminado el mundo al desobedecer las leyes de Dios y violar sus estatutos. Esta fue la razón del diluvio (Gén. 6: 5, 11–13). Mucho antes de que Moisés diera

la ley, la gente sabía que estaba mal mentir, robar y matar (Romanos 1: 18—2: 16), pero de todos modos hicieron estas cosas malas. El "pacto eterno" de Isaías 24: 5 se refiere a lo que generalmente llamamos el pacto de Noé (Gn. 8: 20—9: 17) y se ocupa principalmente de nuestro cuidado del mundo de Dios y de nuestro trato a los demás seres humanos. Isaías 24:16 sugiere que Dios también juzgará al mundo porque las personas son traicioneras y no cumplen su palabra. La gente del mundo ha abusado tanto de la tierra como de sus habitantes, y la pagarán.

Los versículos 6–13 dan una imagen vívida de cómo será en la tierra durante el día del Señor. En Israel, la cosecha era generalmente un tiempo de gran gozo; pero no habrá alegría porque no habrá cosecha. Los juicios de Dios destruirán los cultivos, así como a los trabajadores que cultivarán el suelo (ver Ap. 6: 8; 9:15). "La ciudad" se menciona al menos ocho veces en estos capítulos (Isaías 24:10, 12; 26: 5; 27:10) y se debe tomar de forma genérica en lugar de una referencia a cualquier ciudad en particular. Ya sea que las personas vivan en áreas rurales o en las ciudades, no escaparán a la ira de Dios. Como un granjero que cosecha la última oliva o la última uva, Dios hará un trabajo minucioso de juzgar a los pecadores (24:13). El único canto durante su cosecha lo hará el remanente creyente que confía en Dios y es liberado (vv. 14-16a). La doctrina de "el remanente" es una parte importante del mensaje de Isaías (1: 9; 10: 20–22; 11:11, 16; 14:22, 30); El hijo mayor de Isaías fue nombrado "un remanente volverá" (7: 3).

El profeta cambió la imagen en 24: 17–18a cuando describió los inútiles intentos de los animales asustados para evitar las trampas de los cazadores. Pero aparte de la fe en el Señor, no habrá lugar de escape en ese gran día de juicio. No importa a donde vayan los pecadores, no podrán esconderse de la ira de Dios (Ap. 6: 15–17).

La apertura de las ventanas del cielo (Isa. 24: 18b) nos recuerda el diluvio (Gn. 7:11). Jesús dijo que, antes del "día del Señor", la sociedad sería como era antes del diluvio (Mateo 24: 37-42). En ese día, Dios sacudirá todo, y cualquier cosa que el hombre haya hecho se tambaleará como un borracho y colapsará como una choza endeble (Isaías 24:20; ver 1: 8). El peso de la culpa será demasiado pesado para que la gente lo lleve.

Pero el día del Señor afectará no solo a la tierra y su gente, sino también a Satanás y sus anfitriones. Dios juzgará "los poderes en los cielos arriba" así como "los reyes en la tierra abajo" (24:21 NIV). Estos juicios formarán parte de la batalla espiritual que se ha librado durante siglos entre el Señor de los Ejércitos y los ejércitos del Diablo (Gén. 3:15; Lucas 10: 17–24; Efesios 6: 10 en adelante; Ap. 12). Isaías 24:22 es paralelo a Apocalipsis 20: 1–3, un evento que tendrá lugar justo antes del reinado de Jesucristo de mil años (Isaías 24:23; Ap. 20: 4–10). La palabra visitada en Isaías 24:22 (KJV) significa "liberado" (cf. margen NIV). El punto culminante del "día del Señor" será "el SEÑOR de los ejércitos reinará en el Monte Sión" (v. 23).

2. EL SEÑOR PRESERVARÁ A SU PUEBLO (25: 1-12)

Este capítulo es una canción de alabanza al Señor del remanente creyente que Él preservó durante "el día del Señor". En esta canción, se destacan tres imágenes sorprendentes.

(1) La ciudad en ruinas (vv. 1–3). Hemos conocido esta imagen antes (24:10, 12) y hemos notado que "la ciudad" es un término genérico para todas las ciudades. Isaías vivía en un mundo agrícola de ciudades y pueblos, y las grandes ciudades (o ciudades-estado) eran lugares de poder

y riqueza. En tiempos de guerra, la gente huyó a las ciudades amuralladas en busca de protección. Pero las grandes ciudades del mundo no ofrecerán protección cuando Dios vierta su ira sobre las naciones (2:19; Ap. 16:19). Las ciudades rebeldes se verán obligadas a reconocer la grandeza de Dios y rendirle homenaje.

(2) El refugio (vv. 4–5). Isaías pinta dos cuadros: el golpe de una tormenta y la caída de un sol ardiente en el desierto. ¿Dónde pueden los viajeros refugiarse? Ellos ven una roca enorme y encuentran refugio en ella. Dios es esa roca (Deut. 32: 3–4, 30; 33:27; Sal. 46: 1; 61: 1–4), y Él será un refugio para su pueblo creyente durante ese terrible "día del Señor". . "Los gritos de victoria del enemigo desaparecerán de la manera en que el calor desaparece cuando una nube cubre el sol.

Dios cuida de los suyos en tiempos de prueba y juicio. Mantuvo a Noé y su familia vivos durante el diluvio (Gén. 6—8) y protegió a Israel cuando Sus juicios cayeron sobre Egipto (Ex. 8: 22–23; 9: 4, 6, 26; 10:23; 11: 6 –7; 12:13). Protegió a Rahab y a su familia cuando Jericho cayó (Josué 6:25) y conservó un remanente fiel cuando Judá fue llevada al cautiverio en Babilonia (Esdras 9: 8–9). A lo largo de los siglos, Él ha mantenido su iglesia a pesar de los ataques de Satanás (Mat. 16:18) y libraré a su iglesia de la ira venidera (1 Tes. 1:10; 5: 9). Cuando "el día del Señor" llegue a este mundo sin Dios, Dios se encargará de que el resto judío sea preservado. "Ocúltense por un momento hasta que su ira haya pasado. Mira, la L ORD está saliendo de su morada para castigar a las personas de la tierra por sus pecados "(Isaías 26: 20–21 NIV).

(3) La fiesta (vv. 6–12). Para el judío del Antiguo Testamento, una fiesta era una imagen de la era del reino cuando el Mesías reinaría sobre Israel y todas las naciones del mundo. Israel entraría en su gloria, y los gentiles vendrían a Sion para adorar al Señor (2: 1–5; 55: 1–5; 60: 1ff.). Cuando Jesús usó la imagen de la fiesta en Mateo 8:11 y Lucas 13: 28–29, la gente supo que estaba hablando acerca del reino prometido.

La comida que comemos solo sostiene la vida, pero en esta fiesta la muerte será conquistada. "En esta montaña destruirá el sudario que envuelve a todos los pueblos, la sábana que cubre a todas las naciones; Él se tragaré la muerte para siempre. El Soberano L ORD limpiará las lágrimas de todos los rostros "(Isaías 25: 7–8 NIV). ¡El funeral se convertirá en una boda! El versículo 8 fue citado por Pablo en 1 Corintios 15:54 y por el apóstol Juan en Apocalipsis 7:17 y 21: 4.

La "cubierta" y el "velo" en Isaías 25: 7 también pueden sugerir la ceguera de Israel y las naciones al verdadero Dios y Salvador (2 Cor. 3: 12–18; 4: 3–4). Cuando el Señor Jesucristo regrese con poder y gran gloria, Israel "me mirará a quien haya traspasado" (Zac. 12:10) y confiará en Él para salvación. El velo se quitará y verán a su Mesías y a su Dios. Luego cantarán la canción de Isaías 25: 9 cuando entren en la gran fiesta del reino.

En contraste con la exaltación del Monte Sión, la humillación de Moab (vv. 10-12). Isaías probablemente seleccionó a Moab como un ejemplo de cómo Dios humillará a todos los enemigos de Israel. Las imágenes aquí son bastante gráficas: ¡los moabitas se comparan con la paja pisoteada tan profundamente en el estiércol que la gente tiene que nadar a través del estiércol para salir! (Vea la NVI). Mientras los judíos disfrutaban de un banquete de cosas buenas, ¡los moabitas están tratando de escapar de los excrementos de los animales que los judíos están devorando! Moab siempre fue conocido por su orgullo (16: 6 en adelante), pero Dios los

derribará junto con todas las demás naciones que se exaltan, explotan a otros y se niegan a someterse al Señor.

3. EL SEÑOR RESTAURARÁ LA NACIÓN (26: 1-27: 13)

Israel está cantando una vez más (24: 14–16; 25: 1 en adelante), y esta vez el énfasis está en la justicia y la paz. No puede haber paz verdadera aparte de la justicia (32:17), y no puede haber justicia aparte de la salvación de Dios en Jesucristo (Ro. 3: 21–31). Es en el Calvario que "la justicia y la paz se han besado" (Sal. 85:10). Cuando Jesucristo reina en la tierra, se cumplirá la promesa del Salmo 72: 7: "En sus días florecerán los justos y la abundancia de paz hasta que la luna ya no exista" (NKJV). Jesucristo es nuestro verdadero Melquisedec: Rey de justicia y Rey de paz (Hebreos 7: 1-3).

La frase "en ese día" (Isaías 26: 1; 27: 1–2, 12–13) se refiere al "día del Señor" y las bendiciones que seguirán cuando el Señor derrote a sus enemigos. En estos dos capítulos, el profeta alienta a las personas que sufren a Dios describiendo en siete imágenes las bendiciones del reino que les esperan en el futuro.

(1) La ciudad fuerte (26: 1–6). Samaria cayó ante los asirios y Jerusalén ante los babilonios, pero la Nueva Jerusalén sería inexpugnable. Durante el "día del Señor", Dios nivelará las altas ciudades de la tierra, pero el Monte Sión será exaltado para la gloria del Señor (2: 1–5). Jerusalén ya no será la ciudad pecaminosa descrita en el capítulo 1; será una ciudad justa para una nación santa cuyos pecados han sido lavados (Zac. 13: 1). Compara Isaías 26: 2 con los Salmos 15 y 24.

Solo aquellos que han confiado en Jesucristo entrarán en la ciudad, y porque creen que tienen paz (Rom. 5: 1). La palabra hebrea para la paz (shalom) significa mucho más que el cese de la guerra. Incluye bendiciones como la integridad, la salud, la tranquilidad del alma, la conservación y la integridad. "¿Cuál es tu paz?" Es la forma en que los judíos se saludan entre sí, y la respuesta de Isaías sería: "¡Mi paz es de parte del Señor, porque confío totalmente en él!" El consejo de Pablo en Filipenses 4: 6–9 se basa en Isaías 26: 3.

Vale la pena señalar que la canción de Augustus Toplady "Rock of Ages" se basa en la lectura marginal del versículo 4: "porque en el Señor Dios es la roca de los siglos". ¡La Nueva Jerusalén es una ciudad construida sobre una roca!

(2) El camino del nivel (26: 7–11). Hemos notado el énfasis de Isaías en la imagen de la carretera (vea los comentarios a las 11:16). Durante gran parte de su historia, los judíos han recorrido un camino difícil, pero cuando se establezca el reino, Dios les dará caminos de nivel y de manera suave. Debido a que estarán caminando en la voluntad de Dios, su camino será seguro y agradable. Esperarán en el Señor para discernir su voluntad. Anhelarán al Señor y lo adorarán incluso en la noche (Sal. 119: 55).

Según Isaías 26: 9–11, Dios quiere que el mundo aprenda justicia. Él envía Sus juicios, pero la gente todavía no se arrepentirá (Ap. 9: 20-21; 16: 9). Él les muestra su gracia de mil maneras, pero continúan haciendo el mal. Su mano está trabajando, pero no la verán. El profeta ora para que Dios se revele a sí mismo a través de su pueblo mientras trabaja en su nombre. La reanimación y restauración de Israel debería ayudar a convencer a un mundo perdido de que Dios no está muerto y que mantiene sus promesas.

(3) La mujer en el trabajo (26: 12–18). La agonía de "el día del Señor" se compara con el dolor de una mujer que está de parto (13: 6–8; 1 Tes. 5: 1–3). Isaías describió el remanente confesando sus fallas al Señor. Debido a sus pecados, habían sido sometidos a muchos tiranos gentiles, pero ahora estos tiranos estaban muertos y no podían volver a esclavizarlos. Dios disciplinó a su pueblo y los llevó al lugar donde todo lo que podían hacer era susurrar sus oraciones (Isa. 26:26 NIV), pero Él los escuchó y los entregó. Israel estaba sufriendo como una mujer que da a luz, ¡excepto que su trabajo no produjo nada! Israel no dio a luz las bendiciones que Dios quería que trajeran al mundo (v. 18). Pero durante la era del reino, Israel y el monte Sión serán la fuente de bendición para todo el mundo.

¿Qué impidió a Israel que fuera la bendición para el mundo que Dios quería que fueran? Se apartaron de la adoración sincera del verdadero Dios y dieron su devoción a los ídolos. El verbo hebreo en el versículo 13 traducido como "tenía dominio" nos da el nombre baal, el nombre del dios de la tormenta cananea cuyo culto creó tantos problemas en Israel. Pero la palabra baal también significa "esposo", por lo que la sugerencia es que Israel no fue fiel a su esposo Jehová, pero en su infidelidad se volvió a otro dios. La misma imagen ocurre en Santiago 4: 4.

(4) El rocío que da vida (26: 19-21). Así como el rocío trae nueva vida al suelo y la vegetación, así Dios levantará a los muertos de la tierra. El profeta ya había anunciado la gran victoria de Dios sobre la muerte (25: 7–8), y ahora nos dice cómo lo hará: levantará sus cuerpos del polvo. La resurrección no es reconstrucción; Dios no vuelve a armar el cuerpo y le da vida. Pablo comparó el milagro de la resurrección con la cosecha de grano plantado en el suelo (1 Cor. 15: 35–49). La semilla es enterrada y muere, pero de esta muerte brota la vida y la fecundidad. Isaías acababa de escribir sobre el trabajo (Isaías 26: 17–18), por lo que comparó la resurrección con el nacimiento humano: "La tierra dará a luz a sus muertos" (v. 19 NVI).

Cuando Cristo regrese por su iglesia, los creyentes que "duermen en Jesús" serán resucitados de entre los muertos (1 Tesalonicenses 4: 13–18). Cuando regrese con su iglesia para juzgar a sus enemigos y establecer su reino, también habrá una resurrección (Ap. 19: 11–20: 6). Estos dos eventos se llaman "la primera resurrección" e incluyen solo a personas salvas. Al final de los mil años, cuando Satanás finalmente sea encarcelado, los perdidos serán levantados para enfrentar el Gran Juicio del Trono Blanco (vv. 7–15). Si bien el Antiguo Testamento no brinda la revelación completa sobre la muerte y la resurrección, nos asegura que hay un futuro para el cuerpo humano (Dan. 12: 2; Sal. 16: 9–10).

El remanente ha estado orando a Dios (Isa. 26: 11–19), y ahora Dios les habla y les da la seguridad que necesitan (vv. 20–21). Él promete proteger a su pueblo de los terribles ataques del enemigo (Ap. 12). Dios castigará a sus enemigos que han matado a su pueblo, cuya sangre clama desde la tierra por venganza (Gén. 4: 10–11; Ezequiel 24: 7–8; Ap. 6: 9–11). El derramamiento injusto de sangre contamina la tierra (Núm. 35: 29–34; Ps. 106: 34–39) e invita al juicio de Dios.

(5) La bestia conquistada (27: 1). Las naciones alrededor de Israel tenían muchos mitos sobre los monstruos marinos, uno de los cuales se comparó con el "leviatán", probablemente el cocodrilo (Job 3: 8; 41: 1ff.). Matar al leviatán fue un gran logro (Sal. 74:14), y el Señor prometió hacerlo. Satanás mantuvo a estas naciones en cautiverio a través de sus supersticiosas religiones,

pero el resto no tenía por qué temer a los falsos dioses de los gentiles. El pueblo de Dios de hoy está liberado de la esclavitud con Satanás y los dioses falsos que seduce a las personas para que adoren (Col. 2: 13-15), y podemos regocijarnos en la gran victoria de nuestro Señor (Juan 12:31). Cuando la batalla termina y el Señor ha vencido el mal, Israel puede entrar en su glorioso reino sin temor.

(6) El viñedo fructífero (27: 2–11). Como en 5: 1–7, la viña es Israel, pero aquí el profeta vio al Israel de su día y al Israel del día futuro cuando el reino se establecerá. Dios no estaba enojado con su pueblo (27: 4); Él simplemente anhelaba que regresaran a Él y fervientemente confiaran en Él. Utilizó la guerra (Asiria) para castigar al reino del norte y la cautividad (Babilonia) para disciplinar el reino del sur (v. 8 NVI), pero lo hizo con amor y no con ira. Los versículos 10–11 son una descripción de Jerusalén después del asedio babilónico. Dios temporalmente quitó su misericordia hasta que se cumplieron sus propósitos.

En "el día del Señor", Dios usará el sufrimiento para purgar a su pueblo y prepararlos para su reino. El versículo 9 no sugiere que el sufrimiento personal pueda expiar el pecado, ya que solo el sacrificio de Jesucristo puede hacerlo. Dios usa el sufrimiento como disciplina para llevarnos a la sumisión, de modo que lo busquemos a Él y a Su santidad (Heb. 12: 1–11). El cautiverio babilónico curó a los judíos de su idolatría de una vez por todas (Isaías 27: 9).

En los días de Isaías, la viña producía uvas silvestres, pero en el reino futuro, Israel será fructífera y floreciente. Dios cuidará a su pueblo y les dará todo lo que necesitan para traer gloria a su nombre. La nación "florecerá y brotará, y llenará el rostro del mundo con frutos" (v. 6). A través de Israel, todas las naciones de la tierra serán bendecidas (Gn. 12: 1–3).

La Biblia habla de tres enredaderas: el pueblo de Israel (Isaías 5: 27); Cristo y su iglesia (Juan 15); y la sociedad sin Dios gentil, "la vid de la tierra" (Ap. 14:18). La viña de Israel no está dando frutos, la "vid de la tierra" está llenando el mundo de frutos venenosos, y el pueblo de Dios debe ser ramas fieles en la vid y producir frutos que glorifiquen el nombre de Dios.

(7) La fiesta santa y feliz (27: 12–13). El campamento de Israel fue dirigido por el toque de las trompetas (Núm. 10). La Fiesta de las Trompetas se llevó a cabo el primer día del séptimo mes y preparó a Israel para el Día de la Expiación anual (Lev. 23: 23–32). Pero el Día de la Expiación los preparó para la Fiesta de los Tabernáculos, que es una imagen de la alegría del futuro reino (Lev. 23: 33–44).

Isaías imaginó un día glorioso en el que Dios repetiría el milagro del éxodo y liberaría a su pueblo de su esclavitud a las naciones gentiles. La trompeta los convocaría a Jerusalén (Mateo 24:31) y anunciaría la victoria de Dios sobre sus enemigos, y ellos "adorarían al Señor en el monte santo en Jerusalén". El reino será como un banquete interminable y un día santo de Adora como la gente se regocija en el Señor. Por supuesto, el pueblo de Dios de hoy también está esperando "el sonido de la trompeta" (1 Corintios 15: 50–58; 1 Tesalonicenses 4: 13–18) anunciando la venida del Señor para Su iglesia. Luego iremos con Él al cielo y nos prepararemos para la cena de bodas del Cordero. Regresaremos con Él a la tierra y reinaremos con Él en el reino.

¿Estás orando diariamente, "venga tu reino"?

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN GRUPAL

1. ¿En qué personas contemporáneas puedes pensar quiénes son modelos de arrepentimiento?
2. ¿En qué condición estará la tierra en y después del día del Señor? ¿Cómo afectarán a Satanás, así como a los habitantes de la tierra?
3. ¿Qué preocupaciones ambientales de nuestros días son el resultado del fracaso del hombre para ser buenos administradores de la tierra del Señor? ¿Cómo habla Isaías 24 a esta situación?
4. ¿A dónde puede ir el pueblo de Dios cuando se encuentra con las tormentas de la vida? Describe un momento en que experimentaste a Dios como tu refugio.
5. ¿Cómo cuidó Dios a su pueblo durante otros momentos de prueba y juicio (ver Gn. 6—8; Ex. 8: 22–23; Josué 6:25; Ezra 9: 8–9; Mat. 16:18)?
6. Cuando lees sobre la ira y el juicio de Dios, ¿cómo respondes? ¿Por qué? ¿Qué perspectiva ofrece 1 Tesalonicenses 1:10 y 5: 9?
7. ¿Qué significado hay en la fiesta (Isaías 25: 6–9) que daría esperanza a los cristianos?
8. ¿Qué podemos aprender de Isaías 26 sobre cómo lidiar con las tormentas de la vida?
9. De acuerdo con Hebreos 12: 1–11, ¿cómo usa Dios el sufrimiento como disciplina para purificarnos? ¿Cómo, si alguna vez, has experimentado eso?
10. ¿Cuál de las bendiciones del reino en Isaías 26—27 te parece especialmente importante y por qué?
11. ¿Cómo se explica esta sección de Isaías de lo que significa orar, "venga tu reino"?

Capítulo seis

Nubes de tormenta sobre Jerusalén

[\(Isaías 28-31\)](#)

El nombre de Jerusalén significa "ciudad de paz", pero a lo largo de su historia se ha asociado más con el conflicto que con la paz. Incluso hoy, Jerusalén es un punto focal de preocupación en el Medio Oriente. "Orad por la paz de Jerusalén", amonestó el salmista (Sal. 122: 6). ¿Por qué orar por Jerusalén? ¿Por qué no orar por Londres o Moscú o Roma? Porque cuando haya verdadera paz en Jerusalén, habrá paz en todo el mundo (Isaías 52: 7; 66:12); así que mejor nos tomamos en serio las palabras del salmista.

Los capítulos 28 al 31 registran una serie de cinco "problemas" (28: 1; 29: 1, 15; 30: 1; 31: 1) que se centran principalmente en Jerusalén. Un sexto "ay" se encuentra en 33: 1, y intercalados con estos "males" del juicio son promesas de restauración y gloria. Isaías está tratando de lograr que los gobernantes de Judá dejen de confiar en las "políticas de poder" y los tratados internacionales y comiencen a confiar en el Señor.

1. EL SEÑOR ADVIERTE A JERUSALÉN (28: 1-29)

Como todos los judíos devotos, Isaías amaba a Jerusalén, la Ciudad Santa, la Ciudad de David, el lugar de la morada de Dios (Sal. 122; 137). Pero Isaías vio nubes de tormenta que se acumulaban sobre la ciudad y anunció que se avecinaban problemas. Era hora de que la nación se volviera a Dios en arrepentimiento.

Comenzó su mensaje al anunciar el juicio de Dios sobre Efraín (Isaías 28: 1-6). ¡Seguramente la caída de su prójimo serviría como una advertencia para el pueblo de Judá y Jerusalén! Si Asiria conquistó Samaria, Judá fue el siguiente en la lista. El reino del norte estaba orgulloso de su ciudad capital, Samaria, que se sentaba como una hermosa corona (o corona de flores) a la cabeza de un valle fructífero. Pero su arrogancia era detestable para Dios, porque pensaban que su ciudad fortaleza era inexpugnable. Samaria reinó en lujo y placer y no temía a sus enemigos.

El Señor también estaba horrorizado por su embriaguez. Para los judíos, el vino era un regalo de Dios y una fuente de alegría (Jueces 9:13; Sal. 104: 15). La ley no exigió la abstinencia total, pero advirtió contra la embriaguez (Deut. 21: 18-21; Prov. 20: 1; 23: 20-21, 29-35). El profeta Amós denunció las lujosas indulgencias de la gente tanto en Judá como en Samaria (Amós 6: 1-7), e Isaías también protestó contra esa vida impía (Isaías 5: 11-12, 22).

Un funcionario del gobierno en Washington, DC, dijo una vez: "Tenemos tres partidos en esta ciudad: el Partido Demócrata, el Partido Republicano y el cóctel". De hecho, Washington, DC, ocupa un lugar destacado en la lista de ciudades destacadas por el alcohol consumo. Muchas personas no se dan cuenta de que el alcohol y la nicotina, los narcóticos legales favoritos de los

Estados Unidos, causan un daño mucho más letal que todas las drogas ilegales combinadas. Según el Dr. Arnold Washton, el alcohol y la nicotina matan a más personas cada año que las drogas ilegales (Willpower's Not Enough, Harper & Row, 1989; 13). Esto no hace que las drogas ilegales sean aceptables, pero nos ayuda a poner las cosas en perspectiva. ¿Qué esperanza hay para nuestra sociedad adinerada y amante del placer que presta servicios a la religión e ignora las trágicas consecuencias del pecado y el juicio que seguramente vendrá?

Samaria estaba orgullosa de su belleza, pero esa belleza se estaba desvaneciendo como una flor cortada (28: 1, 4) que nunca podría soportar ante la tempestad venidera. Dios estaba enviando una tormenta a través de la tierra, y su orgullosa ciudad sería destruida por el viento, la lluvia, el granizo y las inundaciones: ¡el ejército asirio! ¡Conquistar a Samaria sería tan fácil como arrancar un higo de un árbol! En ese día del juicio, Samaria aprendería demasiado tarde que Jehová, no Samaria, es la "corona de gloria" y la "diadema de belleza" (v. 5) y que Él es un Dios de justicia (vv. 5–6) . La referencia aquí es a la liberación de Dios de Jerusalén desde Asiria, incluso cuando el enemigo estaba en las mismas puertas (capítulos 36-37).

Quizás la gente de Judá se regocijó al escuchar a Isaías anunciar la caída de su reino rival, pero su celebración duró poco; porque el profeta anunció que Judá era culpable de los mismos pecados que Samaria y, por lo tanto, estaba en peligro de ser juzgado (28: 5–8). Los sacerdotes y los profetas, que deberían haber sido ejemplos para la gente, se tambaleaban borrachos por la ciudad y se sentaban en mesas cubiertas con vómitos. Su consejo para la gente no vino del Espíritu de Dios sino de sus propios delirios borrachos (ver Ef. 5:18). No solo tragaron vino, sino que fueron “tragados con vino” (Isaías 28: 7). Esto nos recuerda el proverbio japonés: "Primero el hombre toma una bebida, luego la bebida toma una bebida, y luego la bebida toma al hombre".

Pero el orgullo y la embriaguez no fueron los únicos pecados de Judá; también se burlaron del profeta de Dios y rechazaron la Palabra de Dios (vv. 9–13). Los versículos 9-10 son las palabras de los profetas y sacerdotes borrachos cuando ridiculizaron a Isaías. "Nos habla como si fuéramos niños pequeños", dijeron. “Él sigue diciendo las mismas cosas una y otra vez y usa el vocabulario de un niño. ¡Ciertamente no hay necesidad de tomarse en serio lo que dice! "

La sociedad de hoy a menudo toma una actitud similar hacia los siervos de Dios y la Palabra de Dios. Las personas están tan intoxicadas por el orgullo intelectual que se ríen del simple mensaje del evangelio presentado por testigos humildes (1 Co. 1: 18–31). El profeta Amós fue expulsado de la capilla del rey porque era un simple agricultor y no un miembro de la élite religiosa (Amós 7: 10–17). El evangelista DL Moody a menudo se reía porque su discurso no estaba pulido, pero Dios lo usó para llevar a muchos miles al Salvador.

¿Cuál fue la respuesta de Isaías a esta multitud supercrítica de borrachos religiosos? “Si no escuchas mi simple discurso en tu propio idioma, Dios te hablará con un idioma que no entiendas. Enviará al ejército de Asiria, cuyo idioma es extraño para usted. "Esto le sucedió a Efraín y Judá. Los asirios destruyeron completamente el reino del sur en 722 aC; y en 701 aC, después de devastar la tierra de Judá, llegaron a las mismas puertas de Jerusalén.

Esto conduce al tercer anuncio de Isaías: Dios ofrece descanso a su pueblo (Isaías 7: 4; 8: 6–8), pero no obedecen (escuchan) su Palabra (28: 12–20). El profeta les había dado un mensaje claro que todos podían entender, pero lo rechazaron. Su fe estaba en sus alianzas políticas y no en Dios

(vv. 15, 18). En los días del rey Acáz, hicieron un tratado secreto con Asiria, y en los días del rey Ezequías, acudieron a Egipto en busca de ayuda (30: 1-5; 31: 1). Pero estos "pactos con la muerte y la tumba" estaban destinados a fallar porque Dios no estaba en ellos. El enemigo vendría como una inundación, una tormenta, un látigo (azote), y no habría escape. Efraín sería destruido, y Judá sería salvada por la piel de sus dientes. La cama que habían hecho (sus alianzas) no podía darles descanso (ver 28:12),

Su única esperanza estaba en la piedra de base probada y verdadera (28:16), la "Roca de los siglos" (26: 4; 8:14; 17:10). Esta es definitivamente una referencia al Mesías y se interpreta así en el Nuevo Testamento (1 Pedro 2: 4-7; Rom. 9:33; Marcos 12:10; vea Sal. 118: 22). Si tuvieran fe en Jehová, no se apresurarían aquí y allá, tratando de forjar alianzas, una práctica que solo lleva a la vergüenza y al fracaso (Rom. 10:11). ¡Una roca sólida es mejor protección que una cubierta de mentiras endeble!

El anuncio final de Isaías fue que su confianza en que Dios no los juzgaría era un engaño (Isaías 28: 21-29). "¡Pero Dios defendió a su pueblo en el pasado!", Argumentaron. "¿Qué hay de la victoria de David sobre los filisteos en el monte Perazim? [2 Sam. 5: 17-21], o la victoria de Josué sobre los amorreos en Gabaón [Josh. 10]?" Pero Josué y David fueron líderes piadosos que confiaron en Jehová y obedecieron su Palabra. Lo que los opositores de Isaías no se dieron cuenta fue que Dios haría una "obra extraña": ¡usaría al enemigo para luchar contra su propio pueblo! Así como un agricultor tiene diferentes tareas que realizar y debe adaptarse a cada tarea, ya sea arando o trillando, Dios debe hacer el trabajo que es necesario para lograr Sus propósitos eternos. Él sabe exactamente qué herramienta usar y cuándo usarla.

Jerusalén vio caer el reino del norte a los asirios, pero este juicio no los llevó al arrepentimiento. Cuando empezamos a decirnos a nosotros mismos: "¡Nunca me puede pasar a mí!", ¡Es seguro que sucederá!

2. EL SEÑOR HUMILLA A JERUSALÉN (29: 1-14)

Ariel es el nombre en clave de Jerusalén y significa "león de Dios". El león era un símbolo de Asiria, por lo que el profeta pudo haber estado diciendo: "Asiria es ahora el león de Dios, y Jerusalén es el león de Dios solo de nombre". La palabra hebrea también significa "un hogar de altar", donde se sacrificaron las ofrendas quemadas (Ezequiel 43: 13-18). "[Jerusalén] será para mí como Ariel [el hogar de un altar]" (Isaías 29: 2). En otras palabras, se convertiría en un lugar de matanza.

Dios iba a humillar a la orgullosa ciudad. En lugar de rugir y asustar al enemigo, el león solo susurraría desde el polvo (v. 4). En lugar de que sus sacrificios fueran aceptados por Dios (v.1), toda la ciudad se convertiría en un altar, y Dios haría un sacrificio a su pueblo.

¿Cuándo sucedieron estas cosas? Dios comenzó a "aumentar el calor" en 701 a. C., cuando Asiria marchó triunfalmente a través de Judá y casi tomó Jerusalén. Dios derrotó a Asiria en un instante (37:36), "de repente" (29: 5), como quitar el polvo o la paja (v. 6). Esta disciplina debería haber llevado a Judá de regreso al Señor, pero después de la muerte de Ezequías, ellos regresaron a sus pecados. Entonces, en el 586 aC, Dios envió a los babilonios, quienes conquistaron Jerusalén y la destruyeron, llevando a miles de judíos al cautiverio. Dios hizo su

"obra extraña" y permitió que su propio pueblo fuera asesinado por el enemigo. La ciudad era como un hogar de altar, y miles fueron sacrificados a la ira del enemigo.

Pero Isaías miró hacia el final de la historia hasta el final de los tiempos en que Jerusalén sería atacada por los ejércitos del mundo (vv. 7–8; Zech. 14: 1–3). Esto es lo que los estudiantes proféticos llaman "la batalla de Armagedón", aunque ese título no se usa en las Escrituras (Ap. 14: 14-20; 16: 13-21). Cuando parece que la ciudad está a punto de caer, y los ejércitos enemigos están seguros de la victoria, Jesucristo regresará y liberará a su pueblo (19: 11–21). La victoria enemiga se desvanecerá.

¿Por qué la gente de Jerusalén era tan ignorante de lo que estaba pasando? Sus corazones estaban lejos de Dios (Isaías 29:13). Pasaron por las formas externas de adoración y celebraron fielmente las fiestas anuales (v. 1; 1: 10 en adelante), pero no fue una verdadera adoración a Dios (Mat. 15: 1–9). Ir al templo era lo más popular, pero la mayoría de las personas no tomaban en serio su adoración. Por lo tanto, Dios envió una "ceguera espiritual" y un estupor a su pueblo para que no pudieran entender su propia ley. Tal ceguera persiste hoy (Romanos 11: 8; 2 Corintios 3: 13–18). Si las personas no aceptan la verdad, entonces deben estar cada vez más ciegas y aceptar las mentiras. (Vea Juan 9: 39–41; 2 Tes. 2: 1–12.)

3. EL SEÑOR APELA A JERUSALÉN (29: 15-24)

Este “ay” expuso las tácticas políticas desviadas de los gobernantes de Judá, quienes pensaron que Dios no los haría responsables por lo que estaban haciendo. Estaban tratando de poner las cosas al revés, el barro le decía al alfarero qué hacer (ver 45: 9; 64: 8; Jer. 18; Rom. 9:20). ¡Si solo la gente buscara el consejo del Señor en lugar de depender de su propia sabiduría y las frágiles promesas de los hombres!

En Isaías 29: 17–24, Isaías le pidió a la gente que mirara hacia adelante y considerara lo que Dios había planeado para ellos. En su estrategia política, habían dado vuelta las cosas, pero un día Dios daría la vuelta a todo al establecer Su reino glorioso en la tierra. La tierra devastada se convertiría en un paraíso, los discapacitados serían sanados y los marginados se enriquecerían y se alegrarían en el Señor. No habría más burladores o personas despiadadas que practican la injusticia en los tribunales. Los fundadores de la nación, Abraham y Jacob, verían a sus muchos descendientes, todos glorificando al Señor.

A la luz de este glorioso futuro, ¿por qué Judá debería acudir a naciones débiles como Egipto en busca de ayuda? Dios está de su lado, y ellos pueden confiar en Él. Abraham fue a Egipto en busca de ayuda y se metió en problemas (Gn. 12: 10-20), e Isaac comenzó a Egipto pero fue detenido por Dios (26: 1–6). Dios cuidó de Jacob durante todos sus años de prueba, y seguramente Él podría cuidar de los hijos de Jacob. Es trágico cuando una nación olvida su gran herencia espiritual y pasa de confiar en el Señor a confiar en los planes y promesas de los hombres.

En la Convención Constitucional de Filadelfia en 1787, Benjamin Franklin dijo: “He vivido, señor, mucho tiempo, y mientras más vivo, más pruebas convincentes veo de esta verdad: que Dios gobierna los asuntos de los hombres. Por lo tanto, les pido que avancen para que las

oraciones que impliquen la asistencia del cielo y sus bendiciones en nuestras deliberaciones se celebren en esta Asamblea todas las mañanas ".

Isaías buscó esa actitud en Jerusalén; pero en lugar de eso encontró solo la burla y la incredulidad.

4. EL SEÑOR REPRENDE A JERUSALÉN (30: 1-33)

Este cuarto "ay" comienza con la reprensión de Dios a la rebelión de la nación (vv. 1–17). Isaías abrió su profecía con esta acusación (1: 2, 20, 23), y la terminó con esa misma nota (63:10; 65: 2). Después de todo lo que Dios había hecho por su pueblo, se apartaron de él y buscaron la ayuda del débil Egipto. A diferencia de los líderes de la antigüedad: Moisés (Núm. 27:21), Josué (Josué 9:14), David (1 Samuel 30: 7–8) y Josafat (1 Reyes 22: 7 en adelante) - los gobernantes de Jerusalén no buscó la voluntad de Dios. Egipto no era más que una sombra, ¿y qué podría hacer una sombra contra el gran ejército asirio?

Isaías luego pronunció un oráculo (carga) con respecto a la caravana que luego viajaba de Jerusalén a Egipto con tesoros para comprar protección contra Asiria (Isaías 30: 6–7). Vio a los animales cargados que se abrían camino a través del difícil y peligroso terreno del Negev (el sur), y gritó: "¡Todo es sin ningún beneficio! ¡Es inútil! ¡Los egipcios ayudarán en vano! "En el versículo 7, que debe leerse en una traducción reciente, Isaías le da un apodo a Egipto: " Rahab-hem-shebeth ", que significa " Rahab, el que no hace nada "(Rahab es uno de los nombres de Egipto en el Antiguo Testamento.)

Ya era suficientemente malo que Judá se rebeló contra Dios confiando en Egipto en lugar de confiar en Jehová, y dependiendo del dinero en lugar del poder de Dios, pero incluso llegaron a rechazar completamente la Palabra de Dios (vv. 8-11). Dios le dijo a Isaías que hiciera una pancarta que dijera: "Este es un pueblo rebelde, niños mentirosos, niños que no escucharán la ley de la L ORD " (v. 9). Llevaba este letrero mientras caminaba por Jerusalén, y sin duda la mayoría de las personas se reían de él. Los líderes no querían escuchar la verdad de Dios; Querían "palabras agradables" de los falsos profetas, sermones que no perturbaran su cómodo estilo de vida. ¿Es esta situación muy diferente hoy? (Véase Jer. 6:14; 8:11; 1 Reyes 22: 1–28.)

Las decisiones tienen consecuencias, e Isaías le dijo a la gente lo que le sucedería a Judá y a Jerusalén porque confiaban en sus mentiras: su muro de protección se derrumbaría repentinamente, hecho pedazos como una vasija de barro (Isaías 30: 12–14). Cuando Asiria invadió la tierra, Egipto estuvo a la altura de su apodo y no hizo nada. No fue hasta el último minuto que Dios intervino y rescató a su pueblo, y lo hizo solo debido a su pacto con David (37: 35–36). Durante la invasión de Judá por los asirios, los judíos no pudieron huir en sus caballos importados de Egipto (30: 16–17; Deut. 17:16), ¡y un soldado enemigo pudo ahuyentar a mil judíos! ¡Qué humillación (ver Deut. 32:30)!

Su única esperanza era arrepentirse, volver al Señor y, por la fe, descansar solo en Él (Isaías 30:15; 8: 6–7; 26: 3; 28:12), pero ellos no escucharon ni obedecieron.

El profeta entonces pasó del tema de la rebelión al tema de la restauración (30: 18–26). "Sin embargo, el SEÑOR anhela ser amable con usted", dijo a la gente; "Se levanta para mostrarte

compasión” (v. 18 NIV). La gracia de Dios es su favor hacia aquellos que no lo merecen, y es solo por su gracia que tenemos bendiciones. Isaías describió ese día futuro cuando Israel sería restaurado a su tierra para disfrutar de las bendiciones del reino. Serían como prisioneros de guerra liberados (v. 19). En lugar de burlarse, escuchaban la Palabra de Dios y guardaban sus ídolos tontos. La tierra se restauraría y volvería a ser próspera, y Dios ataría los moretones y sanaría las heridas de su pueblo (v. 26; véase 1: 5–6). La “gran masacre” del verso 25 es la batalla de Armagedón, que tendrá lugar justo antes del regreso del Señor para liberar a su pueblo y establecer su reino (Ap. 19: 11-21).

Su tema final en este “ay” es el castigo (Isaías 30: 27–33), el anuncio de que Dios derrotará a los asirios. Dios usó a Asiria para disciplinar a Judá, pero no permitió que los asirios tomaran la ciudad de David. Isaías usó varias imágenes para describir el juicio de Dios sobre Asiria: una tormenta de fuego y granizo, un diluvio, el tamizado de grano (ver Amós 9: 9) y el aprovechamiento de un caballo para que el enemigo sea llevado como un animal de granja .

Así como el sheol estaba preparado para el rey de Babilonia (Isaías 14: 9 en adelante), también se preparó a Topheth para el rey de Asiria. Topheth era un sitio fuera de Jerusalén donde los adoradores de Molech sacrificaban a sus hijos (2 Reyes 16: 3; 21: 6; Jer. 7: 31–32; 19: 6, 11–14). Fue profanado por Josiah (2 Reyes 23:10), se convirtió en un basurero y se llamó "Gehenna", que proviene de ge-ben-hinnom , que significa "valle del hijo de Himmon". Esa era la ubicación de Topheth . "Gehenna" es la palabra del Nuevo Testamento para "infierno". ¡La pira funeraria para el gran rey de Asiria sería un basurero! ¡Qué humillante!

Los judíos se regocijarían enormemente por la derrota de Asiria, a diferencia de su alegría en la Pascua para conmemorar la derrota de Egipto. Cuando los judíos celebran la Pascua, aún tienen "una canción en la noche" (Mateo 26:30), y los "timbrels y arpas" (Isaías 30:32) nos recuerdan las canciones de Miriam y las mujeres judías en el mar rojo (Ex. 15: 20-21).

5. EL SEÑOR DEFIENDE A JERUSALÉN (31: 1-9)

Este quinto "ay" es un breve resumen de lo que Isaías ya le había dicho a la gente. De hecho, él les estaba enseñando “línea por línea; aquí un poco, y allí un poco ”(28:10), y sin embargo no estaban recibiendo el mensaje.

Su fe estaba en los hombres, no en Dios. Confiaban en las patas de los caballos y en las ruedas de los carros, no en la mano del Señor. Dios advirtió a los reyes judíos que no fueran a Egipto a buscar caballos y carros (Deut. 17: 14–16), pero Salomón ignoró esta advertencia (1 Reyes 10: 28–29). Ir a Egipto en busca de ayuda siempre había sido una tentación para los judíos (Ex. 13:17; 14: 11–12; Núm. 11: 5, 18; 14: 3ff.).

¿Por qué debería el Señor temer a los asirios? ¿Un león teme a un rebaño de ovejas y sus pastores? ¿Temen las águilas cuando se ciernen sobre sus crías en el nido? Dios se abalanzará sobre Asiria como un león y descenderá como un águila, ¡y ese será el final! En una noche, el ejército asirio fue aniquilado (Isaías 37:36).

Piense en el dinero que Judah habría ahorrado y la angustia que habrían evitado si solo hubieran descansado en el Señor su Dios y obedecido a Su voluntad. Todas sus negociaciones políticas

fueron inútiles y sus tratados sin valor. ¡Confiraron en las palabras de los egipcios pero no en la Palabra de Dios!

Como la iglesia de Dios hoy enfrenta enemigos y desafíos, siempre es una tentación acudir al mundo o a la carne en busca de ayuda. Pero nuestra primera respuesta debe ser examinar nuestros corazones para ver si hay algo que debemos confesar y corregir. Luego nos dirigimos al Señor con fe y obediencia, y nos rendimos solo a Su voluntad. Debemos confiar en Él para que nos proteja y luche por nosotros.

Un amigo mío guardó una tarjeta en el escritorio de su oficina que decía: “La fe es vivir sin maquinaciones”. En una declaración, eso es lo que Isaías le estaba diciendo a Judá y Jerusalén, y eso es lo que nos está diciendo hoy.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN GRUPAL

1. ¿Qué evidencia se puede encontrar en Isaías 28—31 de las cargas o preocupaciones de Dios para su pueblo?
2. ¿Qué ejemplos o analogías usa Dios para llamar la atención de su pueblo y motivarlos a cambiar?
3. ¿Cuáles son las consecuencias de no prestar atención a las advertencias de Dios?
4. ¿Qué base tiene el pueblo de Dios para cualquier esperanza futura en su relación con Él?
5. En cuanto a Jerusalén, ¿cuál fue su problema final (ver Isaías 30: 8–11; 1:31)?
6. ¿Qué nombres e incidentes en las Escrituras recuerdas cuando el pueblo de Dios usó formas ilegítimas para cumplir su voluntad?
7. Si Jerusalén hubiera obedecido la voluntad de Dios, ¿qué estrés podría haber evitado?
8. ¿Cuándo en tu camino de fe has sido tentado a caminar por la vista y no por la fe?
9. ¿Cómo enfrenta su nación, su iglesia o su familia las tentaciones de confiar en otras cosas que no sean Dios o comprometer su voluntad?
10. ¿Cuáles son algunos principios que deben aplicarse cuando se enfrentan a la tentación de comprometer la voluntad de Dios y los caminos de Dios? (Ver Prov. 3: 5–6; Sal. 27: 13–14; Sal. 139: 23–24; Isa. 40: 27–31; Fil. 4: 6–7)?

Capítulo siete

Choque de futuro y gloria de futuro

(Isaías 32-35)

En 1919, el escritor estadounidense Lincoln Steffens visitó la Unión Soviética para ver lo que estaba logrando la Revolución Comunista. En una carta a un amigo, escribió: "He visto el futuro y funciona". Si estuviera vivo hoy, probablemente sería menos optimista, pero en esos días, "el experimento ruso" parecía tener un éxito espectacular. .

Un profesor universitario colocó un cartel en el muro de su estudio que decía: "El futuro no es lo que solía ser". Desde el advenimiento de la energía atómica, muchas personas se preguntan si hay algún futuro. Albert Einstein dijo que nunca pensó en el futuro porque llegó muy pronto.

En los cuatro capítulos que concluyen la primera sección de su profecía, Isaías nos invita a ver cuatro eventos futuros para ver lo que Dios ha planeado para su pueblo y su mundo. Estos capítulos no son especulaciones humanas; son revelaciones divinamente inspiradas, y se puede confiar en ellas.

1. UN REY REINARÁ (32: 1-20)

Al comienzo de su historia, la nación de Israel era una teocracia, con Dios como Rey; No era una monarquía dirigida por gobernantes humanos. En los días de Samuel, el pueblo pidió un rey, y Dios le dio a Saúl (1 Samuel 8; véase Deut. 17: 14–20). Dios no estableció una dinastía a través de Saúl porque Saúl no vino de la tribu de Judá (Gén. 49:10). Fue David quien estableció tanto la dinastía para el trono de Israel como la ascendencia para el Mesías de Israel (2 Samuel 7). Todo judío devoto sabía que el futuro Mesías Rey sería el Hijo de David (Mateo 22: 41–46).

En Isaías 32: 1, Isaías escribió acerca de "un rey", pero en 33:17, lo llamó "el rey". Cuando llegas al versículo 22, Él es "nuestro rey". No es suficiente decir que Jesucristo es "un Rey" o incluso "el Rey". Debemos confesar nuestra fe en Él y decir con seguridad que Él es "nuestro Rey". Al igual que Natanael, debemos decir: "Rabí, tú eres el Hijo de Dios ! ¡Tú eres el rey de Israel!" (Juan 1:49 NVI).

En contraste con los gobernantes malvados de los días de Isaías (Isaías 1: 21–23), el Mesías reinará en justicia y justicia (32: 1, 16; 33: 5; véase 9: 7; 11: 1–5). Además, el Rey será como una roca de refugio para el pueblo (8:14; 17:10; 26: 4; 28:16) y como un río refrescante en el desierto (8: 5–8; 33:21 41:18; 48:18; 66:12). "El que gobierna a los hombres debe ser justo", dijo David, "gobernar en el temor de Dios" (2 Sam. 23: 3 NVI).

Isaías 32: 3–4 describe las maravillosas transformaciones que ocurrirán debido al reinado del Mesías. Isaías ministraba a personas espiritualmente ciegas, sordas e ignorantes (6: 9–10; 29:

10–12), pero en el reino, todos verán y oirán la verdad de Dios, así como también la entenderán y la obedecerán. (Vea 29:18; 42: 7.) Esto sucederá porque la nación tendrá un nuevo corazón y entrará en un nuevo pacto con el Señor (Jer. 31: 31–34).

El "churl" (Isaías 32: 5–8) es el nabo o el sinvergüenza que usa su posición para beneficio personal y no para el bien de la gente. En los días de Isaías, como en nuestros días, la gente común admiraba a "los ricos y famosos", a pesar de que el carácter y la conducta de estas "celebridades" no merecían respeto. Tenían dinero, fama e influencia; y en los ojos de la población, eso los hizo importantes. Pero en el reino, no habrá tal engaño. "¡No se hablará de los tramposos ricos como hombres generosos y sobresalientes! Todos reconocerán a un hombre malvado cuando lo vean, y los hipócritas no engañarán a nadie en absoluto" (vv. 5–6 TLB).

No solo se expondrán y juzgarán su carácter y motivos, sino también sus métodos impíos (v. 7). ¡Ya no serán engañados los pobres y desvalidos por estos mentirosos! En lugar de panadas, los líderes que gobiernan con el Mesías serán personas nobles que planean cosas nobles.

Detrás de los gobernantes egoístas de Judá, e influyendo en ellos para el mal, estaban las "mujeres aristocráticas" de Jerusalén, que se mostraban complacientes y seguras de sí mismas en un momento de grave crisis nacional (vv. 9–14; véase 3: 16–26; Amos 4: 1–3; 6: 1–6). Isaías les advirtió que "en poco más de un año" (NVI), la tierra y las ciudades estarían desoladas. Esto tuvo lugar en 701 aC, cuando el ejército asirio de Senaquerib invadió Judá y devastó la tierra. Los judíos confinados en Jerusalén estaban muy preocupados por las futuras cosechas, e Isaías tenía una palabra para ellos (Isaías 37: 30–31). Pero antes de que terminara el asedio y Dios liberara a Jerusalén, estas mujeres mundanas en Jerusalén tenían que sacrificar no solo sus lujos, sino también sus necesidades.

En 32: 15-20, el profeta volvió a su descripción del reino mesiánico y enfatizó la restauración de la paz y la prosperidad. Ninguno de estos cambios tuvo lugar después de la liberación de Jerusalén en el año 701 aC o cuando el resto regresó a Jerusalén de Babilonia, por lo que debemos asignar estas profecías al futuro reino. Debido al derramamiento del Espíritu Santo, habrá paz y abundancia porque habrá justicia en la tierra (Joel 2: 28–32; Zac. 12:10; Ezequiel 36: 26–27). La tierra será tan productiva que el desierto será como un campo fructífero y el campo fructífero como un bosque. La gente no temerá a ningún enemigo, y su trabajo será recompensado.

Judá pudo haber disfrutado de seguridad, tranquilidad y seguridad si hubieran confiado totalmente en el Señor y no hubieran acudido a Egipto en busca de ayuda (Isaías 30: 15–18; 32: 17–18). La justicia es la palabra clave en el versículo 17, porque no puede haber verdadera paz sin una relación correcta con Dios (Rom. 5: 1; Santiago 3: 13–17). Cuando los pecadores confían en Cristo y reciben el don de la justicia, entonces pueden tener paz en sus corazones y paz unos con otros.

2. JERUSALÉN SERÁ LIBERADA (33: 1-24)

Este es el sexto y último "ay" en esta sección (28: 1; 29: 1, 15; 30: 1; 31: 1), y está dirigido contra Sennacherib debido a su traición contra Judá. En incredulidad, el rey Ezequías había tratado de "comprar" a los asirios (2 Reyes 18: 13–15), pero Senaquerib había roto el acuerdo e

invadió a Judá de todos modos. Fue un ladrón, un traidor y un tirano; Y Dios prometió juzgarlo. Había destruido a otros, por lo que sería destruido. Él había tratado traicioneramente con las naciones, por lo que ellos trataban traicioneramente con él. Dios no es burlado; los pecadores cosechan lo que han sembrado (Gá. 6: 7).

Isaías 33: 2 es la oración del remanente piadoso cuando Jerusalén estaba rodeada por el ejército asirio. Isaías había prometido que Dios sería amable con ellos si solo confiaran en Él (30: 18–19), por lo que algunas personas devotas convirtieron Su promesa en oración. Dios salvó a Jerusalén por amor a David (37:35) y porque un remanente creyente confió en Dios y oró. Nunca subestimes el poder de una minoría orante.

Asiria estaba orgullosa de su poder y del botín que ella había recogido en la batalla. El ejército asirio barrió la tierra como langostas devoradoras, pero eso cambiaría. Llegaría el día en que Judá despojaría al ejército asirio muerto y asesinarían a Senaquerib en el templo del dios que, según él, era más fuerte que Jehová (vv. 36–38).

El Señor fue exaltado en la derrota de Asiria (33: 5), porque ninguna sabiduría o poder humano pudo haber hecho lo que Él hizo. Debemos recordar que las naciones y los individuos pueden tener estabilidad en tiempos inciertos solo cuando confían en Dios y buscan su sabiduría y gloria. El rey Ezequías hizo una tontería cuando tomó los tesoros del templo y trató de sobornar a Senaquerib (2 Reyes 18: 13-16), pero Dios lo perdonó y le recordó que "el temor del SEÑOR es [su] tesoro" (Isa. 33: 6). La incredulidad busca ayuda en los recursos humanos, pero la fe mira a Dios.

Durante el tiempo de la invasión asiria, la situación en Judá era sombría (vv. 7–9). Los soldados más valientes de Judah lloraron cuando vieron una ciudad tras otra caer al enemigo. Los enviados judíos oficiales lloraron porque sus negociaciones no lograron nada. Los caminos eran peligrosos, los campos y los huertos estaban en ruinas, y no había forma de escapar.

Excepto por ... ¡Dios! “‘Ahora me levantaré’, dice el SEÑOR, ‘ahora seré exaltado; ahora me levantaré yo mismo’”(v. 10). En los versículos 11-12, Isaías usó varias imágenes para describir el juicio de Dios sobre los asirios. Los asirios estaban "embarazados" con todo tipo de planes para conquistar Jerusalén, pero darían a luz paja y paja, y sus planes equivaldrían a nada. Su ejército estaba jadeando para atacar, pero su aliento caliente solo se convertiría en un fuego que los destruiría como huesos muertos o cortando arbustos. Dios está sufriendo con sus enemigos, pero cuando decide juzgar, hace un trabajo completo.

El relato de la sorprendente liberación de Jerusalén fue contado a lo largo y ancho, y las naciones gentiles tuvieron que reconocer la grandeza de Jehová, el Dios de los judíos. Algunos eruditos creen que el Salmo 126 surgió de esta experiencia y puede haber sido escrito por Ezequías. “Entonces dijeron entre las naciones: ‘El SEÑOR ha hecho grandes cosas por ellos’”(v. 2 NKJV). Somos testigos de un mundo perdido cuando confiamos en Él y le permitimos que se salga con la suya.

La liberación milagrosa de Jerusalén no solo trajo gloria a Dios entre los gentiles, sino que también trajo temor y convicción a los judíos (Isa. 33: 14-16). Dios no nos libra para que seamos libres de volver a nuestros pecados. "Pero hay perdón contigo para que seas temido" (Sal. 130:

4)! Cuando los judíos en Jerusalén vieron a 185,000 soldados asirios muertos por Dios en una noche, se dieron cuenta nuevamente de que el Dios de Israel era "un fuego consumidor" (Isa. 10:17; Heb. 12:29). ¿Estaban a salvo en Jerusalén?

Isaías 33:15 describe el tipo de persona que Dios aceptará y bendecirá (vea también Sal. 15; 24). Por nosotros mismos, no podemos alcanzar estas cualidades de carácter; vienen solo cuando confiamos en Jesucristo y crecemos en gracia. Muchas personas religiosas en Jerusalén tenían corazones lejos de Dios porque su religión era solo una cuestión de ceremonias externas (Isaías 29:13). Isaías esperaba que la liberación milagrosa de la ciudad llevaría a estas personas a un lugar de verdadera devoción al Señor. Solo cuando caminamos con el Señor tenemos seguridad y satisfacción reales.

En 33: 17–24, el profeta levanta su visión hasta los últimos tiempos y vio a Jerusalén gobernada por el Rey Mesías. La victoria de Dios sobre Asiria no fue más que un "ensayo general" para su victoria sobre todo el sistema mundial gentil que un día se reunirá para destruir la Ciudad Santa (Zac. 14: 1–9). Cuando nuestro Señor estaba ministrando en la tierra, los judíos incrédulos dijeron: "No hay ninguna belleza que debamos desearle" (Isa. 53: 2). Pero cuando lo ven y creen, entonces percibirán Su gran belleza (Zac. 12: 3—13: 1; Sal. 45).

En contraste con la prueba del asedio asirio, los judíos en el reino mesiánico no experimentarán terror, no verán a oficiales militares arrogantes, y no escucharán palabras extranjeras (Isa. 33: 18–19). Jerusalén será como una tienda de campaña que no se moverá (ver 54: 1–3), lanzada por un ancho río que nunca transportará los buques de los ejércitos invasores. Jerusalén es una de las pocas grandes ciudades de la antigüedad que no se construyó cerca de un río, pero que cambiará durante el reino milenar (Ezequiel 47). Por supuesto, el río simboliza la paz que el Señor le da a su pueblo (Isaías 48:18; 66:12; Sal. 46: 4).

Jerusalén fue un barco que casi se hundió (Isaías 33:23), pero el Señor lo llevó a través de la tormenta (Sal. 107: 23–32), y el más débil de los judíos pudo tomar el botín del ejército muerto. "Todas las funciones del gobierno (judicial, legislativo y ejecutivo) estarán centradas en el Rey Mesiánico", dice la nota sobre Isaías 33:22 en La Biblia de Referencia del Nuevo Scofield . No es de extrañar que su pueblo pueda decir: "Él nos salvará".

Tanto la enfermedad como el pecado estarán ausentes de la ciudad. El Mesías será su Redentor y Salvador, y la nación "será perdonada por su iniquidad" (v. 24). En el día de Isaías, los judíos eran una "nación pecadora, un pueblo cargado de iniquidad" (1: 4), tal como lo son los pecadores perdidos hoy, pero cuando lo ven y confían en Él, sus pecados serán lavados. Si nunca ha prestado atención a la gentil invitación de Isaías 1:18, ¡hágalo hoy!

3. EL MUNDO PECAMINOSO SERÁ JUZGADO (34: 1-17)

El antiguo enemigo de Israel, Edom, está señalado en los versículos 5-6, pero este juicio divino vendrá sobre todo el mundo. Edom es solo un ejemplo del juicio de Dios sobre las naciones gentiles por lo que han hecho a su pueblo Israel. "Porque el SEÑOR tiene un día de venganza, un año de retribución, para defender la causa de Sión" (v. 8 NVI). En el día del Señor, los gentiles serán recompensados por la forma en que han tratado a los judíos y explotado su tierra (Joel 3:

1-17). Es posible que la “causa de Sión” no reciba mucho apoyo entre las naciones hoy en día, pero Dios saldrá en su defensa y hará que su causa tenga éxito.

Isaías comenzó esta sección con una imagen militar de los ejércitos en la tierra (Isaías 34: 2-3) y en el cielo (v. 4). Los ejércitos enemigos en la tierra serán sacrificados, la tierra será empapada de sangre y los cuerpos de los muertos se dejarán sin enterrar para que se pudran y huelan. Esta es una descripción vívida de la batalla de Armagedón (Ap. 19: 11-21), la derrota y destrucción humillante de los ejércitos del mundo que se atreven a atacar al Hijo de Dios. Las huestes del cielo también se verán afectadas por vastas perturbaciones cósmicas (Isaías 34: 4; vea Mateo 24:29; Joel 2:10, 30-31; 3:15; Rev. 6: 13-14). ¡Qué día será!

En Isaías 34: 5-8, el profeta se mudó del campo de batalla al templo y vio el juicio mundial como un gran sacrificio que Dios ofrece (véase Jeremías 46:10; 50:27; Ezequiel 39: 17-19). La práctica era que las personas mataran los sacrificios y se los ofrecieran a Dios, pero ahora es Dios quien ofrece a los malvados como sacrificios. Bozrah era una ciudad importante en Edom; el nombre significa "recolección de uva" (ver Isa. 63: 1-8). Dios ve a sus enemigos como animales: carneros, cabras, corderos, bueyes y toros para ser sacrificados, junto con la grasa (Lev. 3: 9-11). Estas naciones sacrificaron a los judíos, así que Dios los usó para sacrificios.

La imagen vuelve a cambiar, e Isaías comparó el día del Señor con el juicio de Sodoma y Gomorra (Isaías 34: 9-10; Génesis 18-19). Esta es una comparación significativa porque, justo antes de la venida del Señor, la sociedad será "como lo fue en los días de Lot" (Lucas 17:28). El alquitrán que corre como arroyos y el azufre como el polvo mantendrá el fuego del juicio ardiendo (Gén. 14:10; 19:24). La descripción en Isaías 34:10 nos recuerda la caída de Babilonia (Ap. 14: 8-11; 19: 3). También debemos recordar que los fuegos del infierno eterno, el lago de fuego, nunca se apagarán (Marcos 9: 43-48).

Mientras que Isaías se enfocó especialmente en Edom (Isaías 34: 5-6), él estaba usando esa nación orgullosa como un ejemplo de lo que Dios haría a todas las naciones gentiles durante el día del Señor. Cuando Dios termine su trabajo, la tierra será un desierto, ocupado por zarzas y espinas, bestias salvajes y aves singulares (vv. 11-17). Dios se encargará de que cada ave tenga un compañero para reproducirse, y no habrá humanos alrededor para expulsarlos de sus nidos.

"Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche" (2 Pedro 3:10). ¿Por qué está esperando Dios? Debido a que Dios “es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Pedro 3: 9 NVI). Cuánto más esperará Dios, nadie lo sabe; por lo tanto, es necesario que los pecadores perdidos se arrepientan hoy y confíen en el Salvador.

4. EL REINO GLORIOSO SERÁ ESTABLECIDO (35: 1-10)

Pero el desierto no seguirá siendo un desierto, porque el Señor transformará la tierra en un Jardín del Edén. Toda la naturaleza busca ansiosamente la venida del Señor (55: 12-13; Ro. 8:19; Sal. 96: 11-13; 98: 7-9), porque la naturaleza sabe que se liberará de la maldición del pecado (Gn. 3: 17-19) y comparte la gloria del reino. El Líbano, el Carmelo y Sharon eran tres de los lugares más fructíferos y hermosos de la tierra, y, sin embargo, el desierto sería más fructífero y hermoso

que los tres lugares juntos. No habrá más "tierra seca" (Isaías 35: 7), porque la tierra se convertirá en un jardín de gloria.

Isaías usó la promesa del reino venidero para fortalecer a aquellos en su día que estaban débiles y temerosos (vv. 3–4). En el reino, no habrá más ciegos o sordos, cojos o mudos; Para que todos sean hechos completos para disfrutar de un glorioso mundo nuevo. (En 32: 3–4, el profeta escribió sobre deficiencias espirituales, pero aquí está describiendo discapacidades físicas). Nuestro Señor se refirió a estos versículos cuando envió una palabra de aliento a Juan el Bautista (Lucas 7: 18–23). El Rey estaba en la tierra y compartiendo con las personas necesitadas las bendiciones del reino venidero.

Isaías 35: 8 expresa uno de los temas favoritos de Isaías: la carretera (11:16; 19:23; 40: 3; 62:10). Durante la invasión asiria, las carreteras no estaban seguras (33: 8), pero durante la era del reino, sería seguro viajar. Habrá una carretera especial: "El Camino de la Santidad". En las ciudades antiguas, a menudo había caminos especiales que solo los reyes y sacerdotes podían usar, pero cuando el Mesías reina, todo su pueblo será invitado a usar esta carretera. Isaías retrata a las familias judías redimidas, rescatadas y alegres de Dios que suben a las fiestas anuales en Jerusalén para alabar a su Señor.

Cuando Isaías habló y escribió estas palabras, es probable que los asirios hayan asolado la tierra, destruido los cultivos y haya hecho que las carreteras no sean seguras para viajar. La gente estaba encerrada en Jerusalén, preguntándose qué pasaría después. Los miembros del remanente fiel confiaban en las promesas de Dios y oraban por la ayuda de Dios, y Dios respondió a sus oraciones. Si Dios cumplió sus promesas a su pueblo hace siglos y las cumplió, ¿no cumplirá sus promesas en el futuro y establecerá su reino glorioso para su pueblo elegido? ¡Por supuesto que lo hará!

El futuro es tu amigo cuando Jesucristo es tu Salvador y Señor.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN GRUPAL

1. Al leer o ver las noticias, ¿qué tendencias y predicciones le causan preocupación y ansiedad?
2. ¿Cómo podrían incluso las tendencias negativas traducirse en oportunidades para el cuerpo de Cristo a nivel local, nacional o global?
3. Describa el futuro del pueblo de Dios como se muestra en Isaías 32—35.
4. ¿Qué nuevas crisis podría producir el futuro planeado de Dios para su pueblo?
5. ¿Qué nuevas actividades ocurren en el reino mesiánico, según Isaías?
6. Lee Lucas 4: 16-21. ¿Cómo resume el anuncio de Jesús (de Isaías 61) las actividades del nuevo reino?

7. ¿Cuál crees que es el significado de la declaración de Jesús, “Hoy en día, esta Escritura se cumple en tu audiencia”?

8. ¿De qué manera es el reino de Dios tanto "aquí" como "aún por venir"?

9. A la luz de las actividades del nuevo reino, ¿cuáles deberían ser nuestras prioridades como personas del reino?

10. ¿Cómo podemos, como cristianos, comenzar a anticiparnos y prepararnos para el futuro en lugar de simplemente reaccionar a él cuando llegue el momento?

Interludio

Rey Ezequías

(Isaías 36-39)

A excepción de David y Salomón, ningún rey de Judá recibe más atención o recomendación en las Escrituras que Hezekiah. Se le dedican once capítulos en 2 Reyes 18—20; 2 Crónicas 29—32; e Isaías 36—39. “Confió en la L ORDDios de Israel; de modo que después de él no había nadie como él entre todos los reyes de Judá, ni ninguno de los que estaban antes de él”(2 Reyes 18: 5).

Comenzó su reinado alrededor del 715 aC, aunque pudo haber sido coregente con su padre desde el 729 aC. Restauró las instalaciones del templo y los servicios de adoración, destruyó los ídolos y los lugares altos (santuarios de las colinas donde la gente adoraba falsamente a Jehová) y procuró que la gente volviera a tener una fe vital en el Señor. Dirigió a la gente en una celebración nacional de la Pascua de dos semanas e invitó a los judíos del reino del norte a participar. “Y en toda obra que comenzó al servicio de la casa de Dios, y en la ley y en los mandamientos, para ver a su Dios, lo hizo con todo su corazón y prosperó” (2 Crón. 31:21).

Después de la caída del reino del norte en 722 aC, Judá tenía problemas constantes con Asiria. Ezequías finalmente se rebeló contra Asiria (2 Reyes 18: 7), y cuando Senaquerib amenazó con atacar, Ezequías trató de sobornarlo con tributo (vv. 13–16). Fue un lapso de fe por parte de Ezequías que Dios no pudo bendecir. Senaquerib aceptó los tesoros, pero rompió el tratado (Isaías 33: 1) e invadió a Judá en el 701 a. El relato de la liberación milagrosa de Dios de su pueblo se da en Isaías 36—37.

Los estudiantes de la Biblia generalmente están de acuerdo en que la enfermedad de Ezequías (Isa. 38) y la insensata recepción de los enviados (Isa. 39) tuvieron lugar antes de la invasión asiria, posiblemente entre el momento en que Ezequías envió el tributo y Senaquerib rompió el tratado. Entonces, ¿por qué estos capítulos no están ordenados cronológicamente?

El profeta organizó la cuenta como un "puente" entre las dos partes de su libro. Los capítulos 36 y 37 terminan la primera parte del libro con su énfasis en Asiria, y los capítulos 38 y 39 presentan la segunda parte del libro, con su énfasis en Babilonia. Isaías mencionó a Babilonia anteriormente en su libro (13: 1ff .; 31: 1ff.), Pero esta es la primera vez que predice claramente el cautiverio de Judah en Babilonia.

Los capítulos 36 al 39 nos enseñan algunas lecciones valiosas sobre la fe, la oración y los peligros del orgullo. Aunque el escenario de hoy puede ser diferente, los problemas y las tentaciones siguen siendo los mismos; porque la historia de Ezequías es nuestra historia, y el Dios de Ezequías es nuestro Dios.

Capítulo ocho

¡Dios salve al rey!

[\(Isaías 36-39\)](#)

El ex secretario de Estado de EE. UU., El Dr. Henry Kissinger, le dijo una vez al New York Times : "No puede haber una crisis la próxima semana". Mi agenda ya está llena "

Las crisis vienen, ya sea que los horarios lo permitan o no, y algunas veces las crisis parecen acumularse. ¿Cómo los manejamos? Lo que la vida nos hace depende de lo que la vida encuentre en nosotros. Una crisis no hace a una persona; Muestra de qué está hecha una persona.

Ezequías enfrentó tres crisis en poco tiempo: una crisis internacional (la invasión del ejército asirio), una crisis personal (enfermedad y casi muerte), y una crisis nacional (la visita de los enviados babilónicos). Salió victorioso de los dos primeros, pero el tercero lo derribó. Ezequías era un hombre grande y piadoso, pero aún era un hombre, y eso significaba que tenía todas las fragilidades de la carne humana. Sin embargo, antes de que encontremos faltas en él, es mejor que examinemos nuestras propias vidas para ver con qué éxito hemos manejado nuestras propias pruebas.

[1. LA CRISIS DE LA INVASIÓN \(36: 1-37: 38; 2 REYES 18-19; 2 CRON. 32\)](#)

Las crisis a menudo ocurren cuando las circunstancias parecen estar en su mejor momento. Ezequías había guiado a la nación en una gran reforma, y la gente estaba reunida en el temor del Señor. Habían retirado sus ídolos, restaurado los servicios del templo y buscaron la bendición de su Dios. ¡Pero en lugar de recibir bendiciones, se encontraron enfrentándose a batallas! “Después de todo lo que Hezekiah había hecho tan fielmente, Senaquerib rey de Asiria vino e invadió a Judá” (2 Crón. 32: 1 NVI).

¿Dios había hecho la vista gorda y sordo a todo lo que Ezequías y su gente habían hecho? ¡Por supuesto no! La invasión asiria fue parte de la disciplina de Dios para enseñar a su pueblo a confiar en Él solo. Incluso Ezequías había depositado su confianza en tratados y tesoros (2 Reyes 18: 13–16), solo para aprender que el enemigo conservará las riquezas pero no cumplirá su palabra. Judá había negociado para obtener ayuda de Egipto, un acto de incredulidad que Isaías reprendió severamente (Isaías 30: 1–7; 31: 1–3). El gran propósito de Dios en la vida de fe es construir un carácter piadoso. Ezequías y su gente necesitaban aprender que la fe es vivir sin maquinaciones.

Los asirios habían asolado a Judá y ahora estaban en Lachish, a unas treinta millas al suroeste de Jerusalén. De acuerdo con 2 Reyes 18:17, Senaquerib envió a tres de sus oficiales más importantes para organizar la entrega de la ciudad de Ezequías: Tartán ("Comandante Supremo"), Rabsaris ("Oficial Principal") y Rabshakeh ("Comandante de Campo"). Estos son

títulos militares, no nombres personales. Los tres hombres fueron recibidos por tres de los principales oficiales de Judá: Eliakim, Shebna (véase Isaías 22: 15–25) y Joah (36: 3).

El lugar de su reunión es significativo, ya que es el lugar donde Isaías se enfrentó a Acáz, el padre de Ezequías, unos treinta años antes (7: 3). Acáz se había negado a confiar en el Señor, pero en cambio había hecho un tratado con Asiria (2 Reyes 16: 5–9), ¡y ahora los asirios estaban listos para tomar Jerusalén! Isaías le había advertido a Acáz lo que haría Asiria (Isaías 7: 17–25), y sus palabras se cumplieron.

Reproche (Isaías 36: 4-21). El discurso del comandante de campo es uno de los más insolentes y blasfemos que se encuentran en las Escrituras, porque reprochó al Dios de Israel (37: 4, 17, 23–24). Enfatizó la "grandeza" del rey de Asiria (36: 4, 13) porque sabía que la gente común estaba escuchando y quería asustarlos (vv. 11-12). Su discurso es una obra maestra de guerra psicológica en la que desacredita todo lo que los judíos aprecian. La palabra clave es confianza, utilizada siete veces (vv. 4–7, 9, 15). "¿En qué confía?", Preguntó el comandante de campo. "¡No puedes tener confianza, porque todo en lo que confías ha fallado!"

Comenzó con su estrategia. Habían acudido a Egipto en busca de ayuda, pero Egipto no era más que una caña rota. (¡Isaías había dicho lo mismo! Vea 30: 1–7; 31: 1–3.) En cuanto a confiar en el Señor, eso seguramente fracasará. Ezequías había incurrido en el disgusto del Señor al quitar los lugares altos y los altares y exigir que todos adoraran en Jerusalén. (¿Qué sabía un soldado pagano acerca de la adoración del verdadero Dios?) Entonces, según el comandante de campo, Judá no tuvo ayuda en la tierra (Egipto) ni en el cielo (el Señor). ¡Ya estaban derrotados!

¿Qué pasa con sus recursos militares? Ezequías había fortificado a Jerusalén (2 Crón. 32: 2-8), pero el comandante de campo se rió del poder militar de Judá. Judah no tenía ni los hombres, ni los caballos, ni los carros para atacar a los asirios. Incluso si Asiria proporcionaba el equipo, los soldados judíos eran demasiado débiles para derrotar a los oficiales del enemigo. Todos los carros y jinetes de Egipto nunca pudieron vencer al gran ejército de Senaquerib. (Isaías volvería a estar de acuerdo con él; vea Isaías 30: 15–17).

El golpe de gracia del comandante de campo era que todo lo que había hecho Asiria era de acuerdo con la voluntad del Señor (36:10). ¿Cómo pudo Judá pelear contra su propio Dios? En un sentido, esta afirmación era cierta; porque Dios está a cargo de las naciones del mundo (10: 5–6; Dan. 4:17, 25, 32; 5:21). Pero ninguna nación puede hacer lo que le plazca y usar a Dios como excusa, como pronto sabría Sennacherib y su ejército.

Según el comandante de campo, Judá no podía confiar en su estrategia, sus recursos militares o en su Dios. Su pueblo tampoco podía confiar en su rey (Isaías 36: 13-20). El rey de Asiria era un "gran rey", pero Ezequías era un don nadie que engañaba a la gente. En lugar de confiar en la promesa de ayuda del Señor de Ezequías, la gente debería confiar en la promesa de Senaquerib de un hogar cómodo en Asiria. La gente sabía que el ejército asirio había arruinado sus granjas, huertos y viñedos, y que Judah enfrentaba un futuro sombrío. Si se quedaran en Jerusalén, podrían morir de hambre. Quizás deberían rendirse y mantenerse con vida y con sus familias.

Ezequías e Isaías le habían dicho a la gente que confiara en el Señor, pero el comandante de campo le recordó a la gente que los dioses de las otras naciones no habían logrado protegerlos o

liberarlos. (Ezequías sabía por qué; véase 37: 18–19.) Incluso Samaria fue derrotada, y adoraron al mismo Dios que Judá. Para el comandante de campo, Jehová era solo otro dios, y Senaquerib no necesitaba preocuparse por Él.

Dios nos llama a caminar por fe y no por vista (2 Cor. 5: 7). Para aquellos judíos en Jerusalén que vivían en la incredulidad, los argumentos del comandante de campo debían parecer razonables, y su evidencia era convincente. Pero Dios había prometido liberar a su pueblo del ejército asirio, y su palabra permanecería.

Arrepentimiento (Isaías 36: 22—37: 20). Por orden del rey, nadie respondió al discurso del comandante de campo. La insolencia se responde mejor con silencio. La liberación de Jerusalén no dependía de negociar con el enemigo sino de confiar en el Señor.

Ezequías y sus oficiales se humillaron ante el Señor y buscaron su rostro. Cuando el rey entró en el templo, tal vez recordó la promesa que Dios le había dado a Salomón después de haber dedicado el templo: "Si mi pueblo, que es llamado por mi nombre, se humillará y orará, y buscará mi rostro, y apartarse de sus malos caminos; entonces oiré del cielo, y perdonaré su pecado, y sanaré su tierra "(2 Cron. 7:14).

A pesar de que el Señor había llevado a Asiria a castigar a Judá (Isaías 7: 17–25), había determinado que el enemigo no tomaría a Jerusalén (10: 5–34). Antes de la invasión, cuando Ezequías había estado gravemente enfermo, Isaías le había asegurado la liberación (38: 4–6). Las promesas de Dios son seguras, pero el pueblo de Dios debe reclamarlas por fe antes de que Dios pueda trabajar. Entonces el rey envió un mensaje a Isaías, pidiéndole que orara, y el rey mismo pidió ayuda al Señor.

En la edificación de nuestra fe, la Palabra de Dios y la oración van juntas (Rom. 10:17). Por eso Isaías le envió al rey un mensaje del Señor. Su palabra de aliento tenía tres puntos: (1) no tengas miedo, (2) los asirios partirán y (3) el "gran rey" morirá en Asiria.

Cuando los tres oficiales asirios regresaron al cuartel general, se enteraron de que un ejército egipcio estaba en camino de ayudar a defender a Ezequías. Senaquerib no quería pelear una guerra en dos frentes, por lo que comenzó a presionar a Jerusalén para que se rindiera de inmediato. Este mensaje amenazador llegó a Ezequías en forma de una carta, y él lo llevó al templo y "lo difundió ante el Señor".

La oración de Ezequías (Isaías 37: 15–20) está saturada de teología bíblica y no es diferente a la oración de la iglesia en Hechos 4: 24–31. Afirmó su fe en el único Dios vivo y verdadero, y lo adoró. Jehová es el "Señor de los Ejércitos", es decir, "el Señor de los ejércitos" (Sal. 46: 7, 11). Él es el Creador de todas las cosas (96: 5) y sabe lo que está sucediendo en Su creación. Sus ojos pueden ver nuestra difícil situación, y sus oídos pueden escuchar nuestra súplica (ver Sal. 115). El rey Ezequías no quería la liberación meramente por el bien de su pueblo, sino que solo Dios podía ser glorificado (Isaías 37:20; Sal. 46:10).

Respuesta (Isaías 37: 21–35). La respuesta de Dios a esta oración fue enviar al rey Ezequías otro triple mensaje de seguridad: Jerusalén no sería tomada (vv. 22, 31–35); los asirios partirían (vv. 23–29); y los judíos no morirían de hambre (v. 30).

(1) Jerusalén sería entregada (vv. 22, 31–35). La “hija de Sión” todavía era virgen; Ella no había sido devastada por el enemigo. Podía mirar a los asirios y sacudir la cabeza con desprecio, porque no podían tocarla. Dios ahorraría a su remanente y los plantaría una vez más en la tierra.

¿Por qué Dios libró a su pueblo, cuando muchos de ellos no le fueron fieles? Primero, para glorificar su propio nombre (vv. 23, 35), lo que Ezequías había orado (v. 20). Dios defendió a Jerusalén por amor de su nombre, porque Senaquerib había reprochado al Santo de Israel. Los asirios se habían exaltado a sí mismos por encima de los hombres y los dioses, ¡pero no podían exaltarse a sí mismos por encima de Jehová Dios, el Santo de Israel!

Dios también salvó a Jerusalén debido a su pacto con David (v. 35; 2 Sam. 7). Jerusalén era la ciudad de David, y Dios había prometido que uno de los descendientes de David reinaría en el trono para siempre. Esto se cumplió finalmente en Jesucristo (Lucas 1: 32–33), pero Dios mantuvo la lámpara de David encendida en Jerusalén mientras pudo (1 Reyes 11:13, 36).

La nación judía tenía una importante misión que cumplir al traer al Salvador al mundo, y ningún ejército humano podría frustrar los propósitos de Dios Todopoderoso. Aunque solo un remanente de judíos podría permanecer, Dios usaría a su pueblo para cumplir sus propósitos divinos y cumplir su promesa a Abraham de que todo el mundo sería bendecido a través de él (Gn. 12: 1–3).

(2) Los asirios partirían (vv. 23–29). Dios se dirigió al orgulloso rey asirio y le recordó todas las palabras jactanciosas que él y sus siervos habían pronunciado. "Yo" y "mi" aparecen siete veces en este pasaje. Nos recuerda las palabras de Lucifer en 14: 12–17 y la parábola de nuestro Señor en Lucas 12: 13–21. "El orgullo va antes de la destrucción, y el espíritu altivo antes de la caída" (Prov. 16:18 NKJV).

Senaquerib se jactó de su poder militar y de sus grandes conquistas, ya que ningún obstáculo se interpuso en su camino. Si así lo deseara, como un dios, ¡incluso podría secar los ríos! Pero el rey de Asiria olvidó que él era solo la herramienta de Dios para lograr Sus propósitos en la tierra, y la herramienta no debe presumir contra el Hacedor (Isaías 10: 5–19). Dios humillaría a Senaquerib y su ejército tratándolos como ganado y alejándolos de Jerusalén (37: 7, 29).

(3) La gente no moriría de hambre (v. 30). No sabemos el mes en que ocurrieron estos eventos, pero puede haber pasado el momento de sembrar un nuevo cultivo. Antes de que la gente pudiera hacer que la tierra volviera a su productividad normal, tendrían que comer lo que creció por sí mismo de cultivos anteriores, y eso exigiría fe. También tendrían que renovar sus granjas después de todo el daño que los asirios habían hecho. Pero el mismo Dios que los libró proveerá para ellos. Sería como los años anteriores y posteriores al Año del Jubileo (Lev. 25: 1–24).

Algunos eruditos de la Biblia creen que el Salmo 126 fue escrito para conmemorar la liberación de Jerusalén del ejército asirio. El salmo seguramente no se refiere a la liberación de los judíos de la cautividad babilónica, porque no fue un evento repentino que sorprendió tanto a los judíos como a los gentiles, ni los gentiles elogiaron a Jehová por haber liberado a Israel de Babilonia. El Salmo 126 encaja mejor con los eventos descritos en Isaías 36 y 37.

La promesa de la cosecha en el versículo 30 es paralela al Salmo 126: 5–6. ¡La semilla ciertamente sería preciosa en esos días! Ese grano podría usarse para hacer pan para la familia,

pero el padre debe usarlo para la semilla; así que no es de extrañar que llore. Sin embargo, Dios prometió una cosecha, y Él mantuvo Su promesa. La gente no se moría de hambre.

Represalias (Isaías 37: 36–38). El comandante de campo había bromeado diciendo que un oficial subalterno asirio era más fuerte que 2,000 cocheros judíos (36: 8–9), pero solo uno de los ángeles de Dios destruyó a 185,000 soldados asirios (ver Ex. 12:12; 2 Sam. 24: 15–17)! Isaías había profetizado la destrucción del ejército asirio. Dios los cortaría como un bosque (Isaías 10: 33–34), los devastaría con una tormenta (30: 27–30) y los arrojaría al fuego como basura en el basurero de la ciudad (vv. 31–33) .

Pero eso no fue todo. Después de que Senaquerib dejó a Judá un hombre derrotado, regresó a su ciudad capital, Nínive. Veinte años más tarde, como resultado de una lucha de poder entre sus hijos, Sennacherib fue asesinado por dos de sus hijos en cumplimiento de la profecía de Isaías (37: 7), ¡y sucedió en el templo de su dios! El comandante de campo había ridiculizado a los dioses de las naciones, pero el propio dios de Senaquerib no podía protegerlo.

[2. LA CRISIS DE LA ENFERMEDAD \(38: 1-22; 2 REYES 20: 1-11\)](#)

Peligro (Isa. 38: 1). Como se mencionó anteriormente, este evento tuvo lugar antes de la invasión asiria, aunque la invasión fue inminente (ver v. 6). Cuando el presidente o primer ministro de un país está enfermo o lesionado, afecta todo, desde el mercado de valores hasta la cobertura de noticias. Imagínese cómo reaccionó la gente de Judá cuando escucharon que el rey iba a morir, ¡y Asiria estaba en marcha! Si su líder piadoso muriera, ¿quién los gobernaría?

Pero hubo aún más implicados. Al parecer, Ezequías no tenía un hijo y, por lo tanto, tendría que nombrar a un pariente cercano para que tomara el trono de David. ¿Fallaría la promesa de Dios a David (2 Samuel 7:16)? ¿Y por qué fallaría en un momento de calamidad nacional?

Oración (Isaías 38: 2–3). El rey no se volvió contra la pared de una manera malhumorada, como Acab (1 Reyes 21: 4), sino para tener privacidad para sus oraciones. Puede que también esté girando su rostro hacia el templo (8: 28-30). Algunos han criticado a Ezequías por llorar y orar, diciendo que su oración era egoísta, pero la mayoría de nosotros habríamos orado de la misma manera. Es algo natural para nosotros querer vivir y continuar sirviendo a Dios. Además, Ezequías estaba agobiado por el futuro del trono y la nación.

Ezequías no le pidió a Dios que le perdonara porque había sido un siervo tan fiel (Isaías 38: 3). Esa sería una forma sutil de soborno. Más bien, le pidió a Dios que lo perdonara para poder continuar sirviendo y completando la restauración espiritual de la nación. Ciertamente, él estaba preocupado por su propia vida, como cualquiera de nosotros lo estaría, pero también tenía una carga por su gente.

Promesa (Isaías 38: 4–8). La solicitud se concedió rápidamente, ya que Isaías no se había alejado mucho de la habitación del enfermo cuando el Señor le dio la respuesta (2 Reyes 20: 4). El profeta se convirtió en el médico del rey y les dijo a los asistentes qué medicina aplicar (Isaías 38:21). Dios puede sanar usando cualquier medio que desee. Isaías también le dijo al rey que su vida se prolongaría durante quince años. El rey pidió confirmación de la promesa (v. 22), y Dios le dio una señal. El reloj de sol era probablemente un pilar cuya sombra marcaba las horas en un

doble conjunto de escaleras. En otra promesa, Isaías le aseguró al rey que los asirios no capturarían a Jerusalén.

Reflexionando (Isaías 38: 9-20). Ezequías fue un autor de salmos (v. 20) y supervisó a un grupo de eruditos que copiaron las Escrituras del Antiguo Testamento (Prov. 25: 1). En esta hermosa meditación, el rey nos cuenta cómo se sintió durante su experiencia de enfermedad y recuperación. Tuvo algunas experiencias nuevas que lo transformaron.

Por un lado, Dios le dio una nueva apreciación de la vida (Isaías 38: 9-12). Damos la vida por sentada hasta que nos la quitan, y luego nos aferramos a ella todo el tiempo que podamos. Ezequías describió la muerte como el final del viaje (vv. 11-12), una tienda de campaña derribada (v. 12a; ver 2 Cor. 5: 1-8), y un corte de tejido del telar (Isa. 38: 12b). La vida estaba colgando de un hilo!

También tuvo una nueva apreciación de la oración (vv. 13-14). Si no fuera por la oración, Ezequías no podría haberlo hecho. Por la noche, el rey se sentía como un animal frágil siendo atacado por un feroz león, y durante el día se sentía como un pájaro indefenso. Durante este tiempo de sufrimiento, Ezequías examinó su propio corazón y confesó sus pecados, y Dios lo perdonó (v. 17). Empezar para mí significa "Sé mi seguridad". ¡Quédate conmigo!

El rey terminó con una nueva apreciación de las oportunidades de servicio (vv. 15-20). Había una nueva humildad en su caminar, un amor más profundo por el Señor en su corazón y una nueva canción de alabanza en sus labios. Tenía una nueva determinación de alabar a Dios todos los días de su vida, porque ahora esos días eran muy importantes para él. "Así que enséñanos a contar nuestros días, para que podamos aplicar nuestros corazones a la sabiduría" (Sal. 90:12).

Hay algunos estudiantes que sienten que Ezequías estaba equivocado al pedirle a Dios que le perdonara la vida. Tres años más tarde, nació su hijo Manasés (2 Reyes 21: 1), y reinó durante cincuenta y cinco años, ¡el rey más malvado de toda la dinastía! Si Ezequías hubiera muerto sin un heredero, esto no habría sucedido. Pero no tenemos ninguna garantía de que cualquier otro sucesor hubiera sido mejor, y el nieto de Manasseh fue el rey piadoso Josiah, quien hizo mucho para devolver a la nación al Señor. Manasés se arrepintió después de que Dios lo castigó, y terminó sus años sirviendo al Señor (2 Crón. 33: 11-20). No es prudente para nosotros adivinar a Dios o la historia.

3. LA CRISIS DE LA INVESTIGACIÓN (39: 1-8)

Las noticias sobre la enfermedad y la recuperación de Ezequías se habían extendido ampliamente, de modo que incluso las personas en Babilonia lo sabían (2 Crónicas 32:23). Ezequías era un hombre famoso, y otras naciones estarían preocupadas por él y querían cortejar su favor. La estabilidad de Judá era importante para el equilibrio de poder en ese día. En este momento, Babilonia no era una gran potencia mundial, y pocas personas habrían pensado que Asiria se derrumbaría un día y sería reemplazada por Babilonia. Por supuesto, Dios lo sabía, pero Ezequías no buscó Su guía.

La razón declarada para la misión diplomática fue honrar a Ezequías y alegrarse oficialmente por su recuperación. Pero la verdadera razón era obtener información sobre los recursos financieros de la nación de Judá. Después de todo, Babilonia podría necesitar algo de esa riqueza en sus

futuras negociaciones o batallas. También es probable que Ezequías estuviera buscando la ayuda de Babilonia contra Asiria.

Cuando Satanás no puede vencernos a nosotros como el "león rugiente" (1 Pedro 5: 8-9), él viene como la serpiente engañosa (2 Co. 11: 3). Lo que Asiria no pudo hacer con las armas, Babilonia lo hizo con los regalos. Dios permitió que el enemigo probara a Ezequías para que el rey orgulloso pudiera aprender lo que realmente estaba en su corazón (2 Crónicas 32:31).

Ciertamente fue un error para Ezequías mostrarle a sus visitantes toda su riqueza, pero el orgullo lo hizo hacerlo. Después de un tiempo de severo sufrimiento, a veces se siente tan bien sentirse bien que bajamos la guardia y no velamos ni oramos. El rey estaba disfrutando de la fama y la riqueza y aparentemente descuidaba su vida espiritual. Ezequías estaba más seguro como un hombre enfermo en la cama que como un hombre sano en el trono. Si hubiera consultado primero con Isaías, el rey habría evitado los errores como él.

El profeta le recordó a Ezequías que, como rey, él era solo el administrador de las riquezas de Judá y no el dueño (Isaías 39: 6). Parte de esa riqueza provenía de reyes anteriores, y Ezequías no pudo reclamar ningún crédito por ello. Todos nosotros somos simples administradores de lo que Dios nos ha dado, y no tenemos derecho a jactarnos de nada. "Porque ¿quién te hace diferir de otro? ¿Y qué tienes que no hayas recibido? Ahora bien, si realmente lo recibí, ¿por qué se jacta de no haberlo recibido?" (1 Cor. 4: 7 NVI). "Un hombre no puede recibir nada a menos que le haya sido dado del cielo" (Juan 3:27 NVI).

Isaías 39: 7 es el primer anuncio explícito de Isaías del futuro cautiverio babilónico de Judá. A pesar de las reformas de Ezequías, la nación decayó espiritualmente durante el próximo siglo, y en el 586 aC, Babilonia destruyó a Jerusalén y tomó a la gente cautiva. El pecado de Ezequías no fue la causa de este juicio, ya que los pecados de los gobernantes, sacerdotes y falsos profetas se acumularon año tras año hasta que Dios no pudo soportarlo más (2 Crón. 36: 13-16).

¿Es la respuesta de Ezequías en Isaías 39: 8 una expresión de alivio por haber escapado a los problemas? Si es así, ¿sería sin corazón por su parte alegrarse de que las generaciones futuras sufran lo que debería haber sufrido! Su declaración es más probable que sea una expresión de su humilde aceptación de la voluntad de Dios, y 2 Crónicas 32:26 lo confirma. El rey se humilló delante de Dios, y Dios lo perdonó.

Incluso el más grande y más piadoso de los siervos del Señor puede volverse orgulloso y desobedecer a Dios, así que debemos orar por los líderes cristianos para que permanezcan humildes ante su Maestro. Pero si alguno de sus siervos peca, el Señor está dispuesto a perdonar cuando se arrepienten sinceramente y le confiesan (1 Juan 1: 9). "Un corazón quebrantado y contrito, oh Dios, no despreciarás" (Sal. 51:17).

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN GRUPAL

1. ¿Qué diferencia observas cuando te enfrentas a una crisis en el poder del Espíritu en comparación con tu propia fuerza?

2. ¿Qué tan típico crees que fueron las respuestas de Ezequías a las crisis que enfrentó?
3. ¿Cómo afecta el orgullo a menudo nuestra respuesta a las crisis y los conflictos?
4. ¿Qué soluciones alternativas podría haber elegido Ezequías para enfrentar la crisis?
5. ¿Qué soluciones recomendarías al rey y por qué?
6. ¿Qué principios puedes extraer de las experiencias de Ezequías que te motivarían a convertirte en una persona de oración y alguien que confía en Dios?
7. ¿Qué piensas acerca de la oración de Ezequías para la sanación (ver Isaías 38: 1–5)?
8. Si la respuesta de Dios a la petición de sanción de Ezequías hubiera sido "no" en lugar de "sí", ¿cómo podrían haberse cumplido los propósitos de Dios en esa crisis?
9. Lee Gálatas 5: 22–23. ¿Cuál de los frutos del Espíritu parece ser más fácil para ti? ¿Para cuál de estos tienes que confiar en el Señor regularmente? ¿Cuál de estos frutos del Espíritu le estás pidiendo a Dios que aumente en tu vida?
10. Al recordar las experiencias de Ezequías, ¿qué lecciones sobre oración, fe y orgullo desea recordar?

Interludio

"El libro de la consolación"

(Isaías 40-66)

El libro de Isaías se puede llamar "una Biblia en miniatura". Hay sesenta y seis capítulos en Isaías y sesenta y seis libros en la Biblia. Los treinta y nueve capítulos de la primera parte de Isaías pueden compararse con el Antiguo Testamento con sus treinta y nueve libros, y ambos se enfocan principalmente en el juicio de Dios sobre el pecado. Se puede ver que los veintisiete capítulos de la segunda parte son paralelos a los veintisiete libros del Nuevo Testamento, y ambos enfatizan la gracia de Dios.

La sección del "Nuevo Testamento" de Isaías se abre con el ministerio de Juan el Bautista (40: 3–5; Marcos 1: 1–4) y se cierra con los nuevos cielos y la nueva tierra (Isa. 65:17; 66:22), y en medio hay muchas referencias al Señor Jesucristo como Salvador y Rey. Por supuesto, las divisiones de los capítulos en Isaías no son parte del texto inspirado original, pero la comparación sigue siendo interesante.

En la sección de "Nuevo Testamento" de Isaías, el profeta se dirige particularmente a una futura generación de judíos. En los capítulos 1 a 39, su audiencia era su propia generación, y su mensaje principal era que Dios defendería a Jerusalén y derrotaría a los invasores asirios. Pero en los capítulos 40-66, el profeta mira hacia el futuro y ve a Babilonia destruyendo a Jerusalén y a los judíos en cautiverio. (Esto sucedió en el 586 aC). Pero también vio a Dios perdonando a su pueblo, liberándolos del cautiverio y devolviéndolos a Jerusalén para reconstruir el templo y restaurar la nación.

La figura principal del mundo en Isaías 1—39 es Senaquerib, rey de Asiria; pero en los capítulos 40-66 el líder mundial es Ciro, rey de Persia. Fue Ciro quien derrotó a los babilonios y en el 541 a. C. emitió el decreto que permitía a los judíos regresar a su tierra para reconstruir la ciudad y el templo (Esdras 1: 1–4). Cuando Isaías escribió estos mensajes, Babilonia no era todavía una gran potencia mundial, pero el profeta fue inspirado por Dios para ver el curso que tomaría la escena internacional.

Los capítulos 40-66 se pueden dividir en tres partes (40-48; 49-57; y 58-66), con la misma declaración que separa las dos primeras secciones: "No hay paz, dice L ORD , a los impíos" (48:22; 57:21). Los capítulos 40 a 48 enfatizan la grandeza de Dios el Padre en contraste con la vanidad de los ídolos paganos; los capítulos 49 al 57 exaltan la gracia de Dios el Hijo, el Siervo Sufriente; y los capítulos 58-66 describen la gloria de Dios en el reino futuro, y el énfasis está en la obra del Espíritu Santo (59:19, 21; 61: 1ff .; 63: 10–11, 14). Por lo tanto, parece haber una estructura trinitaria en estos capítulos.

El corazón de Isaías 40—66 son los capítulos 49—57, en los que Isaías exalta al Mesías, el Siervo sufriente de Dios. Y el corazón de los capítulos 49—57 es 52: 13—53: 12, la descripción de la muerte sustitutiva del Salvador por los pecados del mundo. Este es el cuarto de los "Cantos del Siervo" en Isaías; los otros son 42: 1-7; 49: 1-6; y 50: 1-11. Así que en el corazón de la sección del "Nuevo Testamento" del libro de Isaías está nuestro Señor Jesucristo y su sacrificio en la cruz por nuestros pecados. No es de extrañar que Isaías haya sido llamado "el profeta evangélico".

Los rabinos judíos han llamado a Isaías 40-66 "El libro de la consolación", y tienen razón. Isaías buscó consolar al remanente judío en Babilonia, después de sus difíciles años de cautiverio, y asegurarles que Dios estaba con ellos y los llevaría a salvo a casa. Junto con las palabras de consuelo, el profeta también reveló al Mesías, el Siervo sufriente de Dios, y describió la futura reunión de Israel y el reino prometido. Isaías vio en la restauración de Israel desde Babilonia una vista previa de lo que Dios haría por ellos al final de la era, después del "día del Señor" y la destrucción de la última "Babilonia" del mundo (Apocalipsis 17-19).

Entonces, mientras estudias Isaías 40-66, ten en cuenta que originalmente estaba dirigido a un grupo de refugiados judíos desanimados que enfrentaron un largo viaje de regreso a casa y una tarea difícil cuando llegaron allí. Observe con qué frecuencia Dios les dice: "¡No teman!" Y con qué frecuencia les asegura su perdón y su presencia. No es de extrañar que el pueblo de Dios durante siglos haya recurrido a estos capítulos para encontrar seguridad y ánimo en los difíciles días de la vida; porque en estos mensajes, Dios dice a todo su pueblo: "¡Sea consolado!"

Capitulo nueve

¡Qué grande eres!

[\(Isaías 40-48\)](#)

En su tiempo, tenemos la oportunidad de avanzar no solo hacia la sociedad rica y la sociedad poderosa, sino también hacia la Gran Sociedad ". El presidente Lyndon B. Johnson pronunció esas palabras en la Universidad de Michigan el 22 de mayo de 1964. décadas más tarde, me pregunto: "Me pregunto cómo habrían respondido los judíos cautivos en Babilonia a lo que dijo el presidente?"

¿Una sociedad rica? Eran refugiados cuya tierra y Ciudad Santa estaban en ruinas.

¿Una sociedad poderosa? Sin rey ni ejército, eran débiles e indefensos ante las naciones que los rodeaban.

¿Una gran sociedad? Habían sido culpables de una gran rebelión contra Dios y habían sufrido una gran humillación y castigo. Se enfrentaron a un gran desafío pero carecían de grandes recursos humanos.

Es por eso que el profeta les dijo que se apartaran de sí mismos y miraran por fe al gran Dios que los amaba y prometía hacer grandes cosas por ellos. "¡No tengan miedo!", Les advirtió. "¡He aquí tu Dios!" (40: 9).

Hace años, uno de mis oyentes de la radio me envió un lema que a menudo me ha alentado: "Mire a los demás y esté angustiado". Mírate a ti mismo, y estar deprimido. ¡Mira a Dios y serás bendecido! "Esto puede no ser una obra literaria, pero ciertamente contiene una gran teología práctica. Cuando el panorama es sombrío, necesitamos el cambio. "Levanta tus ojos en lo alto, y he aquí quien ha creado estas cosas ... él es fuerte en poder" (v. 26).

Cuando, como Israel en el pasado, enfrentas una tarea difícil y un mañana imposible, haz lo que hicieron y recuérdete a ti mismo la grandeza de Dios. En estos nueve capítulos, el profeta describió la grandeza de Dios en tres áreas diferentes de la vida.

1. CIRCUNSTANCIAS DIOS EN MÁS GRANDE QUE NUESTRAS (40: 1-31)

Las circunstancias detrás de nosotros (vv. 1–11). Cuando el remanente en Babilonia miró hacia atrás, vieron el fracaso y el pecado, y necesitaron ánimo. Se escuchan cuatro voces, cada una con un mensaje especial para estas personas necesitadas.

(1) La voz del perdón (vv. 1-2). La nación había pecado grandemente contra el Señor, con su idolatría, injusticia, inmoralidad e insensibilidad a sus mensajeros (Jer. 7). Pero aún eran su

pueblo, y él los amaba. Aunque Él los castigaría, no los abandonaría. Hablar con ternura significa "hablar al corazón" y guerra significa "pruebas severas". "Doble" no sugiere que los castigos de Dios sean injustos, porque Él es misericordioso incluso en Sus castigos (Esdras 9:13). Dios los castigó en una medida equivalente a lo que habían hecho (Jer. 16:18). No debemos pecar, pero si lo hacemos, Dios está esperando perdonar (1 Juan 1: 5—2: 2).

(2) La voz de la providencia (vv. 3–5). Los judíos tenían un camino difícil delante de ellos cuando regresaron para reconstruir Jerusalén y el templo, pero el Señor iría delante de ellos para abrir el camino. La imagen aquí es de un embajador que repara las carreteras y elimina obstáculos, preparando el camino para la llegada de un rey. La imagen de la carretera es frecuente en la profecía de Isaías (ver 11:16). Por supuesto, el cumplimiento máximo aquí está en el ministerio de Juan el Bautista mientras preparaba el camino para el ministerio de Jesús (Mateo 3: 1–6). Hablando espiritualmente, Israel estaba en el desierto cuando Jesús vino, pero cuando vino, vino la gloria de Dios (Juan 1:14). El camino de regreso puede no ser fácil, pero si confiamos en Dios, será más fácil.

(3) La voz de promesa (vv. 6–8). “¡Toda carne es hierba!” Asiria se había ido, y ahora Babilonia se había ido. Como la hierba, las naciones y sus líderes cumplen sus propósitos y luego se desvanecen, pero la Palabra de Dios permanece para siempre (Sal. 37: 1–2; 90: 1–6; 103: 15–18; 1 Pedro 1: 24– 25). Cuando comenzaron su largo viaje a casa, Israel podía depender de las promesas de Dios. Quizás estaban reclamando especialmente 2 Crónicas 6: 36–39.

(4) La voz de la paz (vv. 9–11). Ahora la nación misma sale del valle y sube a la cima de la montaña para declarar la victoria de Dios sobre el enemigo. Para dar la buena noticia significa “predicar las buenas nuevas” Las buenas noticias en ese día fue la derrota de Babilonia y la liberación de los Judíos en cautividad (52: 7-9). Las buenas nuevas de hoy son la derrota del pecado y de Satanás por Jesucristo y la salvación de todos los que confiarán en Él (61: 1–3; Lucas 4: 18–19). El brazo de Dios es un brazo poderoso para ganar la batalla (Isaías 40:10), pero también es un brazo amoroso para llevar a sus corderos cansados (v. 11). "¡Vamos a volver a casa!" Ciertamente serían buenas noticias para las ciudades devastadas de Judá (1: 7; 36: 1; 37:26).

Las circunstancias que tenemos ante nosotros (vv. 12-26). Los judíos eran pocos en número, solo un remanente, y enfrentaban un largo y difícil viaje. Las victorias de Asiria, Babilonia y Persia hacían que pareciera que los falsos dioses de los gentiles eran más fuertes que el Dios de Israel, pero Isaías le recordó a la gente la grandeza de Jehová. Cuando contemples la grandeza de Dios, verás todo lo demás en la vida en su perspectiva correcta.

Dios es más grande que cualquier cosa en la tierra (vv. 12-20) o cualquier cosa en el cielo (vv. 21-26). La creación muestra su sabiduría, poder e inmensidad. Él es más grande que las naciones y sus dioses. Él fundó la tierra y se sienta en el trono del cielo, y nada es igual a nuestro Dios, y mucho menos más que nuestro Dios. La próxima vez que sienta la tentación de pensar que el mundo es más grande que Dios, recuerde la “gota de un cubo” (v. 15) y los “saltamontes” (v. 22; vea Núm. 13:33). Y si alguna vez te sientes tan pequeño que te preguntas si Dios realmente se preocupa por ti personalmente, ¡recuerda que Él conoce el nombre de cada estrella (Isaías 40:26) y tu nombre también (ver Juan 10: 3, 27)! El mismo Dios que numera y nombra las estrellas puede sanar su corazón quebrantado (Sal. 147: 3–4).

Alguien ha definido "circunstancias" como "esas cosas desagradables que ves cuando apartas tus ojos de Dios". Si miras a Dios a través de tus circunstancias, Él parecerá pequeño y muy lejano, pero si por fe miras tus circunstancias. a través de Dios, Él se acercará y te revelará Su grandeza.

Las circunstancias dentro de nosotros (vv. 27–31). En lugar de alabar al Señor, la nación se quejaba a Él de que actuaba como si Él no conociera su situación o que estuviera preocupado por sus problemas (v. 27; 49:14). En lugar de ver la puerta abierta, los judíos solo vieron el largo camino por delante y se quejaron de que no tenían fuerzas para el viaje. Dios les estaba pidiendo que hicieran lo imposible.

Pero Dios sabe cómo nos sentimos y cómo tememos, y Él es adecuado para satisfacer todas nuestras necesidades. Nunca podemos obedecer a Dios con nuestras propias fuerzas, pero siempre podemos confiar en Él para que nos brinde la fuerza que necesitamos (Fil. 4:13). Si confiamos en nosotros mismos, nos desmayaremos y caeremos, pero si esperamos en el Señor por fe, recibiremos fortaleza para el viaje. La palabra espera no sugiere que nos sentemos y no hagamos nada. Significa "esperar", mirar a Dios por todo lo que necesitamos (Isaías 26: 3; 30:15). Esto implica meditar sobre su carácter y sus promesas, orar y buscar glorificarlo.

La palabra renovar significa "intercambiar", como quitarse la ropa vieja y ponerse una nueva. Cambiamos nuestra debilidad por Su poder (2 Cor. 12: 1–10). Mientras esperamos ante Él, Dios nos permite elevarnos cuando hay una crisis, correr cuando los desafíos son muchos, y caminar fielmente en las demandas cotidianas de la vida. Es mucho más difícil caminar en las presiones ordinarias de la vida que volar como el águila en un momento de crisis.

"Puedo hacerlo", dijo William Carey, el padre de las misiones modernas. "Ese es mi único genio. Puedo perseverar en cualquier búsqueda definida. A esto se lo debo todo.

El viaje de mil millas comienza con un paso. Los más grandes héroes de la fe no son siempre los que parecen elevarse; A menudo son ellos los que pacientemente están trabajando. Mientras esperamos en el Señor, Él nos permite no solo volar más alto y correr más rápido, sino también caminar más tiempo. ¡Bienaventurados los ganaderos, porque eventualmente llegan a su destino!

2. DIOS EN MÁS GRANDE QUE NUESTROS TEMORES (41: 1-44: 28)

En esta sección del libro, el Señor siete veces dice: "¡No temas!" A Su pueblo (41:10, 13, 14; 43: 1, 5; 44: 2, 8), y Él dice: "¡No temas! "A nosotros hoy. A medida que el remanente judío enfrentaba el desafío del largo viaje a casa y la difícil tarea de reconstrucción, podían pensar en muchas causas de temor. Pero había una gran razón para no tener miedo: el Señor estaba con ellos y les daría éxito.

Dios busca calmar sus miedos asegurándoles que Él va delante de ellos y que trabaja para ellos. El Señor explica una maravillosa verdad: Él tiene tres siervos a su servicio que cumplirán su voluntad: Ciro, rey de Persia (41: 1–7); la nación de Israel (vv. 8–29; 43: 1—44: 27); y el Mesías (42: 1–25).

1. El siervo de Dios Ciro (41: 1–7). Dios convoca a la corte y le pide a las naciones que presenten su caso contra Él, si pueden. Al menos diecisiete veces en su profecía, Isaías escribe sobre "las islas" o "las costas" (NVI), refiriéndose a los lugares más lejanos de la tierra santa

(11:11; 24:15; 41: 1, 5; 42 : 4, 10, 12). "Produce tu causa", desafía a estas naciones (41:21); "Presenta tu caso" (NVI).

Dios no le teme a las naciones porque Él es más grande que las naciones (40: 12–17); Él controla su ascenso y caída. Anunció que levantaría un gobernante llamado Ciro, que haría su obra justa en la tierra al derrotar a otras naciones por el bien de su pueblo Israel. Ciro sería un pastor (44:28) ungido por Dios (45: 1), un ave voraz que no se pudo detener (46:11). "Pisaba a los gobernantes como si fueran morteros, como si fuera un alfarero pisando la arcilla" (41:25 NIV).

Isaías llamó a Ciro por su nombre más de un siglo antes de que él naciera (590? –529), y mientras que Isaías en ninguna parte llama a Ciro "siervo de Dios", Ciro sirvió al Señor al cumplir los propósitos de Dios en la tierra. Dios entregó las naciones a Ciro y lo ayudó a conquistar a los grandes reyes (45: 1–4). El enemigo fue arrastrado como la paja y el polvo porque el Dios eterno estaba liderando el ejército.

Mientras Cyrus se movía a través del territorio al este y al norte de Tierra Santa (41:25), las naciones tuvieron miedo y buscaron ayuda en sus ídolos. ¡Con una aguda sátira, Isaías describió a varios obreros que se ayudaron entre sí a fabricar un dios que no puede ayudarlos! Después de todo, cuando el Dios del cielo está a cargo de la conquista, ¿cómo pueden los hombres o los dioses oponerse a Él?

Ciro pudo haber pensado que estaba logrando sus propios planes, pero en realidad estaba haciendo el placer del Señor (44:28). Al derrotar a Babilonia, Ciro hizo posible que los cautivos judíos fueran liberados y se les permitiera regresar a su tierra para reconstruir Jerusalén y el templo (Esdras 1: 1–4). "Lo he criado en justicia, y dirigiré todos sus caminos: él edificará mi ciudad y dejará ir a mis cautivos" (Isaías 45:13).

A veces olvidamos que Dios puede usar incluso líderes mundiales no convertidos para el bien de su pueblo y el progreso de su trabajo. Levantó a Faraón en Egipto para que pudiera demostrar su poder (Romanos 9:17), e incluso usó al malvado Herodes y al cobarde Poncio Pilato para cumplir su plan en la crucifixión de Cristo (Hechos 4: 24-28). "El corazón del rey está en la mano del SEÑOR, como los ríos de agua; Lo gira donde quiera que desee" (Prov. 21: 1 NKJV).

2. El siervo de Dios, Israel (41: 8–29; 43: 1—44: 28). El profeta presenta cuatro imágenes para animar a la gente. En contraste con el miedo experimentado por las naciones gentiles, la confianza mostrada por Israel, el siervo elegido de Dios (41: 8–13), porque Dios estaba trabajando en su favor. A pesar de su rebelión pasada, Israel no fue desechado por el Señor. Los cautivos judíos no tenían por qué temer ni a Ciro ni a Babilonia, porque Ciro estaba trabajando para Dios y Babilonia ya no estaría más. Cuando lees su párrafo, sientes el amor de Dios por su pueblo y su deseo de animarlos a confiar en Él para el futuro.

El título "Mi siervo" es honorable; fue dado a grandes líderes como Moisés (Núm. 12: 7), David (2 Sam. 3:18), los profetas (Jer. 7:25) y el Mesías (Isa. 42: 1). Pero, ¿hay algún honor en ser llamado "gusano" (41: 14-16)? "Siervo" definió lo que eran por la gracia y el llamado de Dios, pero "gusano" describió lo que eran en sí mismos. ¡Imagina a un gusano que se aplasta los dientes y trilla las montañas para hacer polvo! A medida que la nación avanzaba por la fe, todas

las montañas y colinas serían reducidas (40: 4), ¡y el Señor convertiría las montañas en molehills!

De las imágenes de un sirviente y un gusano, Isaías se dirigió a la imagen de un desierto convirtiéndose en un jardín (41: 17–20). La imagen nos recuerda las andanzas de Israel en el desierto y la provisión de Dios para todas sus necesidades. El agua y los árboles son posesiones importantes en el este, y Dios proveerá a ambos a su pueblo. Ciertamente, Isaías también estaba mirando más allá del regreso de Babilonia al futuro reino cuando "el desierto se regocijará y florecerá como la rosa" (35: 1).

La imagen final es la de la sala del tribunal (41: 21–29). Produce tu causa! significa “¡Presenta tu caso!” Dios desafió a los ídolos de las naciones a probar que realmente eran dioses. ¿Alguna de sus predicciones se hizo realidad? ¿Qué han predicho sobre el futuro? ¿Anunciaron que Cyrus aparecería en escena o que Jerusalén sería restaurada? "Nadie contó esto, nadie lo predijo, nadie escuchó ninguna palabra tuya", se burló el Señor (v. 26 NVI). No solo los ídolos no podían hacer predicciones válidas, ¡ni siquiera podían hablar! El juicio de la corte fue correcto: “Mira, ¡todos son falsos! Sus obras no equivalen a nada; Sus imágenes no son más que viento y confusión”(v. 29 NVI).

El tema de "Siervo de Dios de Israel" continúa en Isaías 43-44 con énfasis en Dios el Redentor de Israel (43: 1–7; nota también v. 14; 44: 6, 22–24). La palabra traducida "redimir" o "Redentor" es la palabra hebrea para "un pariente redentor", un pariente cercano que podría liberar a los miembros de la familia y sus bienes de la esclavitud pagando sus deudas por ellos. (Véase Lev. 25: 23–28 y el libro de Rut.) Dios le dio a Egipto, Etiopía (Cus) y Seba a Ciro como un pago de rescate para redimir a Israel de Babilonia, porque Israel era tan precioso para él. Y dio a su propio Hijo como rescate por los pecadores perdidos (Mat. 20:28; 1 Tim. 2: 6).

Israel es el siervo de Dios en el mundo y también el testimonio de Dios para el mundo (Isaías 43: 8–13). Esta es otra escena de la corte donde Dios desafía a los ídolos. "¡Que traigan a sus testigos!", Dice el juez, pero, por supuesto, los ídolos están indefensos y sin palabras. Dos veces el Señor le dice a Israel: “Vosotros sois mis testigos” (vv. 10, 12 NKJV), porque es en la historia de Israel que Dios se ha revelado al mundo. Federico el Grande le preguntó al marqués D'Argens: "¿Me pueden dar una sola prueba irrefutable de Dios?" El marqués respondió: "Sí, majestad, los judíos".

Junto con la nueva libertad y el nuevo testimonio de Israel, Isaías escribió sobre el nuevo “éxodo” de Israel (vv. 14–28). Así como Dios sacó a su pueblo de Egipto y por el Mar Rojo (Ex. 12—15), así Él los sacará de Babilonia y por el terrible desierto a su hogar en Tierra Santa. Así como derrotó al ejército de Faraón (14:28; 15: 4), así también derrotará a los enemigos de Israel y los apagará "como una mecha" (Isa. 43:17 NVI).

Cuando Dios perdona y restaura a su pueblo, quiere que olviden los fracasos del pasado, testifiquen por él en el presente y reclamen sus promesas para el futuro (vv. 18–21). ¿Por qué debemos recordar lo que Dios ha olvidado? (v. 25) Él los perdonó, no porque le trajeran sacrificios, porque no tenían altar en Babilonia, sino simplemente por Su misericordia y gracia.

Dios escogió a Israel y los redimió, pero también los formó para sí mismo (44: 1–20). En este capítulo, Isaías contrasta la formación de Dios de Israel (vv. 1–8) y los gentiles que forman sus propios dioses (vv. 9–20). "Te he formado" es un tema especial en los capítulos 43—44 (43: 1, 7, 21; 44: 2, 24). Como Dios los formó, los eligió y los redimió, no tenían nada que temer. Él derramará agua sobre la tierra y Su Espíritu sobre la gente (59:21; Ezequiel 34:26; Joel 2: 28–29; Juan 7: 37–39), y ambos prosperarán para la gloria del Señor. El cumplimiento final de esto será en la futura edad del reino cuando el Mesías reina.

Isaías 44: 9–20 muestra la locura de la idolatría y debe compararse con el Salmo 115. Los que defienden a los ídolos y los adoran son como ellos: ciegos e ignorantes y nada. ¡Dios hizo a las personas a su propia imagen, y ahora están haciendo dioses a su propia imagen! Parte del árbol se convierte en un dios, y el resto del árbol se convierte en combustible para el fuego. El adorador se está "alimentando de las cenizas" y no obtiene ningún beneficio de la experiencia de adoración.

Pero Dios formó a Israel (Isaías 44:21, 24), perdonó a su pueblo sus pecados (v. 22; vea 43:25), y es glorificado en ellos (44:23). Él habla a su pueblo y es fiel a guardar su palabra (v. 26). ¡Que nunca demos por sentado el privilegio que tenemos de conocer y adorar al Dios verdadero y vivo!

3. Siervo de Dios, el Mesías (Isa. 42). Isaías 42: 1–7 es el primero de los cuatro "Cantos del Siervo" en Isaías, refiriéndose al Siervo de Dios, el Mesías. Los otros son 49: 1–6; 50: 1–11; y 52: 13—53: 12. Contraste "He aquí, ellos [los ídolos] son todos vanidad" (41:29) con "He aquí mi siervo" (42: 1). Mateo 12: 14–21 aplica estas palabras al ministerio terrenal de Jesucristo. Él pudo haber destruido a sus enemigos (la caña y el lino), pero fue paciente y misericordioso. El Padre se deleita en Su Hijo (Mat. 3:17; 17: 5).

Es a través del ministerio del Siervo que Dios cumplirá Su gran plan de salvación para este mundo. Dios lo eligió, Dios lo sostuvo, y Dios le permitió tener éxito en su misión. Debido a la muerte y resurrección de Jesucristo, un día habrá un reino glorioso, y Dios "traerá justicia a las naciones" (Isa. 42: 1 NVI). Jesucristo es "la luz del mundo" (Juan 8:12), y eso incluye a los gentiles (Isa. 42: 6; Hechos 13: 47–48; Lucas 1:79). Isaías 42: 7 se refiere a la liberación de la nación de Babilonia (29:18; 32: 3; 35: 5), así como a la liberación del pecador de la condenación (61: 1–3; Lucas 4: 18–19).

La sección de cierre (Isaías 42: 10–25) describe una nación cantante (vv. 10–12), que alaba al Señor y un Dios silencioso que rompe ese silencio para convertirse en un conquistador que grita (vv. 13–17) . Dios es paciente con los pecadores, pero cuando comienza a trabajar, ¡no pierde tiempo! El "siervo" en los versículos 18–25 es el pueblo de Israel, ciego a sus propios pecados y sordo a la voz de Dios (6: 9–10); sin embargo, el Señor amablemente los perdonó y los sacó de la esclavitud. Ahora Dios dice a los babilonios: "¡Envíenlos de vuelta!" (42:22 NIV).

Qué triste es cuando Dios nos disciplina y no entendemos lo que está haciendo o lo tomamos en serio (v. 25). El cautiverio de Israel en Babilonia curó a la nación de su idolatría, pero no creó en ellos un deseo de agradar a Dios y glorificarlo.

3. DIOS EN MÁS GRANDE QUE NUESTROS ENEMIGOS (45: 1-48: 22)

Estos capítulos tratan sobre el derrocamiento de Babilonia, y uno de los temas principales es: “Yo soy el Señor, y no hay nadie más” (45: 5–6, 14, 18, 21–22; 46: 9). Jehová nuevamente se revela a sí mismo como el Dios verdadero y vivo en contraste con los ídolos mudos y muertos.

El conquistador descrito (45: 1–25). Así como los profetas, los sacerdotes y los reyes fueron ungidos para el servicio, también Ciro fue ungido por Dios para realizar su servicio especial por el bien de Israel. En este sentido, Ciro era un "mesías", un "ungido". ¡Dios lo llamó por su nombre más de un siglo antes de que naciera! Ciro fue el instrumento humano para la conquista, pero fue Jehová Dios quien dio las victorias. Cualquiera que se opusiera a Cyrus estaba discutiendo con Dios, y eso era como la arcilla que ordenaba al alfarero o al niño que ordenaba a sus padres (vv. 9–10). Dios levantó a Ciro para hacer su voluntad específica (v. 13), y nada le impediría tener éxito. Note el énfasis en la salvación. Los ídolos no pueden salvar a Babilonia (v. 20), pero Dios es el Salvador de Israel (vv. 15, 17). Él es "un Dios justo y un Salvador" (v. 21), y ofrece salvación a todo el mundo (v. 22).

Los dioses falsos deshonrados (46: 1-13). Bel era el dios del sol de Babilonia, y Nebo era su hijo, el dios de la escritura y el aprendizaje. ¡Pero ambos juntos no pudieron detener a Cyrus! Cuando los babilonios huyeron del enemigo, tuvieron que llevar a sus dioses, ¡pero sus dioses fueron cautivos con los prisioneros de guerra! Dios le asegura a su pueblo que los llevará desde el vientre hasta la tumba. El verso 4 es la base de una estrofa de la canción familiar "How Firm a Foundation" que generalmente se omite en nuestros himnarios:

Hasta la vejez, todo mi pueblo probará,

Mi soberano, eterno amor inmutable,

Y luego, cuando los cabellos grises adornen sus templos,

Como corderos, nacerán en mi seno.

-Richard Keen

¡Qué reconfortante es saber que nuestro Dios se preocupa por nosotros antes de nacer (Sal. 139: 13–16), cuando envejecemos y en cada momento intermedio!

La ciudad destruida (47: 1–15). Babilonia, la orgullosa reina, ahora es una esclava humilde. "Continuaré para siempre, ¡la eterna reina!", Se jactó (v. 7 NVI). Pero en un momento, el juicio por sus pecados la alcanzó; y ella quedó viuda. Ni sus ídolos ni sus prácticas ocultas (vv. 12–14) pudieron advertirla o prepararla para su destrucción. ¡Pero Dios sabía que Babilonia caería, porque Él lo planeó hace años! Llamó a Cyrus, que se abalanzó sobre Babilonia como un ave de presa. Babilonia no mostró misericordia con los judíos, y Dios los juzgó en consecuencia.

El remanente judío liberado (48: 1–22). Los judíos se habían vuelto cómodos y complacientes en su cautiverio y no querían irse. Habían seguido el consejo de Jeremías (Jer. 29: 4–7) y tenían casas, jardines y familias, pero se habían apegado tanto a esas cosas que no les sería fácil empacar e ir a la Santa Iglesia. Tierra. Sin embargo, la Tierra Santa era donde pertenecían y

donde Dios tenía una obra que hacer. Dios les dijo que eran hipócritas al usar Su nombre e identificarse con Su ciudad, pero que no obedecían Su voluntad (Isaías 48: 1–2). Eran tercos (v. 4) y no estaban entusiasmados con las cosas nuevas que Dios estaba haciendo por ellos.

Si hubieran obedecido al Señor en primer lugar, habrían experimentado la paz y no la guerra (vv. 18–19), pero no fue demasiado tarde. Los había puesto en el horno para refinarlos y prepararlos para su trabajo futuro (v. 10). ¡Salid de Babilonia! ¡Huyan de los caldeos! ”Fue el mandato de Dios (v. 20 NKJV ; vea Jeremías 50: 8; 51: 6, 45; Ap. 18: 4). Dios iba delante de ellos y preparaba el camino, y no tenían nada que temer.

Uno podría pensar que los judíos hubieran estado ansiosos por salir de su "prisión" y regresar a su tierra para ver a Dios hacer cosas nuevas y grandiosas por ellos. Pero se habían acostumbrado a la seguridad de la esclavitud y habían olvidado los desafíos de la libertad. La iglesia de hoy puede fácilmente volverse complaciente con su comodidad y riqueza. Dios puede tener que ponernos en el horno para recordarnos que estamos aquí para ser sirvientes y no consumidores o espectadores.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSION GRUPAL

1. ¿Qué versículos o pasajes de Isaías 40 podrían darse a alguien en una crisis?
2. Isaías 40: 1–11 a menudo se lee en la temporada anterior a la Navidad, y Mateo 3: 1–5 cita este pasaje al describir el ministerio de Juan el Bautista. ¿Por qué 40: 1–11 es un pasaje adecuado para describir la venida de Cristo? ¿Cómo le queda a Juan el Bautista?
3. En Isaías 40-48, ¿en qué áreas de la vida dice Isaías que Dios es mayor que?
4. Dios le dijo a su pueblo varias veces en Isaías 41—44 que "no teman". ¿Por qué no deberían tener miedo?
5. ¿Cómo da la esperanza a los creyentes la soberanía de Dios sobre los inconversos?
6. ¿Qué esperanza puede tener un creyente sobre su pasado (Isaías 43:25)?
7. ¿De qué manera puede el Mesías darle a alguien una esperanza futura (véase Isaías 42: 1–7)?
8. Para hoy, ¿qué esperanza podemos encontrar en Isaías 43: 1–7?
9. ¿Cuáles son algunas maneras apropiadas de responder a la grandeza de Dios?
10. ¿De qué manera pueden los creyentes animarse unos a otros en tiempos de lucha?

Capítulo diez

Este es el siervo de Dios

[\(Isaías 49: 1—52: 12\)](#)

Una placa en la oficina de un amigo dice: "El mundo está lleno de personas que desean servir como asesores".

Pero Jesucristo no vino con un buen consejo: Él vino con buenas noticias, las buenas nuevas de que los pecadores pueden ser perdonados y la vida puede llegar a ser emocionantemente nueva. El evangelio es una buena noticia para nosotros, pero fue una "mala noticia" para el Hijo de Dios; porque significaba que Él tendría que venir a la tierra en forma humana y morir en una cruz como el sacrificio por los pecados del mundo.

Estos capítulos presentan al Siervo de Dios, el Mesías, en tres relaciones importantes: a las naciones gentiles (49: 1—50: 3), a Su Padre (50: 4—11), ya Su pueblo Israel (51: 1—52: 12).

1. EL SIERVO Y LOS GENTILES (49: 1-50: 3)

El Siervo se dirige a las naciones que no conocían al Dios de Israel. Los gentiles estaban "lejos", y solo el Siervo de Dios podía acercarlos (Efesios 2: 11—22). Cristo confirmó las promesas de Dios a los judíos y también extendió la gracia de Dios a los gentiles (Rom. 15: 8—12). En este mensaje, el Siervo de Dios explica que su ministerio ilumina la oscuridad (Isaías 49: 1—7), la libertad para el cautivo (vv. 8—13) y el amor y la esperanza para los desanimados (49: 14—50: 3).

Luz en la oscuridad (49: 1—7). ¿Qué derecho tenía el Siervo de Dios para dirigirse a las naciones gentiles con tal autoridad? Desde antes de su nacimiento, fue llamado por Dios a su ministerio (Jer. 1: 5; Gálatas 1:15), y Dios lo preparó como una espada afilada y una flecha pulida (Heb. 4:12; Ap. 1: dieciséis). El Mesías vino como siervo y como guerrero, sirviendo a aquellos que confían en Él y, en última instancia, juzgando a los que se resisten a Él.

Todos los siervos de Dios deben ser como armas preparadas. "No es un gran talento que Dios bendiga tanto como una gran semejanza con Jesús", escribió Robert Murray McCheyne. "Un santo ministro [siervo] es un arma terrible en la mano de Dios".

La nación judía fue llamada a glorificar a Dios y ser una luz para los gentiles, pero fracasaron en su misión. Esta es la razón por la cual el Mesías se llama "Israel" en Isaías 49: 3: Él hizo la obra que se suponía que Israel debía hacer. Hoy en día, la iglesia es la luz de Dios en el mundo oscuro (Hechos 13: 46—49; Mateo 5: 14—16), y como Israel, parece que estamos fallando en nuestra misión de llevar las buenas nuevas hasta el final de la tierra. ¡No podemos hacer el trabajo de manera muy efectiva cuando solo el cinco por ciento del presupuesto promedio de la iglesia local está dedicado al evangelismo!

Mientras Jesucristo ministraba en la tierra, especialmente a su propio pueblo Israel, hubo momentos en que su obra parecía en vano (Isaías 49: 4). Los líderes religiosos se opusieron a Él,

los discípulos no siempre lo entendieron, y aquellos a quienes Él ayudó no siempre le agradecieron. Él vivió y trabajó por fe, y Dios le dio éxito.

Nuestro Señor no podía ministrar a los gentiles hasta que primero sirviera a los judíos (vv. 5–6). Lee atentamente Mateo 10: 5–6; 15:24; Lucas 24: 44–49; Hechos 3: 25-26; 13: 46–47; y Romanos 1:16. Cuando nuestro Señor regresó al cielo, dejó atrás un remanente creyente de los judíos que llevaron a cabo su trabajo. Nunca debemos olvidar que "la salvación es de los judíos" (Juan 4:22). La Biblia es un libro judío, los primeros creyentes y misioneros eran judíos, y los gentiles no habrían escuchado el evangelio si los judíos no se lo hubieran traído. El Mesías fue despreciado tanto por los judíos como por los gentiles (Isa. 49: 7), pero Él hizo la obra de Dios y fue glorificado (Fil. 2: 1–11).

Libertad para los cautivos (49: 8–13). No solo el Siervo de Dios es el "nuevo Israel", sino que también es el "nuevo Moisés" al liberar a su pueblo. Jesucristo es el pacto de Dios (42: 6), por lo que podemos estar seguros de que Dios cumplirá sus promesas. Moisés guió a la nación fuera de la esclavitud en Egipto, y Dios guiará a su pueblo del cautiverio en Babilonia. Josué guió a la gente a su tierra para poder reclamar su herencia, y Dios los llevará de regreso a su tierra "para reasignar sus herencias desoladas" (49: 8 NVI).

¿Cómo se aplica esto a los gentiles? Si Dios no hubiera restaurado a la gente, la ciudad y el templo, Él no podría haber cumplido Sus promesas con respecto al Mesías. Si no hubiera habido Belén, ¿dónde habría nacido? Si no hubiera habido Nazaret, ¿dónde habría crecido? ¿No había habido Jerusalén y ningún templo, donde habría enseñado, sufrido y muerto? E hizo esto tanto para los gentiles como para los judíos.

Los versículos 10–12 miran más allá de la liberación de Babilonia en 536 a. C. hacia el futuro y glorioso reino. El Señor llamará al pueblo judío desde los confines de la tierra y los reunirá de nuevo en su tierra (Isaías 14: 1–3; 35: 6; 40:11; 43:19).

Amar y esperar a los desanimados (49: 14–50: 3). "El ORD consuela a su gente y tendrá compasión por los afligidos" (49:13 NIV). Así que canten al pueblo de Dios mientras contemplan su futura liberación, pero el pueblo de la cautividad y los que quedan en "las herencias desoladas" no son tan felices. En lugar de cantar, se quejan: "L ORD me ha abandonado, y mi Señor me ha olvidado" (v. 14 NKJV).

El Señor les asegura su amor al compararse con una madre compasiva (vv. 14–23), un guerrero valiente (vv. 24–26) y un amante constante (50: 1–3).

Una madre compasiva (49: 14–23). La Biblia enfatiza la paternidad de Dios, pero también hay un lado de la "maternidad" en la naturaleza de Dios que no debemos olvidar. Dios es compasivo y nos consuela como una madre que consuela a sus hijos (66:13). Isaías describe a Israel como un niño lactante, totalmente dependiente del Señor, quien nunca los olvidará ni abandonará. El sumo sacerdote llevaba los nombres de las tribus de Israel sobre sus hombros y sobre su corazón (Ex. 28: 6–9), grabado en joyas, pero Dios ha grabado los nombres de sus hijos en sus manos. La palabra *grabada* significa "cortar", lo que significa su permanencia. Dios nunca puede olvidar a Sión o los hijos de Sión.

Sión parece una madre abandonada y estéril, ¡pero será tan bendecida por Dios que no habrá lugar para sus hijos! Serán como adornos de novia hermosos, no refugiados decrepitos del cautiverio. Una vez más, el profeta miró hacia el final de la era en que los gentiles honrarán a Jehová e Israel, ¡y los reyes y reinas serán canguros para los hijos de Israel!

Un guerrero valiente (49: 24-26). Los babilonios eran guerreros feroces, pero el Señor arrebataría a Israel de su alcance. En Su compasión, Él liberaría a los cautivos y se aseguraría de que Babilonia nunca los afligiera nuevamente. El hecho de que Dios permitió que Babilonia

conquistara a su pueblo no significaba que Dios fuera débil o despreocupado. Cuando llegue el momento oportuno, Él liberará a su pueblo: "No se avergonzarán los que me esperan" (v. 23).

Un amante constante (50: 1–3). La imagen de Israel como la esposa de Jehová se encuentra a menudo en los profetas (54: 4–5; 62: 1–5; Jer. 2: 1–3; 3: 1–11; Os. 2; Ezequiel 16). Israel estaba "casado" con Jehová cuando aceptaron el pacto en el Sinaí (Ex. 19–20), pero violaron ese pacto "jugando a la ramera" y adorando a los ídolos. Pero Dios no abandonó a su pueblo a pesar de que le habían sido infieles.

El permiso de Mosaic para el divorcio se encuentra en Deuteronomio 24: 1–4 (ver Mat. 19: 1–12). El "certificado de divorcio" declaró que el matrimonio anterior se había roto y que la mujer era libre de volver a casarse. Pero también evitó que la mujer volviera con su ex marido. Dios efectivamente había "divorciado" el reino del norte y permitió que los asirios lo asimularan (Jer. 3: 8), por lo que ella no podía regresar. Pero Él no había "divorciado" el reino del sur; Solo había permitido que su esposa infiel sufriera el castigo a manos de Babilonia. Él la perdonaría y la recibiría de nuevo.

La segunda imagen de este párrafo es la de una familia pobre que vende a sus hijos a la servidumbre (2 Reyes 4: 1–7; Neh. 5: 1–5). Dios no había vendido a su pueblo; por sus pecados se habían vendido. Dios los había llamado muchas veces y había tratado de alejarlos de sus malos caminos, pero se habían negado a escuchar. Judá no se exilió debido a la debilidad de Dios, sino a causa de su propio pecado.

¿Cómo podrían las personas decir que fueron olvidadas y olvidadas, cuando el Señor es una madre compasiva, un guerrero valiente y un amante constante? Él es fiel a Su Palabra incluso cuando somos infieles (2 Timoteo 2: 11–13). Él es fiel a castigar cuando nos rebelamos (Hebreos 12: 1–11), pero también es fiel a perdonar cuando nos arrepentimos y confesamos (1 Juan 1: 9).

El mensaje del Siervo a los gentiles fue de esperanza y bendición. Él trataría con su pueblo para que ellos, a su vez, pudieran llevar la bendición de Dios a los gentiles.

2. EL SIERVO Y EL DIOS SEÑOR (50: 4-11)

En las dos primeras "Canciones de siervos" (42: 1–7; 49: 1–7), encuentras indicios de oposición al ministerio del Mesías, pero en esta tercera canción, su sufrimiento se describe vívidamente. Cuando lleguemos a la cuarta canción (52: 12–53: 12), se nos dirá no solo cómo sufrió, sino también por qué es necesario su sufrimiento.

Tenga en cuenta que cuatro veces en este pasaje el Siervo usa el nombre "Señor Dios". "Jehová Adonai" se puede traducir como "Señor Soberano", y no encontrará este título en ninguna otra parte de las "Canciones de Siervos". Según Robert B. Girdlestone, el nombre "Jehová Adonai" significa que "Dios es el dueño de cada miembro de la familia humana, y que, por consiguiente, reclama la obediencia sin restricciones de todos" (*Sinónimos del Antiguo Testamento*, Eerdmans, 1951, 34). Entonces, el énfasis aquí está en la sumisión del Siervo al Señor Dios en cada área de Su vida y servicio.

Su mente se sometió al Señor Dios para que pudiera aprender su obra y su voluntad (50: 4). Todo lo que Jesús dijo e hizo le fue enseñado por Su Padre (Juan 5:19, 30; 6:38; 8:28). Oró al Padre para que lo guiara (Juan 11:42; Marcos 1:35) y meditó en la Palabra. Lo que Dios enseñó al Siervo, el Siervo lo compartió con aquellos que necesitaban ánimo y ayuda. El Siervo da un buen ejemplo aquí para todos los que saben la importancia de un "tiempo de silencio" diario con el Señor.

La voluntad del Siervo también fue cedida al Señor Dios. Una "oreja abierta" es aquella que oye y obedece la voz del maestro. Las personas a quienes Isaías ministraba no eran "dispuestas" ni "obedientes" (Isaías 1:19), pero el Siervo hizo con gusto la voluntad del Señor Dios. Esto no

fue fácil, porque significaba ceder su cuerpo a los hombres malvados que se burlaron de él, lo azotaron, lo escupieron y luego lo clavaron en una cruz (Mateo 26:67; 27:26, 30).

El Siervo hizo todo esto por fe en el Señor Dios (Isaías 50: 7–11). Estaba determinado a hacer la voluntad de Dios incluso si eso significaba ir a una cruz (Lucas 9:51; Juan 18: 1–11), porque sabía que el Señor Dios lo ayudaría. El Siervo fue acusado falsamente, pero sabía que Dios lo vindicaría y eventualmente avergonzaría a sus enemigos. Tenga en cuenta que cuando Jesucristo estaba ministrando aquí en la tierra, tuvo que vivir por la fe como lo debemos hacer hoy. Él no usó sus poderes divinos de manera egoísta para sí mismo, sino que confió en Dios y dependió del poder del Espíritu.

Los versículos 10–11 están dirigidos especialmente al remanente judío, pero tienen una aplicación para el pueblo de Dios hoy. Sus fieles estaban perplejos ante lo que Dios estaba haciendo, pero les aseguró que su fe no quedaría sin recompensa. El Dr. Bob Jones, Sr. a menudo dijo: "Nunca dudes en la oscuridad lo que Dios te ha dicho en la luz". Pero los incrédulos que intentan eliminar la oscuridad encendiendo sus propios fuegos (es decir, siguiendo sus propios planes) Terminar en pena y sufrimiento. En obediencia al Señor, puede encontrarse en la oscuridad, pero no entre en pánico, porque Él le traerá la luz que necesita justo en el momento correcto.

3. EL SIERVO E ISRAEL (51: 1-52: 12)

Esta sección contiene varias advertencias: "Escúchame" (51: 1; también 4, 7); "Despierta, despierta" (vv. 9, 17; 52: 1–6); y "partid, partid" (vv. 7–12). Con excepción de 51: 9–16, que es una oración dirigida al Señor, cada una de estas advertencias es de Dios a su pueblo en Babilonia.

"Escúchame" (51: 1–8). Estas tres advertencias están dirigidas al remanente fiel en Israel, las personas descritas en 50:10. En la primera admonición (51: 1–3), el Señor les dijo que miraran hacia atrás y recordaran a Abraham y Sara, los progenitores de la nación judía (Gn. 12–25). Dios los llamó "solo", pero de estas dos personas de edad avanzada surgió una nación tan numerosa como el polvo de la tierra y las estrellas del cielo (13:16; 15: 5). El remanente que salía de Babilonia era pequeño y débil, pero Dios pudo convertirlos en una nación poderosa y también convertir su tierra devastada en un paraíso. "¡Sea consolado!", Dijo Dios a su pueblo. "¡Lo mejor está por venir!"

En el segundo comando (Isaías 51: 4–6), Dios les dijo que miraran hacia adelante y se dieran cuenta de que la justicia vendría al mundo y serían vindicadas por el Señor. Note el énfasis en la palabra *mi*: Mi pueblo, Mi nación, Mi justicia, Mi justicia, Mis brazos y Mi salvación. Esta es la gracia de Dios, haciendo por su pueblo lo que no merecían y lo que no podían hacer por sí mismos. El "brazo del Señor" es un concepto clave en las profecías de Isaías (30:30; 40:10; 51: 5, 9; 52:10; 53: 1; 59:16; 62: 8; 63: 5, 12). El cielo y la tierra pasarán, pero la justicia y la salvación de Dios durarán para siempre. Esa justicia se mostrará de una manera especial cuando el Mesías regrese y establezca Su reino en la tierra.

La tercera admonición (51: 7–8) se enfoca en mirar hacia adentro, donde encontramos miedo o fe. ¿Por qué debería la nación temer a los hombres cuando Dios está de su lado? "He aquí, Dios es mi salvación, confiaré y no tenga miedo" (Is. 12: 2 NVI). "Santifica la L ORD de los ejércitos; y sea tu temor, y sea tu temor" (8:13). Tener la ley de Dios en tu corazón significa pertenecer a Él y ser salvo (Jer. 31: 31–34; Heb. 10:16). La polilla y el gusano destruirán al enemigo, pero la salvación de Dios perdurará. Las polillas y los gusanos no hacen su trabajo de manera notoria, pero funcionan de la misma manera. Las semillas de la destrucción ya estaban en el Imperio babilónico, y los líderes no lo sabían.

“Despierta, despierta” (51: 9—52: 6). Se habló de "Escúchame" para advertir a la gente, pero "despierta, despierta" es para despertar al Señor (51: 9–16) y a Jerusalén (vv. 17–23; 52: 1–6).

El remanente en Babilonia oró como si Dios estuviera dormido y necesitara ser despertado (Sal. 7: 6; 44:23; 78: 65–72). Querían que Dios le desnudara el brazo como lo hizo cuando derrotó a Faraón y redimió a su pueblo de la esclavitud egipcia. El regreso de Babilonia fue considerado como otro “éxodo” (Isaías 43: 16–17; 49: 9–12), con Dios completamente a cargo y el enemigo completamente derrotado.

Dios respondió a su oración con palabras de consuelo (51: 12–16; véanse los versos 3 y 19). Les recordó de nuevo la fragilidad del hombre (véase 40: 6–8) y el poder de Dios el Creador (51:13). ¿Por qué deberían tener miedo de la hierba cuando el Dios del universo estaba de su lado? Debido a que son Su pueblo, con quien Él ha depositado Su Palabra, Él los liberará, los protegerá y proveerá para ellos. Tenían una tarea importante que realizar y Él les permitiría hacerlo.

En la segunda “llamada de atención”, el profeta habló a la ciudad en ruinas de Jerusalén (vv. 17–23) y la imaginó como una madre en un estupor borracho sin niños para ayudarla. En la Biblia, el juicio se representa a veces como beber una copa de vino (29: 9; 63: 6; Sal. 75: 8; Jer. 25: 15–16; Ap. 14:10). Los hijos de Jerusalén habían ido al cautiverio, pero ahora regresarían y le darían a su "madre" una nueva esperanza y un nuevo comienzo. Dios tomará la copa de juicio de los judíos y se la dará a sus enemigos. Poner el pie en el cuello de tus enemigos fue una declaración humillante de su derrota, pero en lugar de Babilonia "caminando sobre" los judíos, ¡los judíos "caminarían" sobre los babilonios!

La tercera “llamada de atención” (Isaías 52: 1–6) también se dirige a Jerusalén y es un mandato no solo para despertarse sino también para vestirse. No es suficiente para ella dejar de lado el estupor (51: 17–23); ella también debe ponerse sus ropas gloriosas. Babilonia, la “reina” caería al polvo en vergüenza (47: 1), ¡pero Jerusalén se levantaría del polvo y sería entronizada como una reina! Egipto había esclavizado al pueblo de Dios, Asiria los había oprimido, y Babilonia los había tomado cautivos, pero ahora eso había terminado. Por supuesto, el cumplimiento definitivo de esta promesa ocurrirá cuando el Mesías regrese, libere a Jerusalén de sus enemigos y establezca al Monte Sión como la alegría de toda la tierra (61: 4–11).

La ciudad de Jerusalén se llama "la Ciudad Santa" ocho veces en las Escrituras (Nehemías 11: 1, 18; Isaías 48: 2; 52: 1; Dan. 9:24; Mat. 4: 5; 27:53; Ap. 11: 2). Ha sido "apartado" por Dios para sus propósitos exclusivos, pero cuando su pueblo se negó a obedecerlo, Él ordenó que fuera destruido, primero por los babilonios y luego por los romanos.

Durante el cautiverio, el nombre de Dios fue blasfemado porque el enemigo se burló de los judíos y les preguntó por qué su gran Dios no los libró (Sal. 115; 137). Pablo citó Isaías 52: 5 en Romanos 2:24. Pero cuando el remanente sea restaurado, conocerán el nombre de Dios y buscarán honrarlo.

“Partir, partir” (52: 7–12). La derrota de Babilonia por Ciro fue ciertamente una buena noticia para los judíos porque significaba la libertad para los cautivos (40: 9; 41:27). La buena noticia que compartimos hoy es que Jesucristo puede liberar a los prisioneros (Rom. 10:15). Durante décadas, el remanente había sufrido en un país extranjero, sin altar ni sacerdocio, pero ahora volverían a su tierra, reconstruirían su templo y restaurarían el ministerio que Dios le había dado.

Se ha dicho bien que "las buenas noticias son para compartir", y eso es lo que sucede en Jerusalén. Los líderes (vigilantes) toman el mensaje y cantan juntos para la gloria de Dios (Isaías 44:23). Pero no solo oyen lo que Dios ha hecho; ¡Ellos también lo ven pasar! El desierto se unirá

a la canción porque las ciudades desoladas y los "lugares de desecho" se transformarán (51: 3). El remanente oró para que el santo brazo de Dios obrara, y Él contestó su oración (v. 9).

A Isaías le gustaba usar la repetición: "Confortad, confortad" (40: 1); "Despierta, despierta" (51: 9, 17; 52: 1); y ahora, "vete, vete" (52:11). Parece extraño que Dios tuviera que instar a su pueblo a abandonar un lugar de cautiverio, pero algunos de ellos se habían acostumbrado a Babilonia y se mostraron reacios a irse. El primer grupo, unas cincuenta mil personas, abandonó Babilonia en 539–538 aC, cuando Ciro emitió su decreto. Estaban bajo el liderazgo de Sheshbazzar, Zerubbabel y Jeshua el sumo sacerdote (Ezra 1—2). Llevaron con ellos "los vasos del Señor" (Isaías 52:11), los artículos que se necesitaban para el servicio en el templo. Un segundo grupo de casi mil ochocientas personas lideradas por Ezra se fue en 458 aC.

Dios les ordenó que se fueran porque Babilonia era una ciudad condenada (Jer. 50: 8 en adelante; 51: 6, 45). Les advirtió que no se demoraran sino que salieran rápidamente mientras tenían la oportunidad (Isaías 48:20). No tenían que huir como criminales, pero no había razón para demorarse. También les advirtió que no se llevaran ninguna de las inmundicias de Babilonia. "No toque nada sucio" (52:11) ciertamente incluiría todo el sistema babilónico de idolatría y prácticas ocultas que ayudaron a arruinar a la nación judía (47: 11-15). Pablo hizo la solicitud a los creyentes hoy en 2 Corintios 6: 14—7: 1.

Dios tenía una palabra especial para los sacerdotes y levitas que llevaban los vasos del templo: "Sal de allí [Babilonia] y sé puro" (Isa. 52:11 NVI). Este es un buen mandato para que todos los siervos de Dios obedezcan. Si nos contaminamos a nosotros mismos, también contaminaremos la obra del Señor. ¡Qué trágico para un ministerio santo ser una fuente de contaminación para el pueblo de Dios!

El profeta agregó una última palabra de aliento: "El SEÑOR irá delante de ti; y el Dios de Israel será tu recompensa" (v. 12; ver 58: 8). Esto nos recuerda el éxodo de Israel de Egipto cuando el Señor fue delante de ellos (Ex. 13:21) y se interpuso entre ellos y el enemigo (14: 19–20). Cuando el pueblo de Dios obedece la voluntad de Dios, siempre puede contar con la guía y la protección de Dios.

Isaías ha preparado el camino para el "corazón" de la revelación de Dios del Siervo Mesías, el cuarto Canto del Siervo (52: 13—53: 12). Debemos preparar nuestros corazones, porque estamos caminando en tierra santa.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN GRUPAL

1. ¿Cómo vio el pueblo de Dios la misión del Mesías (véase Isaías 49: 5–6a)?
2. ¿Cómo expandió Dios la comprensión de la gente de su pueblo? (Vea Isa. 49: 6b.)
¿Cómo se pudo sentir Su gente acerca de esta expansión?
3. ¿Cómo usará Dios a su pueblo para cumplir su misión (véase Isaías 49: 8–13)?

4. Si hubiera recibido el mensaje de Isaías 49: 1—50: 3 como exiliado en Babilonia, ¿qué consuelo de este pasaje habría subrayado en su rollo?
5. ¿Por qué crees que los judíos originalmente no lograron cumplir su misión dada por Dios de ser luz para los gentiles? ¿Podemos culparlos? Por favor explique.
6. Lee Efesios 2: 11–22 y Romanos 15: 8–21. ¿Cómo acercó Cristo a los gentiles?
7. ¿Qué crees que causó “el muro” entre los judíos y los gentiles (ver Ef. 2:14)?
8. Como un gentil al escuchar esta noticia de Pablo, ¿cómo crees que hubieras respondido?
9. ¿Cómo demuestra la relación del Mesías con el Padre la actitud mental de un siervo (Isaías 50: 4), de la voluntad (Isaías 50: 5) y del cuerpo (Isaías 50: 6)?
10. Para convertirse en un discípulo modelo en mente, voluntad y cuerpo, ¿qué objetivos reflejan la actitud de siervo y las actividades que se establecerían para ustedes mismos?

Capítulo once

Escalada al Monte Everest

(Isaías 52: 13—53: 12)

Estas cinco estrofas inigualables del cuarto poema del Siervo son el Monte Everest de la profecía mesiánica ". Así lo escribió el erudito del Antiguo Testamento, el Dr. Kyle M. Yates, hace más de cincuenta años, y sus palabras siguen en pie. Este pasaje está en el corazón de los capítulos 49 al 57, y su mensaje está en el corazón del evangelio. Al igual que el Monte Everest, Isaías 53 se destaca en belleza y grandeza, pero solo porque revela a Jesucristo y nos lleva al Monte Calvario.

La interpretación mesiánica de Isaías 53 fue sostenida por rabinos judíos hasta el siglo XII. Después de eso, los eruditos judíos comenzaron a interpretar el pasaje como una descripción de los sufrimientos de la nación de Israel. Pero, ¿cómo podría morir Israel por los pecados de Israel (v. 8)? ¿Y quién declaró que Israel era inocente de pecado y, por lo tanto, había sufrido injustamente (v. 9)? No, el profeta escribió sobre un individuo inocente, no una nación culpable. Dejó muy claro que este individuo murió por los pecados del culpable para que el culpable pudiera ser libre.

El Siervo que Isaías describe es el Mesías, y el Nuevo Testamento afirma que este Siervo-Mesías es Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios (Mateo 8:17; Marcos 15:28; Lucas 22:37; Juan 12:38; Hechos 8: 27–40; 1 Pedro 2: 21–24). Isaías 53 es citado o aludido en el Nuevo Testamento con más frecuencia que cualquier otro capítulo del Antiguo Testamento. El índice de citas en el apéndice de mi Nuevo Testamento griego da al menos cuarenta y una citas diferentes, y esto puede no ser todas.

Los quince versos que forman la cuarta canción del Siervo se dividen en cinco estrofas de tres versos cada una, y cada una de estas estrofas revela una verdad importante sobre el Siervo y lo que Él logró para nosotros.

1. EXALTACIÓN: EL SIERVO ESCANDALOSO (52: 13-15)

Su pueblo no admiraba ni deseaba al Siervo (52: 2-3), y sin embargo, cuando todo terminó, ¡sorprendió y asombró a los reyes! Si tomamos estos versículos en su orden cronológico, vemos que las personas se sorprendieron por su aparición (52:14), su exaltación (v. 13) y su mensaje (v. 15). Aquí tenemos el sufrimiento y la muerte de nuestro Señor, su resurrección y ascensión, y la proclamación mundial del evangelio.

Sorprendido por la apariencia del siervo (v. 14). "Verán a mi siervo golpeado y ensangrentado, tan desfigurado que casi no sabría que había una persona parada allí" (TLB). "Tan desfigurado miró que parecía que ya no era humano" (JB). Cuando considera todo lo que Jesús soportó físicamente entre el momento de su arresto y su crucifixión, no es de extrañar que ya no se

pareciera a un hombre. No solo se le quitaron sus derechos legales, incluido el derecho a un juicio justo, sino que se le quitaron los derechos humanos, para que ni siquiera se lo tratara como a una persona, y mucho menos a un ciudadano judío.

Cuando fue interrogado ante Anás, Jesús fue abofeteado por un oficial (Juan 18:22). En la audiencia ante Caifás, fue escupido, abofeteado y golpeado en la cabeza con los puños (Mat. 26:67; Marcos 14:65; Lucas 22:63). Pilato lo azotó (Juan 19: 1; Mateo 27:26; Marcos 15:15), y sus soldados lo golpearon (Juan 19: 3). La flagelación era tan terrible que se sabía que los presos morían a causa de la terrible experiencia. "Le di mi espalda a los smiters", dijo el Siervo de Dios, "y mis mejillas a los que me arrancaron el cabello: no oculté mi rostro de la vergüenza y el escupir" (Isaías 50: 6). ¡Y le estaban haciendo esto al mismo Hijo de Dios!

El relato gráfico de Su sufrimiento que se da en algunos sermones no se encuentra en las Escrituras, excepto quizás en el Salmo 22. Los escritores del evangelio nos dan los hechos pero no los detalles. Basta con decir que cuando los pecadores terminaron con el Salvador, Él no parecía humano, y la gente estaba tan horrorizada que desvió la vista. Lo que se le hizo a Jesús se debería haber hecho a Barrabás y a nosotros.

Sorprendido por la exaltación del siervo (v. 13). El Siervo sufrió y murió, pero Él no permaneció muerto. Fue "exaltado y exaltado, y [hecho] muy alto". La frase "acuerdo con prudencia " significa "tener éxito en el esfuerzo de uno". Lo que a los hombres se parecía a una derrota humillante era a los ojos de Dios una gran victoria (Col. 2) :15). "Te he glorificado en la tierra", le dijo a su Padre; "He terminado la obra que me diste que hiciera" (Juan 17: 4).

Jesús no solo resucitó de los muertos, sino que su cuerpo fue glorificado. Ascendió al cielo, donde se sentó a la diestra del Padre. Él tiene toda la autoridad (Mateo 28:18) porque todas las cosas han sido puestas bajo Sus pies (Efesios 1: 20-23). No hay nadie en el universo más alto que Jesús. ¡Qué asombro para aquellos que lo consideraron lo más bajo de lo bajo (ver Fil. 2: 1-11)!

Sorprendido por el mensaje del siervo (v. 15). Las personas cuyas bocas se abrieron con asombro ante su humillación y exaltación cerrarán sus bocas de culpa cuando escuchen su proclamación. Pablo interpretó esto como la predicación del evangelio a las naciones gentiles (Rom. 15: 20-21). "Para que toda boca se detenga, y todo el mundo se vuelva culpable ante Dios" (3:19).

Muchas personas han sido torturadas y asesinadas de manera inhumana, pero conocer su sufrimiento no afecta nuestra conciencia, aunque puede despertar nuestra compasión. Los sufrimientos y la muerte de nuestro Señor fueron diferentes, porque involucraron a todos en el mundo. El mensaje del evangelio no es "Cristo murió", porque eso es solo un hecho en la historia, como "murió Napoleón". El mensaje del evangelio es que "Cristo murió por nuestros pecados" (1 Cor. 15: 1-4, cursiva mía) . Tú y yo somos tan culpables de la muerte de Cristo como Annas, Caifás, Herodes Antipas y Pilato.

Ahora vemos por qué las personas se asombran cuando entienden el mensaje del evangelio: este hombre a quien condenaron ha declarado que están condenados a menos que se aparten del pecado y confíen en él. No puedes regocijarte en las buenas nuevas de la salvación hasta que primero te enfrentes a las malas noticias de la condena. Jesús no sufrió y murió porque era

culpable, sino porque nosotros éramos culpables. La gente está asombrada por este hecho; les cierra la boca.

La palabra traducida "espolvorear" en Isaías 52:15 puede traducirse como "sobresaltada", pero lo más probable es que se refiera a la limpieza ceremonial que fue una parte importante del sistema sacrificial mosaico (Lev. 14: 1-7, 16; 16: 14-15; Núm. 8: 7). Si bien el rociado de sangre, agua y aceite no eliminó los pecados, hizo que el que lo recibía ceremonialmente fuera limpio y aceptado ante Dios. Debido al sacrificio de Cristo, podemos decir a todas las naciones que el perdón y la redención se ofrecen gratuitamente a todos los que lo recibirán (1 Pedro 1: 1-2).

2. HUMILLACIÓN: EL SIERVO AFLIGIDO (53: 1-3)

Isaías 53 describe la vida y el ministerio de Jesucristo (vv. 1-4), su muerte (vv. 5-8) y el entierro (v. 9), y su resurrección y exaltación (vv. 10-12). El tema que une al capítulo es que el inocente Siervo murió en lugar de los culpables. Cuando los teólogos hablan de "la expiación vicaria", eso es lo que quieren decir. No podemos explicar todo sobre la cruz, pero esto parece claro: Jesús tomó el lugar de los pecadores culpables y pagó el precio por su salvación.

Hay un gran contraste entre "el brazo del Señor", que habla de gran poder, y "una raíz de un suelo seco", que es una imagen de humillación y debilidad. Cuando Dios hizo el universo, usó Sus dedos (Sal. 8: 3), y cuando liberó a Israel de Egipto, fue por Su mano fuerte (Ex. 13: 3). Pero para salvar a los pecadores perdidos, ¡Él tuvo que desnudar Su poderoso brazo! Sin embargo, las personas todavía se niegan a creer en esta gran demostración del poder de Dios (Romanos 1:16; Juan 12: 37-40).

¡El Siervo es Dios, y sin embargo se vuelve humano y crece! El niño nace, esa es su humanidad; el Hijo es dado, esa es su deidad (Isaías 9: 6). Al escribir sobre el futuro de Israel, Isaías ya ha usado la imagen de un árbol: El Mesías es la Rama del Señor (4: 2); el remanente es como los tocones de árboles cortados (6:13); las naciones orgullosas serán derribadas como árboles, pero del tronco aparentemente muerto de David, vendrá la "vara de Isaí" (10: 33-11: 1). Debido a que Jesucristo es Dios, Él es la "raíz de David", pero debido a que Él es hombre, Él es la "descendencia de David" (Ap. 22:16).

Israel no era un paraíso cuando Jesús nació; política y espiritualmente, era un desierto de tierra seca. No vino como un gran árbol, sino como una "planta tierna". Nació en la pobreza en Belén y creció en un taller de carpintería en Nazaret (Juan 1: 43-46). Debido a Sus palabras y obras, Jesús atrajo a grandes multitudes, pero nada acerca de Su apariencia física lo hizo diferente de cualquier otro hombre judío. Mientras que pocas personas intentan deliberadamente ser poco atractivas, la sociedad moderna ha hecho de la religión una belleza física. Es bueno recordar que Jesús tuvo éxito sin ella.

Una vez que entendieron lo que Él les exigió, ¿cómo trató la mayoría de la gente al Siervo? La forma en que trataron a cualquier otro esclavo: lo despreciaron, le pusieron un precio barato (treinta piezas de plata) y "miraron para otro lado cuando pasó" (Isa. 53: 3 TLB). Se avergonzaban de Él porque no representaba las cosas que eran importantes para ellos: cosas como la riqueza (Lucas 16:14), el prestigio social (14: 7-14; 15:12), la reputación (18: 9-14) ,

siendo servido por otros (22: 24-27), y mimándose (Mat. 16: 21-28). Hoy es rechazado por las mismas razones.

3. EXPIACIÓN: EL SIERVO HERIDO (53: 4-6)

Este es el corazón del pasaje, y presenta el corazón del mensaje del evangelio: el Siervo inocente muere como sacrificio por el pecado. Este mensaje estaba en el corazón del sistema religioso de Israel: el sacrificio de un animal inocente que moría por el pecador culpable (Lev. 16).

Jesús cargó con nuestros pecados en la cruz (1 Pedro 2:24), pero también se identificó con las consecuencias del pecado de Adán cuando ministró a las personas necesitadas. Mateo 8: 14-17 aplica Isaías 53: 4 al ministerio de sanidad de nuestro Señor y no a su muerte expiatoria. Cada bendición que tenemos en la vida cristiana proviene de la cruz, pero este versículo no enseña que hay "sanidad en la expiación" y que cada creyente, por lo tanto, tiene el "derecho" de ser sanado. La profecía se cumplió durante la vida de nuestro Señor, no su muerte.

El énfasis en los versículos 4-6 está en los pronombres plurales: nuestros dolores y tristezas, nuestras iniquidades, nuestras transgresiones. Nos hemos desviado, nos hemos volcado a nuestro propio camino. Él no murió por todo lo que había hecho, sino por lo que habíamos hecho.

Fue "herido", que significa "atravesado". Sus manos y pies fueron perforados por clavos (Sal. 22:16; Lucas 24: 39-40) y Su costado por una lanza (Juan 19: 31-37; Zech 12:10; Ap. 1: 7). Fue crucificado, que no era una forma de ejecución judía (Juan 12: 32-33; 18: 31-32). La pena capital para los judíos significaba la lapidación (Lev. 24:14; Núm. 15: 35-36). Si quisieran humillar más a la víctima, podrían exponer públicamente el cadáver (Deut. 21: 22-23), una práctica que Pedro relacionó con la crucifixión (Hechos 5:30; 10:39; 1 Pedro 2:24).

En la cruz, Jesucristo fue "magullado", que significa "aplastado bajo el peso de una carga". ¿Cuál fue la carga? "Jehová ha puesto sobre él la iniquidad de todos nosotros" (Isa. 53: 6; ver v. 12; 1: 4). El pecado es de hecho una carga que se hace más pesada cuanto más tiempo resistimos a Dios (Sal. 38: 4).

Fue "castigado" y recibió muchas "tiras", y sin embargo ese castigo nos trajo paz y sanidad. La única forma en que un infractor de la ley puede estar en paz con la ley es sufrir el castigo que la ley exige. Jesús guardó la ley perfectamente, pero sufrió los azotes que nos pertenecían. Debido a que Él tomó nuestro lugar, ahora tenemos paz con Dios y no podemos ser condenados por la ley de Dios (Romanos 5: 1; 8: 1). La "curación" en Isaías 53: 5 se refiere al perdón de los pecados, no a la curación del cuerpo (1 Pedro 2:24; Sal. 103: 3). El pecado no solo es como una carga, sino también como una enfermedad que solo Dios puede curar (Isaías 1: 4-6; Jer. 30:12; Nah. 3:19).

El pecado es grave. El profeta lo llama transgresión, que significa rebelión contra Dios, atreviéndose a cruzar la línea que Dios ha trazado (Isaías 53: 5, 8). También lo llama iniquidad, que se refiere a la torcedura de nuestra naturaleza pecaminosa (vv. 5-6). En otras palabras, somos pecadores por elección y por naturaleza. Como las ovejas, nacemos con una naturaleza que nos incita a extraviarnos, y como ovejas, tontamente decidimos seguir nuestro propio camino. Por naturaleza nacemos hijos de ira (Ef. 2: 3) y por elección nos convertimos en hijos de

desobediencia (2: 2). Bajo la ley de Moisés, las ovejas murieron por el pastor; pero bajo la gracia, el Buen Pastor murió por las ovejas (Juan 10: 1–18).

4. RESIGNACIÓN: EL SIERVO SILENCIOSO (53: 7-9)

A un sirviente no le está permitido replicar; él o ella debe someterse a la voluntad del maestro o la amante. Jesucristo guardó silencio ante los que lo acusaron, así como los que lo afligieron. Guardó silencio ante Caifás (Mat. 26: 62–63), los principales sacerdotes y ancianos (27:12), Pilato (27:14; Juan 19: 9) y Herodes Antipas (Lucas 23: 9). No habló cuando los soldados se burlaron de Él y lo golpearon (1 Pedro 2: 21-23). Esto es lo que impresionó al tesorero etíope al leer este pasaje en Isaías (Hechos 8: 26–40).

Isaías 53: 7 habla de su silencio bajo el sufrimiento y en el versículo 8 de su silencio cuando fue procesado ilegalmente y condenado a muerte. En los tribunales de hoy, una persona puede ser declarada culpable de crímenes terribles, pero si se puede probar que algo en el juicio fue ilegal, el caso debe ser juzgado nuevamente. Todo acerca de sus pruebas era ilegal, sin embargo, Jesús no apeló para otra prueba. "La copa que me dio mi Padre, ¿no la beberé?" (Juan 18:11).

El Siervo es comparado con un cordero (Isa. 53: 7), que es uno de los símbolos frecuentes del Salvador en las Escrituras. Un cordero murió por cada hogar judío en la Pascua (Ex. 12: 1–13), y el Siervo murió por su pueblo, la nación de Israel (Isa. 53: 8). Jesús es "el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo" (Juan 1:29 NVI), y veintiocho veces en el libro de Apocalipsis, a Jesucristo se le conoce como el Cordero.

Ya que Jesucristo fue crucificado con los criminales como un criminal, era lógico que su cuerpo se dejara sin enterrar, pero Dios tenía otros planes. El entierro de Jesucristo es una parte tan importante del evangelio como lo es su muerte (1 Cor. 15: 1–5), ya que el entierro es una prueba de que realmente murió. Las autoridades romanas no habrían entregado el cuerpo a José y Nicodemo si la víctima no hubiera muerto (Juan 19: 38–42; Marcos 15: 42–47). Un hombre rico como José nunca se tallaría una tumba tan cerca de un lugar de ejecución, particularmente cuando su hogar estaba a millas de distancia. Lo preparó para Jesús y preparó las especias y la ropa de gravilla para el entierro. ¡Cuán maravillosamente cumplió Dios la profecía de Isaías!

5. REIVINDICACIÓN: EL SIERVO SATISFECHO (53: 10-12)

El profeta ahora explica la cruz desde el punto de vista de Dios. A pesar de que Jesús fue crucificado por las manos de hombres malvados, su muerte fue determinada de antemano por Dios (Ley 2: 22-23). Jesús no fue un mártir, ni su muerte fue un accidente. Fue el sacrificio de Dios por los pecados del mundo.

¡No se quedó muerto! "Prolongará sus días" (Isaías 53:10) significa que el Siervo resucitó para vivir para siempre. En su resurrección, triunfó sobre todos los enemigos y reclamó el botín de la victoria (Efesios 1: 19–23; 4: 8). Satanás le ofreció a Cristo un reino glorioso a cambio de la adoración (Mateo 4: 8-10), lo que hubiera significado pasar por alto la cruz. Jesús fue "obediente hasta la muerte" y Dios "lo exaltó en gran manera" (Fil. 2: 8-10).

Otra parte de Su "recompensa" se encuentra en la declaración "Verá a su descendencia [descendientes]" (Isaías 53:10). Morir sin hijos fue una pena y una vergüenza para los judíos,

pero Jesús dio a luz a una familia espiritual debido a su sufrimiento en la cruz (v. 11). La declaración de Isaías sobre la familia natural de Isaías (8:18) se cita en Hebreos 2:13 y se aplica a Cristo y su familia espiritual.

El trabajo del Siervo en la cruz trajo satisfacción (Isa. 53:11). Para empezar, el Siervo satisfizo el corazón del Padre. “Siempre hago lo que le agrada [al Padre]” (Juan 8:29). El Padre celestial no disfrutó al ver sufrir a su amado Hijo, porque el Padre no está complacido con la muerte de los impíos, y mucho menos con la muerte del Hijo justo de Dios. Pero el Padre se alegró de que la obediencia de Su Hijo cumpliera la redención que Él había planeado desde la eternidad (1 Pedro 1:20). “Está terminado” (Juan 19:30).

La muerte del Siervo también satisfizo la ley de Dios. El término teológico para esto es "propiciación" (Rom. 3:25; 1 Juan 2: 2). En las religiones paganas, la palabra significaba "ofrecer un sacrificio para aplacar a un dios enojado", pero el significado cristiano es mucho más rico. Dios está enojado con el pecado porque ofende su santidad y viola su santa ley. En Su santidad, Él debe juzgar a los pecadores, pero en Su amor, Él desea perdonarlos. Dios no puede ignorar el pecado ni comprometerse con él, porque eso sería contrario a su propia naturaleza y ley.

¿Cómo resolvió Dios el problema? ¡El juez tomó el lugar de los criminales y cumplió con las justas demandas de su propia ley santa! "Fue contado con los transgresores" e incluso oró por ellos (Isa. 53:12; Lucas 22:37; 23: 33–34). La ley se ha cumplido, y ahora Dios puede perdonar amablemente a todos los que reciben a su Hijo.

La gracia es el amor que ha pagado un precio, y los pecadores son salvos por gracia (Efesios 2: 8-10). ¡La justicia solo puede condenar a los malvados y justificar a los justos (1 Reyes 8:32), pero la gracia justifica a los impíos cuando confían en Jesucristo (ver Isa. 53:11; Rom. 4: 5)! Justificar significa "declarar justo". Él tomó nuestros pecados para que pudiéramos recibir el don de Su justicia (2 Co. 5:21; Romanos 5:17). La justificación significa que Dios declara a los pecadores creyentes justos en Cristo y nunca más lleva un registro de sus pecados (Vea Sal. 32: 1–2; Rom. 4: 1–8).

En la mañana del 29 de mayo de 1953, Sir Edmund Hillary y Tenzing Norgay conquistaron el Monte Everest, el pico de montaña más alto del mundo. Nadie ha "conquistado" Isaías 53, porque siempre hay nuevas alturas que alcanzar. Lo importante es conocer personalmente al siervo justo de Dios, Jesucristo, cuya conquista del pecado es el tema de este capítulo. "Por su conocimiento [es decir, conociéndolo personalmente por fe] mi justo servidor justificará a muchos" (v. 11).

“Ahora, esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, ya Jesucristo, a quien has enviado” (Juan 17: 3 NVI).

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN GRUPAL

1. ¿Qué verdades importantes revelan cada una de las cinco estrofas de Isaías 52: 13—53: 12?
2. ¿En qué se diferencian los sufrimientos y la muerte de Jesús de los de otras personas?
3. ¿Por qué Jesús fue rechazado y avergonzado por los judíos?
4. ¿Debemos culpar a los judíos modernos por esto? Por favor explique.
5. ¿Cómo explica Isaías 53: 4–6 el corazón del mensaje del evangelio?
6. ¿Por qué Jesús es a menudo referido como un cordero? ¿En qué otro lugar de la Biblia encuentras esta imagen de cordero?
7. ¿De qué manera la satisfacción de la muerte de Cristo en la cruz?
8. Contraste la justicia con la gracia.
9. ¿Qué es la justificación? ¿Quién es justificado delante de Dios?

Capítulo doce

Promesas y castigos

(Isaías 54-59)

El Siervo terminó obedientemente su trabajo en la tierra, y hoy está trabajando en el cielo, intercediendo por el pueblo de Dios (Hebreos 7:25; Rom. 8:34). ¿Pero cuáles son las consecuencias de su sacrificio? ¿Qué diferencia hace que soportó todo ese sufrimiento? Para Israel, significa restauración (Isaías 54: 1–17); para las naciones gentiles, significa una invitación (55: 1—56: 8); y para los pecadores rebeldes, significa una acusación (56: 9—59: 21), una advertencia del Señor de que necesitan arrepentirse.

RESTAURACIÓN PARA ISRAEL (54: 1-17)

La imagen en este capítulo es la de Jehová, el esposo fiel, perdonando a Israel, la esposa infiel, y restaurándola al lugar de la bendición. Isaías ha usado la imagen de matrimonio antes (50: 1–3) y la usará nuevamente (62: 4). Jeremías también lo usó (Jer. 3: 8), y es un tema importante tanto en Oseas (cap. 2) como en Ezequiel (capítulos 16 y 23). La nación estaba "casada" con Jehová en el Monte Sinaí, pero ella cometió adulterio al volverse a otros dioses, y el Señor tuvo que abandonarla temporalmente. Sin embargo, los profetas prometen que Israel será restaurado cuando el Mesías venga y establezca Su reino.

¿Qué tipo de restauración será? Por un lado, es una restauración de la alegría y, por lo tanto, una ocasión para cantar (Isa. 54: 1). Isaías es ciertamente el profeta de la canción; Mencionó canciones y cantó más de treinta veces en su libro. La ocasión inmediata para esta alegría es la liberación de la nación del cautiverio, pero el cumplimiento final es cuando el Redentor viene a Sión y la nación nace de nuevo (59:20).

También será una restauración de la fructificación cuando la nación aumentará y necesitará más espacio (54: 1–3). La nación había disminuido debido a la invasión babilónica, pero Dios los ayudaría a multiplicarse nuevamente. Al final de esta era, solo un remanente creyente entrará en el reino, pero el Señor ampliará la nación abundantemente. Israel puede sentirse como una mujer estéril, incapaz de tener hijos, pero ella aumentará a la gloria de Dios. Dios hará por ella lo que hizo por Sara y Abraham (49: 18–21; 51: 1–3). Las carpas necesitarán ser ampliadas y las ciudades desoladas serán habitadas nuevamente.

Pablo citó Isaías 54: 1 en Gálatas 4:27 y aplicó el principio espiritual a la iglesia: así como Dios bendijo a Sara y al resto judío con niños, así bendeciría a la iglesia, aunque ella es solo una pequeña compañía en el mundo. Pablo no estaba comparando a Israel con la iglesia o sugiriendo que las promesas del Antiguo Testamento a los judíos se cumplen en la iglesia. Si reclamamos las profecías judías del Antiguo Testamento para la iglesia, entonces debemos reclamarlas todas, tanto los juicios como las bendiciones; y la mayoría de la gente no quiere hacer eso!

La restauración de Israel a su tierra también significará confianza (Isaías 54: 4–10). Isaías le dio otra de sus promesas de "no temas" (41:10, 13, 14; 43: 1, 5; 44: 2, 8; 51: 7; 54:14) y explicó por qué no había necesidad de la nación. tener miedo. Para empezar, sus pecados fueron perdonados (v. 4). ¿Por qué deberían temer al futuro cuando Dios había borrado los pecados del pasado (43:25; 44:22)? Sí, la gente había pecado grandemente contra su Dios, pero Él los perdonó, y esto significó un nuevo comienzo (40: 1–5). Podían olvidar la vergüenza de sus pecados como una nación joven, como se registra en Jueces y 1 Samuel, así como el reproche de su "viudez" en el cautiverio de Babilonia.

Otra razón para confiar es el amor constante del Señor (54: 5–6). Jehová es su Creador y no destruiría a las personas que Él creó para Su gloria. Él es su Redentor y no puede venderlos en manos del enemigo. Él es su esposo y no romperá las promesas de su pacto. Como esposa infiel, Israel había abandonado a su Esposo, pero Él no la había abandonado permanentemente. Él solo le dio la oportunidad de ver cómo era vivir en una tierra donde la gente adoraba a dioses falsos. Dios la llamaría y la cortejaría para sí mismo (Os. 2: 14–23), y ya no sería "una esposa abandonada" (Isa. 54: 6 NVI). Se sintió abandonada (49:14), pero Dios no la abandonó.

Una tercera razón para la confianza es la promesa confiable de Dios (54: 7–10). Dios tuvo que mostrar Su ira por su pecado, pero ahora el castigo había terminado, y ellos estaban regresando a su tierra. (Sobre la ira de Dios, vea 9:12, 17 y 21.) "Con gran misericordia te recogeré", prometió. "Con la bondad eterna tendré piedad de ti".

Cada vez que nos rebelamos contra Dios y rehusamos escuchar su advertencia, Él debe castigarnos y lo hace con amor (Hebreos 12: 1–11). Nuestro Padre no puede permitir que sus hijos pecen y se salgan con la suya. Pero el propósito de Su castigo es llevarnos al arrepentimiento y permitirnos producir "el fruto pacífico de la justicia" (v. 11). Cuando Dios "azota" a sus hijos errantes, Él puede lastimarlos, pero Él nunca los lastima. Siempre es para nuestro bien y para Su gloria.

Dios cumplió su promesa con respecto al diluvio (Gn. 9: 11–17), y mantendrá sus promesas a su pueblo Israel. Pueden depender de su amor, su pacto y su misericordia.

No solo se liberará a los cautivos y se restaurará la nación, sino que también se reconstruirá la ciudad de Jerusalén (Isaías 54: 11–17). Si el lenguaje aquí parece extravagante, tenga en cuenta que el profeta vio un cumplimiento inmediato y un cumplimiento máximo (Ap. 21: 18-21). El remanente reconstruyó el templo y la ciudad bajo la dirección de Zorobabel el gobernador, Josué el sumo sacerdote, Ezra el escriba, Nehemías el constructor de muros y los profetas Hageo y Zacarías. ¡Pero la Jerusalén restaurada no se parecía en nada a lo que Isaías describió aquí! Para esa hermosa ciudad, debemos esperar hasta el regreso del Señor y el establecimiento de Su reino. Entonces todo ciudadano de Jerusalén conocerá al Señor (Isaías 54:13), y la ciudad estará libre de terror y guerra (v. 14).

Nuestro Señor citó la primera parte del versículo 13 en Juan 6:45. Cuando lees el contexto, comenzando en el versículo 34, ves que Jesús estaba hablando acerca de las personas que vienen al Padre. "Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí" (v. 37 NKJV) no significa que el Padre obligue a los pecadores a ser salvos. Las personas acuden a Él porque son "enseñadas por Dios"

y el Espíritu las atrae a través de la Palabra. El evangelismo personal no será necesario en la Nueva Jerusalén, porque todos los ciudadanos conocerán al Señor.

INVITACIÓN A LOS GENTILES (55: 1-56: 8)

El Siervo murió no solo por los pecados de Israel (53: 8), sino también por los pecados de todo el mundo (Juan 1:29; 1 Juan 4:14). Isaías deja claro a lo largo de su libro que los gentiles están incluidos en el plan de Dios. Lo que Isaías y los otros profetas no sabían era que los judíos creyentes y los gentiles algún día se unirían en Jesucristo en la iglesia (Ef. 3: 1-12).

Dios le da una triple invitación a los gentiles: venga (Isaías 55: 1-5), busque (vv. 6-13) y adore (56: 1-8).

Ven (55: 1-5). La invitación se extiende a "todos" y no solo a los judíos. Cualquier persona que tenga sed de lo que realmente satisface (Juan 4: 10-14) es bienvenido. Como en Isaías 25: 6, el profeta describe las bendiciones de Dios en términos de una gran fiesta, donde Dios es el anfitrión.

En el Este, el agua es preciosa, y una abundancia de agua es una bendición especial (41:17; 44: 3). El vino, la leche y el pan eran alimentos básicos en su dieta. La gente vivía de sustitutos que no los alimentaban. Necesitaban "lo real", que solo el Señor podía dar. En las Escrituras, tanto el agua como el vino son imágenes del Espíritu Santo (Juan 7: 37-39; Efesios 5:18). Jesús es el "pan de vida" (Juan 6: 32-35), y su Palabra viva es como la leche (1 Pedro 2: 2). Nuestro Señor probablemente tuvo en mente Isaías 55: 2 cuando dijo: "No trabajes por la comida que perece, sino por la comida que perdura en la vida eterna" (Juan 6:27 NVI).

La gente tiene que trabajar duro para cavar pozos, cuidar de rebaños y manadas, plantar semillas y atender sus viñedos. Pero el Señor les ofreció gratis todo por lo que trabajaban. Si escuchan Su Palabra, estarán dispuestos a venir; porque Dios atrae a los pecadores a sí mismo a través de la Palabra (Juan 5:24). Note el énfasis en escuchar en Isaías 55: 2-3.

"Las misericordias seguras de David" involucran el pacto de Dios con David (2 Sam. 7) en el cual Él promete que un Descendiente reinará en el trono de David para siempre. Esto, por supuesto, es Jesucristo (Lucas 1: 30-33), y la prueba de que Él es el Rey de Dios se ve en Su resurrección de entre los muertos (Hechos 13: 34-39). Jesucristo es el pacto de Dios con los gentiles ("pueblos"), y sus promesas se mantendrán mientras su Hijo viva, que es para siempre.

Isaías 55: 5 indica que Dios usará a Israel para llamar a los gentiles a la salvación, lo que ciertamente fue cierto en los primeros días de la iglesia (Hechos 10: 1ff .; 13: 1ss.) Y será verdadero durante el reino (Isa. 2: 2-4; 45:14; Zac. 8:22). Jerusalén será el centro de adoración en el mundo, y Dios será glorificado cuando las naciones se reúnan con Israel para honrar al Señor.

Busque (55: 6-13). Cuando Dios liberó a su pueblo de Babilonia y los llevó a salvo a su propia tierra, fue un testimonio para las otras naciones. También le dio a Israel otra oportunidad de ser una luz para los gentiles (49: 6) y llevarlos a la fe en el Dios verdadero y vivo. Si bien era importante para Israel buscar al Señor y estar totalmente dedicado a Él, también era importante que compartieran esta invitación con las naciones.

¿Qué implica "buscar al Señor"? Por un lado, significa admitir que somos pecadores y que hemos ofendido al Dios santo. Significa arrepentirse (55: 7), cambiar de opinión acerca del pecado y alejarse del pecado y del Señor. Debemos volvernos a Dios con fe y creer en su promesa de que en la misericordia Él perdonará abundantemente. El arrepentimiento y la fe van juntos: “el arrepentimiento hacia Dios y la fe hacia nuestro Señor Jesucristo” (Hechos 20:21).

¡Pero nadie debería demorarse en hacer esto! La frase "mientras pueda ser encontrado" sugiere que, si no tomamos en serio su invitación, la invitación puede cesar mientras nos estamos retrasando. En la parábola de la gran cena, Dios cerró la puerta a los que rechazaron su invitación (Lucas 14: 16–24; vea Prov. 1: 20–33). “He aquí, ahora es el tiempo aceptado; he aquí, ahora es el día de salvación” (2 Co. 6: 2).

No es una marca de sabiduría tratar de adivinar a Dios, porque sus maneras y pensamientos están muy lejos de nuestra comprensión (Isaías 55: 8–9). Hacemos a Dios a nuestra propia imagen y concluimos que Él piensa y actúa igual que nosotros (Sal. 50:21), ¡y estamos equivocados! ¿Alguna vez ha tratado de explicar la gracia de Dios a una persona que no es salva y piensa que el cielo es un "Salón de la Fama" para los triunfadores en lugar de la casa del Padre para los creyentes? En este mundo, trabajas por lo que obtienes y sospechas de cualquier cosa que sea gratuita.

¿Cómo hace Dios para llamar y salvar a los pecadores perdidos? Por el poder de Su Palabra (Isaías 55: 10–11). La Palabra de Dios es semilla (Lucas 8:11). Así como la lluvia y la nieve nunca se desperdician sino que cumplen sus propósitos, así también su palabra nunca falla. “La palabra de nuestro Dios permanecerá para siempre” (Isaías 40: 8). Nunca sabemos cómo Dios usará incluso una palabra casual de testimonio para plantar y regar la semilla en el corazón de alguien.

Isaías 55: 12–13 describe tanto el gozo de los exiliados por su liberación del cautiverio como el gozo de Israel cuando comparten ese "éxodo glorioso" al final de la era y regresan a su tierra. Cuando se establezca el reino, toda la naturaleza cantará al Señor (32:13; 35: 1–2; 44:23; 52: 8–9).

Adoración (56: 1–8). La nación había ido al cautiverio porque había desobedecido la ley de Dios, particularmente el cuarto mandamiento: "Acuérdate del día de reposo para santificarlo" (Ex. 20: 8). Este mandamiento fue una “señal” especial entre Dios y los judíos (31: 12–18; Neh. 9: 13–14); nunca fue entregada a los gentiles. Los judíos fueron reprendidos por la manera descuidada en que trataron el sábado durante su peregrinación por el desierto (Ezequiel 20: 10–26) y cuando vivían en la tierra (Jer. 17: 19–27). Incluso después de su regreso a Tierra Santa después del cautiverio, los judíos continuaron violando el sábado (Neh. 13: 15-22).

Tenga en cuenta que el día de reposo es el séptimo día de la semana, el día que Dios santificó cuando completó la creación (Gn. 2: 1-3). El domingo es el día del Señor, el primer día de la semana, y conmemora la resurrección de Jesucristo de entre los muertos. Llamar al domingo "el sábado" o "el sábado cristiano" es confundir estos dos días importantes. El sábado fue una señal para los judíos y pertenece a la ley: trabajas durante seis días y luego descansas. El día del Señor habla de la resurrección y pertenece a la gracia. El pueblo de Dios confía en Cristo, y luego siguen las obras.

Dios nunca antes había pedido a los gentiles que se unieran a los judíos para guardar el sábado, pero aquí lo hace. Él llama a las mismas personas que Él prohibió que ingresen a Su nación de pacto: extranjeros y eunucos (Deut. 23: 1–8). Esta es otra imagen de la gracia de Dios (ver Hechos 8: 26 en adelante). La invitación sigue siendo "¡Todos vengan!" Se aplica a los pecadores de hoy, pero se aplicará de manera especial cuando Israel ingrese a su reino, se restauren los servicios del templo y el sábado vuelva a ser parte del culto judío.

La amonestación de Dios al remanente de "mantener la justicia y hacer la justicia" (Isa. 56: 1 NVI) no fue obedecida. Cuando lees a Ezra, Nehemías, Hageo y Malaquías, descubres que los judíos pronto olvidaron la bondad de Dios y regresaron a sus viejos caminos. Tomar un tiempo especial cada semana para recordar al Señor y adorarlo nos ayuda a obedecer su voluntad.

ACUSACIÓN CONTRA LOS PECADORES (56: 9-59: 21)

El profeta presentó en esta sección una serie de acusaciones contra los desobedientes en la nación: los líderes (56: 9—57: 2), los idólatras (57: 3–13), los orgullosos y los codiciosos (vv. 14–21), los adoradores hipócritas (58: 1–14), y los responsables de la injusticia en la tierra (59: 1–21). Pero incluso en su ira, Dios recuerda la misericordia (Hab. 3: 2); porque junto con estas acusaciones, el Señor le ruega a las personas que se humillen y se sometan a él.

Los líderes de la nación (56: 9—57: 2). Fue la conducta impía de los líderes lo que hizo que Judá cayera a Babilonia (Lam. 4: 13–14). Si los profetas, sacerdotes y gobernantes hubieran recurrido a Dios en arrepentimiento y fe, Él habría intervenido en su favor, pero persistieron en su rebelión. Con sarcasmo, Isaías los llamó "vigilantes ciegos" que no pueden ver al enemigo venir, y "perros durmientes" que no pueden ladrar su advertencia, incluso si están despiertos. Los líderes no estaban alertas; les encantaba dormir, y cuando estaban despiertos, les encantaba comer y beber.

Los líderes espirituales son "vigilantes" (Ezequiel 3: 17–21; 33: 1–11) que deben estar atentos a los peligros que amenazan al pueblo de Dios. Son "pastores" que deben poner el cuidado del rebaño por delante de sus propios deseos. Cuando llegan los invasores extranjeros ("bestias del campo"), los pastores deben proteger al rebaño, sin importar cuál sea el peligro. (Vea Hechos 20: 18–38 para la descripción de un ministerio espiritual fiel).

Dios permitió que los líderes injustos vivieran y sufrieran las terribles consecuencias de sus pecados, pero los justos murieron antes de que cayera el juicio. Los piadosos encontraron descanso y paz, y los impíos fueron a la cautividad, y algunos de ellos fueron asesinados. Las personas rebeldes no merecen líderes espirituales dedicados. Cuando su pueblo rechaza su palabra y prefiere líderes mundanos, Dios puede darles exactamente lo que desean y dejar que sufran las consecuencias.

Idolaters (57: 3–13). Durante los últimos días de Judá y Jerusalén, antes de que llegara Babilonia, la tierra y la ciudad estaban contaminadas con ídolos. El rey Ezequías y el rey Josías habían guiado a la gente a destruir los ídolos y los lugares altos, pero tan pronto como un rey impío tomó el trono, la gente regresó a sus viejos caminos. Tanto Isaías como Jeremías le dijeron a la gente que Dios los castigaría por violar su ley, pero persistieron en los caminos de las naciones impías que los rodeaban.

Dios ve la idolatría como adulterio y prostitución (v. 3). La gente sabía que estaba mal, pero practicaron con arrogancia su culto sensual ("inflamándose con ídolos") sin vergüenza. Los encontrarías en todas partes: visitando a las prostitutas del santuario bajo los árboles verdes en las arboledas, ofreciendo a sus hijos en el fuego en el valle, adorando bajo los acantilados y por las suaves rocas, sacrificándose en las montañas y cometiendo fornicación detrás de las puertas de sus casas. En público y en privado, la gente estaba dedicada a los ídolos y la inmoralidad.

Pero también eran culpables de asociarse con líderes paganos y confiar en ellos como protección en lugar de confiar en Dios (v. 9). Confiar en un gobernante pagano y en su ejército era lo mismo que confiar en el falso dios que adoraba (ver 30: 1-7; 31: 1-3). Encontraron una fuerza falsa en sus alianzas políticas y se negaron a admitir que estos tratados eran desesperados (57:10). Dios expondría su pecado y lo juzgaría, y cuando eso sucediera, su colección de ídolos ("compañías" en el v. 13) no los salvaría.

Cualquier cosa en la que confiemos que no sea el Señor se convierte en nuestro dios y, por tanto, es un ídolo. Puede ser nuestra capacitación, experiencia, trabajo, dinero, amigos o posición. Una de las mejores maneras de descubrir si tenemos ídolos en nuestras vidas es preguntarnos: "¿A dónde me dirijo de manera instintiva cuando me enfrento a una decisión o necesito resolver un problema?" ¿Buscamos el teléfono para llamar a un amigo? ¿Nos aseguramos que podemos manejar la situación nosotros mismos? ¿O nos dirigimos a Dios para buscar Su voluntad y recibir Su ayuda?

Cuando la tormenta comience a soplar, los ídolos volarán como si fueran paja (v. 13). Son "vanidad", que significa "nada". La tormenta no hace a una persona; muestra de qué está hecha la persona y dónde reside su fe. Si hacemos del Señor nuestro refugio, no tenemos nada que temer.

Los orgullosos y codiciosos (57: 14-21). Dios tiene una palabra de aliento para el remanente fiel: la carretera se construirá y se eliminarán los obstáculos, para que los exiliados puedan regresar a la tierra y servir al Señor. (Sobre el tema de la "carretera", ver 11:16.) Dios morará con ellos porque son humildes de espíritu (ver 66: 2; Sal. 34:18; 51:17). El orgullo es un pecado que Dios odia (Prov. 6: 16-17) y que Dios resiste (1 Pedro 5: 5-6). Dios se "enfureció" por la "avaricia pecaminosa" de Israel y los castigó repetidamente por ello, pero no cambiarían (Isaías 57:17). Con qué frecuencia los había "llevado a los tribunales" y los había declarado culpables, sin embargo, no se sometieron. Pero ahora eso había terminado. El tiempo había llegado para que Dios los sanara, los guiara y los consolara.

[Los hipócritas \(58: 1-14\)](#) . Dios le dijo a Isaías que gritara en voz alta como una trompeta y que anunciara los pecados de la nación. La gente fue al templo, obedeció las leyes de Dios, ayunó y parecía ansiosa por buscar al Señor, pero su adoración era solo un espectáculo externo. Sus corazones estaban lejos de Dios (1: 10-15; 29:13; Mat. 15: 8-9). Cuando adoramos porque es lo más popular, no porque sea lo correcto, nuestra adoración se vuelve hipócrita.

A los judíos se les ordenó observar solo un ayuno en el Día de la Expiación anual (Lev. 16: 29-31), pero se les permitió ayunar personalmente si lo deseaban. Se quejaron de que nadie parecía darse cuenta de lo que estaban haciendo. Tal vez estaban tratando de "comprar la bendición de Dios" por su ayuno. Adorar a Dios implica más que observar un ritual externo; debe haber una obediencia interna y sumisión al Señor (Mateo 6: 16-18).

Si en mis deberes religiosos estoy haciendo lo que me agrada, y si hacerlo no me hace una mejor persona, entonces estoy perdiendo el tiempo y mi adoración es solo pecado. ¡Ayunar y luchar no van juntos! Sin embargo, ¡cuántas familias salen piadosamente de la iglesia al final de un servicio de adoración dominical, se suben al automóvil familiar y discuten entre ellas todo el camino a casa!

El verdadero ayuno conducirá a la humildad ante Dios y al ministerio a otros. Nos privamos a nosotros mismos para que podamos compartir con otros y hacerlo para la gloria de Dios. Si ayunamos para obtener algo de Dios para nosotros mismos, en lugar de convertirnos en mejores personas por el bien de los demás, entonces hemos perdido el significado de la adoración. Se deleita al Señor cuando nos deleitamos en el Señor.

Los injustos (59: 1–21). Había mucha injusticia en la tierra, y los ricos explotaban a los pobres y los gobernantes utilizaban su autoridad solo para hacerse ricos (véase 1: 17–23; 3: 13–15; 5: 8–30). Las personas levantaron sus manos para adorar a Dios, pero sus manos estaban manchadas de sangre (1:15, 21). Dios no pudo responder a sus oraciones porque sus pecados ocultaron su rostro de ellos.

Fue un conflicto entre la verdad y la mentira, tal como es hoy. Isaías comparó a los gobernantes malvados con las mujeres embarazadas que dieron a luz el pecado (59: 4; Sal. 7:14; Isa. 33:11), con las serpientes que incuban sus huevos y con las arañas que tejen sus redes (Isa. 59: 5–6). Lo que dan a luz solo los destruirá (Santiago 1: 13-15), y sus hermosas redes de mentiras nunca podrán protegerlos.

Cuando las personas viven de mentiras, viven en una zona de penumbra y no saben a dónde van (Isaías 59: 9–11). Cuando la confianza cae, se crea un "atasco de tráfico", y la justicia y la equidad (honestidad) no pueden progresar (vv. 12-15). Dios está disgustado con la injusticia, y se pregunta si ninguno de su pueblo intercederá o intervendrá (Prov. 24: 11–12). Así que el Señor mismo intervino y llevó a los babilonios a destruir a Judá y Jerusalén y a enseñar a su pueblo que no pueden despreciar su ley y librarse de ella.

El juicio de Dios sobre su pueblo fue una prefiguración del último día del Señor cuando todas las naciones serán juzgadas. Cuando termine, entonces "el Redentor vendrá a Sión" (Isaías 59:20), y se establecerá el reino glorioso. Israel no solo será el pueblo escogido de Dios, sino también el pueblo purificado de Dios, y la gloria del Señor irradiará desde el Monte Sión.

La gloria del Señor en el reino prometido es el tema de los capítulos finales de Isaías. Mientras esperamos y rezamos, "Venga tu reino", quizás también deberíamos estar intercediendo e interviniendo. Somos la sal de la tierra y la luz del mundo (Mateo 5: 13–16), y Dios espera que hagamos una diferencia.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSION GRUPAL

1. ¿Qué significa el sufrimiento y el sacrificio de Cristo para Israel, para los gentiles y para los pecadores rebeldes?

2. En Isaías 54: 1–17, ¿qué promete Dios restaurar a su esposa infiel?
3. ¿Qué razones tuvo Israel para tener confianza en Dios y no tener miedo?
4. Cuando los creyentes se rebelan contra Dios, ¿cuál es la respuesta de Dios? ¿Cuál es el motivo de Dios?
5. ¿Qué triple invitación dio Dios a los gentiles?
6. ¿Qué obstáculos le impiden a una persona responder a la invitación de Dios?
7. ¿Qué implica la "búsqueda del Señor"?
8. ¿Cuál fue el significado de que la casa de Dios se llamara “una casa de oración para todos los pueblos”?
9. ¿Qué, en la opinión de Dios, es el verdadero ayuno? ¿Cómo puedes poner esto en práctica?

Capítulo trece

El reino y la gloria

(Isaías 60-66)

La gracia no es más que la gloria comenzada ", dijo Jonathan Edwards," y la gloria no es más que la gracia perfeccionada. "Lo que comience con la gracia de Dios llevará a la gloria de Dios (1 Pedro 5:10), y eso incluye a la nación de Israel.

Isaías comenzó su "Libro de la Consolación" (capítulos 40-66) al prometer que "la gloria del SEÑOR será revelada" (40: 5). Ahora concluye describiendo esa gloria para nosotros. En estos siete capítulos, usó la palabra gloria en una forma u otra al menos veintitrés veces. Cuando la gloria de Dios está en la escena, todo se vuelve nuevo.

EL AMANECER DE UN NUEVO DÍA (60: 1-22)

¡"Levántate y brilla!" Es el "llamado de atención" de Dios a Jerusalén (v. 14), porque un nuevo día está amaneciendo para Israel. Esta luz no proviene del sol, sino de la gloria de Dios que brilla sobre la ciudad.

La gloria de Dios había habitado una vez en el tabernáculo (Ex. 40: 34–38), solo para partir debido al pecado de Israel (1 Samuel 4:21). Entonces la gloria de Dios entró en el templo (1 Reyes 8:11), pero se fue cuando la nación se convirtió en ídolos (Ezequiel 9: 3; 10: 4, 18; 11: 22–23). La gloria vino a Israel en la persona de Jesucristo (Juan 1:14), pero la nación clavó esa gloria en una cruz. Hoy en día, la gloria de Dios mora en su iglesia (Efesios 2: 20-22) y en su pueblo individualmente (1 Cor. 6: 19-20); pero un día su gloria se revelará a la tierra cuando responda a la oración de su pueblo: "Venga tu reino".

El cautiverio babilónico había sido la hora más oscura de la nación, pero esa no era la oscuridad que Isaías estaba describiendo. Estaba describiendo la terrible oscuridad que cubrirá la tierra durante el día del Señor (Amós 5:18), cuando Dios castiga a las naciones de la tierra por sus pecados (Isaías 2: 12 en adelante; 13: 6 en adelante). Pero el profeta también estaba describiendo la luz gloriosa que vendrá a Israel cuando su Mesías regrese a reinar en Jerusalén. Entonces "la tierra se llenará con el conocimiento de la gloria del SEÑOR, como las aguas cubren el mar" (Hab. 2:14). Los hijos e hijas de Israel volverán a casa nuevamente (Isaías 60: 4, 8–9), y todos conocerán al Señor.

Será el amanecer de un nuevo día para las naciones del mundo así como para Israel (vv. 3, 10–13). Los gentiles vendrán a Jerusalén para adorar al Señor y compartir sus riquezas (2: 2–4; 11: 9; 27:13; 56: 7; 57:13; 65:25; 66:20). Algunas personas "espiritualizan" estas promesas y las aplican a los gentiles que vienen a Cristo y a su iglesia hoy, pero esa no es la interpretación básica. Isaías vio barcos y caravanas que llevaban personas y riquezas a Jerusalén (60: 5–7), y las

naciones que se niegan a honrar al Señor y su ciudad serán juzgadas (v. 12). Incluso los viejos enemigos de Israel se someterán y ayudarán a servir al Señor (vv. 10, 14).

En los versículos 15–22, el Señor describe algunas de las alegrías y maravillas del reino glorioso. La nación ya no será abandonada, sino que será enriquecida por los gentiles y amamantada como un niño amado (vv. 4, 16; 49:23; 61: 6). Como en los días del rey Salomón (1 Reyes 10:21, 27), los metales preciosos serán abundantes. Será un tiempo de paz y seguridad. “Haré de tu gobernador la paz y tu gobernante la justicia” (Isaías 60:17, NVI).

Juan usó algunas de las características de la Jerusalén milenaria cuando describió la Ciudad Santa (Apocalipsis 21-22): el sol nunca se pone; no hay dolor las puertas nunca se cierran; Pero la ciudad que Isaías describió es la ciudad capital de la nación judía restaurada, y Jesucristo se sentará en el trono de David y juzgará con justicia. El "remanente" judío aumentará y llenará la tierra (Isaías 60:22; 51: 2; 54: 3).

EL COMIENZO DE UNA NUEVA VIDA (61: 1-11)

El Señor habla (vv. 1–9). Jesús citó este pasaje cuando habló en la sinagoga en Nazaret, y se aplicó esta Escritura (Lucas 4: 16–21). (Tenga en cuenta que Isaías 61: 1 nombra al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.) Sin embargo, no citó: "Y el día de la venganza de nuestro Dios" del versículo 2 porque ese día aún está por venir (34 : 8; 35: 4; 63: 4).

El trasfondo de este pasaje es el "Año del jubileo" descrito en Levítico 25: 7ss. Cada siete años, los judíos debían observar un "año sabático" y permitir que la tierra descansara. Después de siete años sabáticos, o cuarenta y nueve años, debían celebrar el quincuagésimo año como el "Año del Jubileo". Durante ese año, todas las deudas se cancelaron, todas las tierras se devolvieron a los propietarios originales, los esclavos se liberaron y todos Se le dio un nuevo comienzo fresco. Esta era la manera del Señor de equilibrar la economía y evitar que los ricos explotaran a los pobres.

Si has confiado en Cristo como tu Salvador, estás viviendo hoy en un "Año del Jubileo" espiritual. Has sido liberado de la esclavitud; tu deuda espiritual con el Señor ha sido pagada; estás viviendo en el “año aceptable del Señor”. En lugar de las cenizas del luto, tienes una corona sobre tu cabeza, porque Él te ha hecho rey (Ap. 1: 6). Has sido ungido con el aceite del Espíritu Santo, y vistes una vestidura de justicia (Isaías 61: 3, 10).

En sus días de rebelión, Israel era como un roble descolorido y un jardín sin agua (1:30), pero en el reino, será como un jardín regado (58:11) y un árbol (roble) de justicia (61: 3). Pero todo el pueblo de Dios debe ser Sus árboles (Sal. 1: 1-3), “la plantación del SEÑOR para que sea glorificado” (Isaías 61: 3).

En su año del reino del jubileo, el pueblo judío reconstruirá, reparará y restaurará su tierra, y los gentiles pastorearán los rebaños y manadas de Israel y atenderán sus cultivos. ¡En lugar de ser agricultores y pastores, los judíos serán sacerdotes y ministros! Dios los reconocerá como Sus primogénitos (Ex. 4:22) y les dará una doble porción de Su bendición (Isa. 61: 7; Deut. 21:17).

El "pacto eterno" de Isaías 61: 8 se describe en Jeremías 31: 31–37 e incluye las bendiciones del nuevo pacto que Jesucristo instituyó con su muerte (Heb. 10: 1–18; Mateo 26:28). Tenga en

cuenta que Isaías 61: 9 habla de los "descendientes" de los judíos. Los que ingresen en el reino milenial se casarán, tendrán familias y disfrutarán de las bendiciones de Dios sobre la tierra por mil años (Ap. 20: 1–5). Estudiarán la Palabra de Dios de generación en generación (Isaías 59:21).

El profeta habla (vv. 10-11). Isaías está hablando en nombre del remanente que alaba a Dios por todo lo que ha hecho. Se regocijan de que Él los ha limpiado, los ha vestido y convertido su desierto en un jardín fructífero (55:10). ¡Han pasado de un funeral a una boda!

EL OTORGAMIENTO DE UN NUEVO NOMBRE (62: 1-12)

Dios no mantendrá su paz (vv. 1–5). El "yo" en el versículo 6 indica que el Señor es el que habla. Dios promete seguir hablando y trabajando hasta que se cumplan sus propósitos para Jerusalén. Esto no es solo por el bien de Sión, sino también por el bien de las naciones del mundo. No habrá justicia ni paz en esta tierra hasta que Jerusalén reciba su nuevo nombre y se convierta en una corona de gloria para el Señor.

Como esposa infiel, Israel fue "abandonado" por el Señor, pero no "divorciado" (50: 1–3). Sus pruebas se olvidarán cuando reciba el nuevo nombre, "Hephzibah", que significa "mi deleite está en ella". Dios se deleita en su pueblo y disfruta dándoles lo mejor. El antiguo nombre "Desolado" se reemplazará por "Beulah", que significa "casado" (véase también 54: 1). Cuando una novia se casa, ella recibe un nuevo nombre. En el caso de Israel, ella ya está casada con Jehová, pero recibirá un nuevo nombre cuando se reconcilie con Él.

Los vigilantes no deben guardar silencio (vv. 6–12). Dios le dio a su pueblo líderes para guiarlos, pero no fueron fieles (56:10). Ahora les da vigilantes fieles, que constantemente le recuerdan a Dios sus promesas. "No le des descanso hasta que establezca Jerusalén y la convierta en alabanza de la tierra" (62: 7 NVI). Lo que nos anima a "orar por la paz de Jerusalén" (Sal. 122: 6).

Dios promete que los judíos nunca más perderán sus cosechas contra el enemigo, sino que disfrutarán del fruto de su trabajo en las cortes de su santuario. ¡Qué privilegio! Según Ezequiel 40-48, habrá un templo milenial, y los judíos adorarán al Señor allí. Habiendo recibido su Mesías, ahora comprenderán claramente el significado espiritual de su adoración. Hoy, sus mentes están veladas (2 Corintios 3: 14–18), pero entonces, sus ojos se abrirán.

Isaías 62:10 es otra referencia a la "carretera" (11:16; 40: 3–5), y hay una urgencia acerca de estas palabras. ¡El Señor está a punto de llegar, y la gente debe preparar el camino! Cuando se complete el trabajo, deben levantar una pancarta para indicar que están listos.

"Mira, tu Salvador viene" (62:11 NIV). ¡Esta es una proclamación que llega hasta los confines de la tierra! Y cuando Él viene, comparte más nombres nuevos: a Israel se le llama "el pueblo santo" y "los redimidos del SEÑOR", y a Jerusalén se le llama "buscada, la ciudad ya no está abandonada" (v. 12 NVI).

Dios no tendrá descanso hasta que cumpla sus propósitos para su pueblo, y el mundo no tendrá paz hasta que tenga éxito. Nos pide que "no le demos descanso" (v. 7), sino que intercedamos por Israel y Jerusalén, porque las oraciones de su pueblo son una parte importante del programa de Dios.

EL ANUNCIO DE UNA NUEVA VICTORIA (63: 1-64: 12)

El profeta mira hacia adelante en 63: 1–6 y ve a Jesucristo regresando de la batalla de Armagedón que culmina el día del Señor (Ap. 19: 11–21). Edom es nombrado aquí como un representante de las naciones que han oprimido a los judíos. Bozrah fue una de sus principales ciudades, y su nombre significa "recolección de uva". Esto es significativo ya que la imagen aquí es la de la prensa de vino (Joel 3:13; Ap. 14: 17-20). El nombre "Edom" significa "rojo" y era un apodo para Esaú (Gen. 25:30).

El antiguo lagar era una roca grande y hueca en la cual se colocaban las uvas para que la gente las pisara. El jugo salió por un agujero en la roca y quedó atrapado en recipientes. A medida que la gente aplastaba las uvas, algo de jugo salpicaba sus prendas. Las vestiduras de nuestro Señor fueron teñidas con sangre como resultado de la gran victoria sobre Sus enemigos (Ap. 19:13).

Cuando Jesús vino a la tierra por primera vez, fue para inaugurar "el año aceptable del SEÑOR" (Isaías 61: 2; Lucas 4:19). Cuando venga la segunda vez, será el clímax "el día de la venganza de nuestro Dios" (Isaías 63: 4; 61: 2). El enemigo será aplastado como uvas y forzado a beber su propia sangre de la copa de la ira de Dios (51:17; Jer. 25: 15–16). Es posible que estas imágenes no atraigan a personas sofisticadas hoy en día, pero los judíos en ese día las entendieron completamente.

Luego el profeta miró hacia atrás a lo que Dios ha hecho por Israel (Isaías 63: 7–14). Alabó a Dios por su bondad y bondad, por la compasión y el amor otorgado a Israel. Dios se identificó con sus sufrimientos (v. 9; Jueces 10:16; Deut. 32: 10–12) como lo hace con su pueblo hoy (1 Pedro 5: 7). Los judíos preguntaron: “¿Dónde está nuestro Dios que hizo maravillas por su pueblo? ¿Por qué no está trabajando en nuestro nombre?

El profeta levantó la vista y le pidió a Dios que le mostrara el brazo y le mostrara su poder (Isa. 63: 15—64: 12). Por el amor de Abraham, por el amor de Israel, porque Dios es su Padre, él pidió una demostración de poder tal como lo hizo Dios en los días antiguos.

Le pidió a Dios que "mire hacia abajo" (63:15) y que "baje" (64: 1). Esta es una de las más grandes "oraciones de avivamiento" que se encuentran en las Escrituras. Al igual que Dios bajó en fuego en Sinaí (Ex. 19: 16–19), que Él descienda nuevamente y revele Su asombroso poder a las naciones. ¡Confían en ídolos muertos, así que vean lo que puede hacer el Dios viviente de Israel!

¿Por qué Dios no está haciendo maravillas? Ellos han pecado (Isaías 64: 5–6) y deben confesar sus pecados y apartarse de ellos. Si nuestra justicia es sucia, ¿cómo deben ser nuestros pecados a sus ojos! De acuerdo con el versículo 4, Dios ha planeado para su pueblo cosas maravillosas más allá de su imaginación, pero sus pecados le impiden compartir sus bendiciones (ver 1 Corintios 2: 9; Efesios 3: 20-21). ¿Hay alguna esperanza? Sí, porque Dios es un Padre perdonador y un paciente Potter (Jer. 18). Él puede limpiarnos y reconstruirnos si le permitimos que siga su camino.

Esta oración (y el remanente creyente) termina con una pregunta: ¿Por qué está Dios en silencio? Su templo ha sido destruido, su tierra gloriosa ha sido devastada y su pueblo está en el exilio. “Después de todo esto, SEÑOR, ¿te contendrás? ¿Se callará y nos castigará más allá de

toda medida? ”(Isa. 64:12 NIV). La respuesta de Dios se encuentra en los siguientes dos capítulos.

LA BENDICIÓN DE UNA NUEVA CREACIÓN (65: 1-25)

"No guardaré silencio, sino que recompensaré, incluso recompensaré en su seno" (65: 6). Dios ahora responde.

Primero, anuncia que su salvación irá a los gentiles (v. 1), aunque no buscaron al Señor ni experimentaron las bendiciones que le dio a Israel. Pablo aplicó este versículo a los gentiles en Romanos 10: 19–20. Si Israel no quisiera lo que Dios tenía para ofrecer, se lo daría a los demás. (Vea Lucas 14: 16–24; 21:10; Hechos 28: 23–31 para otras ilustraciones de este principio divino).

Luego, Dios describe los pecados de su pueblo que le impidieron responder a sus oraciones (Isaías 65: 2–7). Resistieron su gracia y sus llamamientos amorosos, aunque Él les tendió los brazos y les habló a través de su Palabra (Rom. 10:21). Ellos siguieron su propio camino (Isa. 53: 6) y lo provocaron con su adoración malvada de dioses falsos, involucrándose con el ocultismo y los demonios. Comían alimentos que eran impuros y adoraban abiertamente a los ídolos en los lugares altos. ¡Y sin embargo, estas personas rebeldes se consideraban mejores que otras! "Soy más santo que tú!"

Entonces, Dios explica que tuvo que juzgar a la nación por sus pecados (65: 8–16). Él llamó a los babilonios a ser su instrumento de castigo para enseñar a su pueblo que no podían pecar y salirse con la suya. Sin embargo, en la misericordia, conservó un remanente, como unas pocas uvas rescatadas de la prensa de vinos, y ese remanente regresaría a la tierra y restauraría la nación. Cuando su pueblo lo busque sinceramente (v. 10), entonces Él los bendecirá (2 Crón. 7:14).

"El Valle de Acor" fue el lugar donde Acan fue apedreado hasta morir porque desobedeció al Señor (Jos. 7). Cuando el Señor restaure a su esposa separada, Israel, el Valle de Acor se convertirá para ellos en “una puerta de esperanza” (Oseas 2:15).

En Isaías 65: 11–16, Dios ve dos tipos de personas en la tierra: los que abandonan al Señor y los que sirven al Señor. ("Mi siervo" se ha convertido ahora en "Mis siervos"). Los que abandonan al Señor ignoran su templo y adoran a los dioses falsos, como la fortuna y el destino (en el v. 11, "esa tropa" y "ese número"). Estos judíos desobedientes no vivirán sino que serán destruidos, y los que sobrevivan no lo disfrutarán. De hecho, ¡sus mismos nombres serán utilizados como maldiciones en los próximos años!

Dios guarda lo mejor para el final: Su descripción de "los nuevos cielos y la nueva tierra" (el reino milenial) en 65: 17—66: 24.

Esto no es lo mismo que el "nuevo cielo y la nueva tierra" de Juan (Ap. 21: 1 en adelante), porque las características que da Isaías no se ajustan al estado eterno. Por lo que sabemos, en el estado eterno la gente no envejecerá ni morirá (Isaías 65:20), ni habrá ningún peligro de perder algo para los invasores (vv. 21–23).

Jerusalén será una fuente de alegría, no solo para el Señor sino para toda la tierra. Será una ciudad de santidad, armonía y felicidad. Durante el reino milenial, la gente trabajará y Dios bendecirá sus labores. La gente orará, y Dios responderá (v. 24). La naturaleza estará en paz (v. 25) porque la maldición será levantada.

EL NACIMIENTO DE LA NUEVA NACIÓN (66: 1-24)

Por supuesto, lo más notable será el "nacimiento de una nación", ya que Israel ocupa un lugar central en la escena internacional (vv. 7–9). El regreso de los judíos a su tierra será tan rápido como el nacimiento de un bebé. El "sufrimiento" de Israel será "el día del Señor" o "el tiempo de la angustia de Jacob" (Jer. 30: 7), cuando Dios purificará a su pueblo y los preparará para la venida de su Mesías. El Israel político nació el 14 de mayo de 1948, pero "el nuevo Israel" nacerá en un día cuando crean en Jesucristo. Jerusalén experimentará gozo, paz y satisfacción (Isaías 66: 10–14). Como un bebé lactante, ella encontrará salud y paz en los brazos del Señor. "La paz como un río" nos recuerda las palabras de Isaías a Acáz (85: 5–8) y las promesas de Dios en 41:18 y 48:18.

Habrá un nuevo templo (66: 1–6; Ezequiel 40-48), pero las ceremonias de adoración nunca pueden ocupar el lugar de un corazón humilde. Dios no vive en edificios; Él mora con los que se someten a él. Esteban citó Isaías 66: 1–2 en su defensa ante los judíos (Hechos 7: 48–50), y Pablo se refirió a estas palabras en su discurso a los filósofos atenienses (17:24).

En los días de Isaías, ¿estaba el pueblo de Dios temblando ante Su Palabra? No ellos no fueron. En su lugar, estaban pasando por los movimientos de adoración sin tener un corazón para Dios. La gente no sacrificaba a los animales; ¡Los estaban asesinando! Debido a que sus corazones estaban lejos de Dios (Isaías 29:13), sus ofrendas eran como cosas impuras para el Señor. Es el corazón del adorador el que determina el valor de la ofrenda.

La mano de Dios traerá bendición a sus siervos, pero "indignación hacia sus enemigos" (66:14), e Isaías describió esa "indignación" en los versículos 15–18. El día del Señor será una tormenta de juicio con fuego y torbellinos y con la espada de Dios: "Y los muertos por el Señor serán muchos".

¿Quién será asesinado? Aquellos que han desobedecido la ley de Dios al comer y adorar (vv. 17–18). En lugar de adorar al Dios verdadero y viviente, recurrieron a ídolos paganos y prácticas paganas. No es suficiente ser "religioso"; debemos servirlo según lo que Él dice en Su Palabra (8:20).

El libro se cierra con una descripción de los mensajeros que van a los confines de la tierra para anunciar lo que Dios ha hecho por Israel (66:19). El resultado será un flujo de personas a Jerusalén (véase 50: 3–14; 66:12) para llevar ofrendas al Señor. En el pasado, las naciones gentiles vinieron a Jerusalén para atacar y destruir, pero en la Era del Reino, vendrán a adorar y glorificar a Dios.

El libro termina con una nota aparentemente negativa que describe a los fieles que miran los cadáveres profanados y en descomposición de los rebeldes (v. 24). El Valle de Hinnom (hebreo *ge hinnom* = Gehenna en el griego) es una imagen del juicio (30:33). Jesús lo usó para imaginar el infierno (Marcos 9: 43–48). Las personas que acuden a Jerusalén para adorar

también irán fuera de la ciudad a este "basurero" y se les recordará que Dios es un fuego consumidor (Jer. 7:32).

A lo largo de su libro, Isaías nos ha presentado alternativas: confiar en el Señor y vivir, o rebelarse contra el Señor y morir. Él ha explicado la gracia y la misericordia de Dios y ha ofrecido su perdón. También ha explicado la santidad y la ira de Dios y ha advertido de su juicio. Él ha prometido gloria para aquellos que creerán y juzgarán para aquellos que se burlarán. Él ha explicado la insensatez de confiar en la sabiduría del hombre y los recursos del mundo.

El profeta llama a la gente profesante de Dios a la realidad espiritual. Advierte contra la hipocresía y el culto vacío. Aboga por la fe, la obediencia, un corazón que se deleita en Dios y una vida que glorifica a Dios.

"No hay paz", dice el SEÑOR, "a los impíos" (Isaías 48:22; 57:21); porque para tener paz, debes tener justicia (32:17). La única manera de tener justicia es a través de la fe en Jesucristo (Romanos 3: 19–31).

El mensaje de Isaías ha sido: "¡Sea consolado por el Señor!" (Véase Isaías 12: 1; 40: 1–2; 49:13; 51: 3, 19; 52: 9; 54:11; 57:18; 61: 2; 66:13). ¡Pero Dios no puede consolar a los rebeldes! Si estamos pecando contra Dios y nos sentimos cómodos al respecto, algo está radicalmente mal. Ese falso consuelo conducirá a una falsa confianza, y eso conducirá a la mano disciplinadora de Dios.

“Buscad al SEÑOR mientras pueda ser encontrado” (55: 6).

"Aunque tus pecados sean escarlata, serán blancos como la nieve" (1:18).

“Oh SEÑOR, te alabaré; aunque estabas enojado conmigo, tu ira es rechazada y me consuelas” (12: 1 NVI).

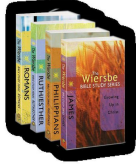
Ser consolado

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN GRUPAL

1. ¿Qué evidencia has visto de que Dios termina lo que comienza? ¿Qué áreas sin terminar esperas que Él complete?
2. ¿Qué proceso a menudo se encuentra entre la gracia y la gloria de acuerdo con 1 Pedro 5:10?
3. ¿Qué se convierte en "nuevo" cuando una persona confía en Cristo como Salvador y Señor (ver 2 Co. 5:17)?

4. ¿A qué victoria ve Isaías en 63: 1–6? ¿Qué gran bendición para Israel hizo que el profeta mirara hacia atrás en Isaías 63: 7–14?
5. ¿Cómo describe Dios su actitud hacia su pueblo y su respuesta a él (véase Isaías 65: 1–7)?
6. ¿Quién fue y será salvado en el remanente?
7. ¿Qué esperas en el nuevo cielo y la nueva tierra?
8. ¿Cuáles son las cualidades de una persona acerca de quien Dios dice: “Pero a esta parezco” (Isaías 66: 2)?
9. ¿Cómo llama Isaías a la gente a hacer? ¿Advertirles contra? ¿Abogar por?
10. ¿Quién será consolado? ¿Cómo? Por que ellos

El Dr. Warren W. Wiersbe es un maestro de la Biblia conocido internacionalmente y ex pastor de la Iglesia Moody en Chicago. Durante diez años estuvo asociado a la emisión de radio "*Regreso a la Biblia*", primero como profesor de Biblia y luego como director general. El Dr. Wiersbe ha escrito más de 160 libros, incluida la popular serie "BE" de comentarios de la Biblia, que ha vendido más de cuatro millones de copias. Él y su esposa, Betty, viven en Lincoln, Nebraska.



También disponible por el Dr. Warren W. Wiersbe:
Acompañamiento de los estudios bíblicos a la serie "BE".
Visita www.DavidCCook.com para más detalles.

DavidCook
transforming lives together
www.davidcook.com